



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE DERECHO

**SEMINARIO DE SOCIOLOGÍA GENERAL
Y JURÍDICA.**

**TEMA PROPUESTO: LA CONTRACULTURA DE LA LÁSTIMA COMO CAUSAL DEL
RETRASO SOCIAL EN MÉXICO.**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicado a los míos
y al lugar a donde pertenezco

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

Advertencias	4
Introducción	5
I. Objetos	
A) Genérico	10
B) Específico	11
II. Estructura	
A) Teórica	12
B) Referencial	23
III. Hipótesis	
1. Conceptos básicos	29
I. Desarrollo social.	
A. ¿Qué es y por que es necesario el desarrollo social?	29
B. ¿Que es el interés social?	34
C. Consideraciones sobre el desarrollo social.	35
II. Cultura	
A. Cultura y contracultura	39
B. Lástima	48
C. Retraso social	51
D. Conciencia de clase	53
III Otros	
A. La moral y la doble moral	56
B. La ética	63
C. La educación y sus formas	65

SEGUNDA PARTE

1. Factores que han impedido el desarrollo social en México

La Condena Social: un lastre de cuna.

A. Religiosa	73
B. Cultural	91
C. Educacional	99
D. Política	104
E. Étnica	110
F. Económica	115
G. Ética y moral	118
H. Íconos	121

2. La contracultura de la lástima: patrones culturales para su imposición y adopción en las sociedades mexicanas.

126

3. El paternalismo del Estado Mexicano.

137

Conclusiones a la segunda parte: México frente a su historia.

140

TERCERA PARTE

1. La cultura: base del desarrollo social

148

2. México y su cultura de identidad nacional

152

CUARTA PARTE

1. Consideraciones sobre la Sociología Jurídica Mexicana.

156

QUINTA PARTE

Conclusiones

159

Advertencias

Primera.

Esta tesis fue inscrita en el seminario de Sociología General y Jurídica teniendo como premisa principal el que las leyes son el resultado de una forma social de evolución y por ende, el hecho de que una sociedad tenga un mayor grado de evolución social –con las particularidades propias que implica dicho término, según explicaremos en su momento- entraña, por necesidad, la creación y aplicación de leyes mas justas, pero ¿Que pasa cuando esa sociedad es manipulada por los grupos de poder que las integran? ¿Son justas sus leyes? ¿Es justa su apreciación y su aplicación? Y a su vez, los individuos sociales ¿Son capaces de entender con claridad el objetivo de la creación de una ley? Y más aún ¿Son capaces de identificar y diferenciar los intereses personales de los sociales, considerando a estos últimos como un bien supremo?

Evidentemente, la intención de realizar este trabajo obedece a la necesidad de conocer las condiciones sociales que han existido en el país y que lo han posicionado en el plano magro en que se encuentra, y no tanto cuestionar sobre la fortuna de nuestro marco jurídico.

Segunda.

Consciente de que el problema social que aborda este trabajo no es idéntico para las diversas sociedades del país, -y baste para ello observar que las sociedades del norte, del centro y del sur son diametralmente opuestas- nos ocuparemos de temas generales que siendo comunes a la mayor parte de las personas que lo integramos, han hecho que las premisas básicas que permitirían el desarrollo social tengan un avance por demás tortuoso.

Tercera.

El direccionamiento de este trabajo se basa en reflexiones propias que he venido formándome a lo largo de los años, pero intenta ser imparcial y de ninguna manera pretende ser tendencioso en cuanto a las preferencias políticas o religiosas del suscrito.

PRIMERA PARTE

Introducción

En estricta teoría, el desarrollo social se encuentra estrechamente relacionado con el desarrollo que, en lo individual, logren las personas que integran una sociedad; por ende, el grado de evolución social depende directamente de la aceptación y aplicación de aquellas condiciones que en determinada comunidad sean socialmente queridas y aceptadas. Para la realización de este proceso, los individuos sociales deben conocer, comprender, aceptar y desarrollar estas condiciones, que por ser comunes a todos ellos, son superiores a sus intereses individuales.

Es de notar que estas condiciones, en si mismas, no representan nada sino solo cuando sus fines sociales son positivos y congruentes. Desde esa perspectiva, no pueden desarrollarse solas, ni ser impuestas por un individuo o por un grupo, sino que por el contrario, estos argumentos deben ser el resultado de un meticuloso proceso de refinamiento de los intereses comunes, de manera que no puedan ser condiciones controvertibles, irracionales o negativas a la sociedad.

Al analizar bajo estas premisas la historia de nuestro país, se observa que en ninguno de sus capítulos ha existido un verdadero desarrollo social en el que sus miembros hayan podido desenvolverse de manera progresista; y si, por el contrario, conocemos que reiteradamente son algunos grupos los que impulsados por sus particulares intereses, han explotado de sobremanera los del grueso de la sociedad, inhibiendo, ya de manera intencional o no, la posibilidad de un desarrollo positivo.

A nuestro juicio, las principales causas de nuestro desafortunado desarrollo social han sido legadas desde la época colonial, (aunque no por ello podríamos decir que el México prehispánico, el independiente, el revolucionario o el contemporáneo hayan tenido mejor fortuna) pues como sabemos, esta etapa histórica impactó absolutamente todos los ámbitos hasta entonces existentes, transformando los regímenes políticos, jurídicos, sociales, culturales y religiosos,

entre otros; sin embargo, lo que mayor impacto significó, indudablemente, fue el ámbito psicológico, porque además de transformar la forma de vida de las sociedades precolombinas, implantó la conciencia de la existencia de una raza superior.

Este colonialismo tuvo muchas particularidades, -que cabe mencionar, fueron la herramienta ideal para realizar una transformación substancial- ya que conservó algunas instituciones sociales anteriores a la conquista, tanto por ser provechosas y eficaces a los intereses de la corona Española, como por resultar dificultosa su abolición o, en su caso, su sustitución. Esta circunstancia que podría haber sido interpretada por los colonizados como un acto de "buena fe", con el tiempo y tras la creación de otras leyes y condiciones especiales para proteger a los nativos, provocó que se radicalizaron las diferencias sociales ya existentes, -derivado de una tendenciosa interpretación de los mandatos de la realeza española, mismos que, es de mencionar, tenían gran influencia de la religión católica- siendo, a la postre, mucho mas desfavorables para los naturales porque darían pié a condiciones de esclavitud y miseria.

La anterior afirmación obedece al hecho de que, como es sabido, a la nueva España solo se aventuraban dos tipos de personas, unos que venían por condiciones de estricta índole religiosa, otros, que abandonando sus haberes, venían en busca de riqueza; quienes venían por motivos religiosos, tenían como misión principal la propagación de la religión católica, -que dicho sea de paso, al ser una religión de resignación y obediencia, hizo mucho mas sencillo el proceso de la conquista- los otros, simplemente, venían a hacer fortuna.

Con las bases anteriores, nos es permisible pensar que estos y otros muchos factores fueron combinándose para crear un ambiente propicio para la dócil explotación de los naturales; por un lado, leyes proteccionistas que fueron interpretadas al libre albedrío y conveniencia de algunos; por otro lado, la discriminación racial existente que incluso afectó a los españoles no nacidos en España; así como por la conciencia que se crea al trasponer los valores de una cultura por otra, pues supone la supremacía de una raza sobre la otra. Estas circunstancias, adosadas por las condiciones de una religión impuesta, lograron

en los naturales una conquista que iba mucho más allá de la imposición por la fuerza: lograron la voluntaria aceptación de esas condiciones.

Respecto de esta última idea es de mencionar que las religiones, como medio de control social, han destacado por obtener de sus fieles la aceptación incondicional de sus dogmas, así como por lograr un control absoluto en cuestiones que van más allá de lo material, por devenir sus mandamientos de un ente divino que promete, en un plano extramundano, una vida eterna y placentera; y no por condiciones surgidas de la voluntad de grupos o personas que de manera racional y consciente, beneficien a la comunidad a que pertenecen. En la sociedad mexicana la imposición de la religión católica y la combinación de los factores de que hablamos anteriormente –los cuales serán analizados en este trabajo- lograron un grado de conformismo, resignación social, docilidad y mansedumbre verdaderamente relevantes en absolutamente todos los estratos sociales, lo que creó consecuencias sumamente provechosas para quienes detentaban alguna clase de poder, mismas que hasta hoy predominan en algunas esferas de nuestra sociedad.

Como mencioné anteriormente, el desarrollo social del México independiente, del revolucionario y del contemporáneo no ha tenido mejor suerte, pues los complejos y la animadversión social de algunos –principalmente sustentada en la conservación del poder- aunado al desmedido afán de velar por sus intereses personales y a la ignorancia común, han dejado como consecuencia la herencia una raza inidentificable, con muchos resentimientos sociales producto de una hibridación de culturas, de costumbres y de ideologías, en la que somos objeto de constante explotación, en la que la riqueza de muchos se forjó con nuestros bienes, con nuestro trabajo y en la que un sinfín de condiciones de manipulación social –convenientemente-, nos son continuamente recordadas como parte de nuestra herencia cultural, de manera tal que nuestra conciencia colectiva continúa aletargada y sin una idea clara de lo que esta parálisis significa para las generaciones venideras. Y por supuesto, sin un orgullo legítimo de nuestra historia pasada.

Respecto a lo anterior, cabe que mencionar que el desarrollo social de estas etapas de la historia mexicana, repetidamente se ha sostenido en factores que lejos de cimentar su desarrollo, lo han inhibido; pues aunque se realizan acciones que se fundamentan en privilegiar el bien común, debido al interés personal tanto de los beneficiarios como del benefactor, las acciones que se realizan tienen aparejadas condiciones proteccionistas que alientan la inacción y el "asistencialismo" social, lo que crea que las sociedades se vuelvan dependientes; por ejemplo, cuando un grupo social requiere de algún tipo de ayuda -regularmente- del Estado, este, de manera mediática y a través de "apoyo" económico, se aboca a solucionar el problema específico, pero no piensa en una solución integral y permanente, ni en el desarrollo sustentable, simplemente se busca mitigar dicho problema.

La consecuencia es un vicio cíclico; los intereses personales de cada uno de los miembros que integran los grupos favorecidos y de quienes los favorecen (pues en la mayoría de los casos, este "apoyo" no es a título gratuito) los hace desarrollar una doble moral, en principio, quien pide ayuda prefiere no realizar mayores esfuerzos de los que le exigiría un trabajo constante y orientado a la resolución de su problema desde la raíz; quien otorga la ayuda entiende que si hubiera una solución de fondo al problema, dejarían de necesitarlo. Como es obvio ambas acciones resultan perjudiciales para lograr el desarrollo sustentable de las sociedades.

Por lo anterior es dable considerar que nuestra falta de desarrollo social encuentra su principal "estímulo" en una condición: la lástima. Esta palabra entre otras acepciones, es entendida como aquella *"compasión que excitan los males de otro"*¹, y desde esa perspectiva, nuestra llamada "contracultura de la lástima" se explica como un estado que encierra un conjunto de valores que no son positivos ni afines a la naturaleza humana; que están sentados en principios de decadencia, empobrecimiento, empequeñecimiento, conformismo, mediocridad, egoísmo, sumisión e inconsciencia social y por supuesto, de la existencia de complejos que nos hacen ser un pueblo que, como se explicará

1 Diccionario Enciclopédico Larousse Ilustrado, tomo II, p. 554.

más adelante, se encuentra a contracorriente de un principio fundamental de humanidad: la evolución.

I. OBJETOS

A) Genérico

Obtener el título de Licenciado en Derecho.

El Reglamento General de Exámenes de la Universidad Nacional Autónoma de México, en su Capítulo IV, "de las Opciones de Titulación y Exámenes de Grado" artículos 19 y 20, Apartado "A", inciso a), establece lo siguiente:

"Artículo 19.- En el nivel de licenciatura, el título se expedirá, a petición del interesado, cuando haya acreditado en su totalidad el plan de estudios respectivo, realizado el servicio social y cumplido con alguna de las opciones de titulación propuestas en el artículo 20 de este reglamento.

Los Consejos Técnicos de Facultades y Escuelas y los Comités Académicos de las licenciaturas impartidas en campus universitarios foráneos, determinarán las opciones de titulación que adoptaran de las referidas en el artículo 20 del presente reglamento, procurando incluir el mayor número de opciones de titulación. Asimismo, definirán la normatividad para cada una de las opciones, así como los procedimientos para su aplicación en cada una de las carreras de su entidad académica. Los consejos académicos de área conocerán y opinarán sobre dicha normatividad.

Toda opción de titulación deberá garantizar un alto nivel académico, conforme a las disposiciones generales contenidas en este reglamento."

"Artículo 20. (Antes artículos 20, 27, 29 y 30, modificados y adicionados en la sesión del Consejo Universitario del 7 de julio de 2004, publicado en Gaceta UNAM el 28 de octubre del mismo año, como sigue):

"Las opciones de titulación que podrán ser adoptadas son las siguientes:

Apartado "A"

Titulación mediante tesis o tesina y examen profesional. Comprenderá una tesis individual o grupal o una tesina individual, y su réplica oral, que deberá evaluarse de manera individual. La evaluación se realizará de conformidad con los artículos 21, 22 y 24 de este reglamento.

B) Específico

Analizar el origen de las principales condicionantes sociales que han impedido el desarrollo social en nuestro país.

II. ESTRUCTURA

A) Teórica

Para la elaboración de este trabajo, he considerado la siguiente bibliografía inicial, porque considero que en ella se contienen algunos de los fundamentos que sostienen la tesis que presento:

Título: Aforismos.

Autor: Federico Nietzsche

Editorial: CS Ediciones

País: Argentina

Año: 1999

Este es un libro que concentra muchas de las sentencias (aforismos) hechas en la obra de Federico Nietzsche y es presentado en forma de diccionario, de manera que nos permite conocer, de manera medular, el sentido en que este filósofo conceptualizó algunos de los preceptos que son tratados en este trabajo.

Título: Aurora: Pensamientos sobre los prejuicios morales.

Autor: Federico Nietzsche

Editorial: Biblioteca Nueva

País: España

Año: 2000

La religión católica basa muchos de sus postulados en condiciones de índole moral, sin embargo, los cuestionamientos que hace Nietzsche al respecto, nos obligan a reflexionar sobre la validez de dichos postulados y en general de los que dan lugar al orden moral de nuestra sociedad.

Título: Diccionario de Filosofía

Autor: Nicola Abbagnano

Editorial: FCE

País: México
Reimpresión: 8ª

Al tratarse de un diccionario, evidentemente tomaremos de él algunas definiciones que han elaborado diversos filósofos, las cuales se relacionan directamente con algunos conceptos que se manejarán a largo de esta tesis.

Título: Diccionario de Sociología Marxista
Autor: Roger Bartra
Editorial: Grijalvo S.A.
País: México.
Edición: 13ª

Existen algunas definiciones sumamente elaboradas por parte de la teoría marxista que a mi juicio valen la pena ser estudiadas, tanto por el simple hecho de representar una forma diferente de desarrollo social (desde el punto de vista del socialismo-comunismo), como por ser la parte antagónica del sistema capitalista, que es el más extendido en el mundo. Y si bien es cierto que el presente trabajo no versa sobre el análisis de los modos de producción, también es cierto que se encuentran estrechamente relacionados con el desarrollo social, a grado de que existen algunas corrientes que no pueden considerar al desarrollo social como independiente del económico.

Título: Diccionario Enciclopédico Larousse Ilustrado. (Tomos I, II, III y IV).
Editorial: Larousse
País: Francia
Año: 1983

Los diccionarios nos serán de amplia utilidad para desentrañar el sentido semántico de algunos conceptos que desarrollamos en este trabajo.

Título: El anticristo; Como se filosofa a martillazos
Autor: Federico Nietzsche
Editorial: Edaf S.A.

País: España

Año: 1985

Los razonamientos que vierte este autor alrededor de la religión católica nos hacen entenderla, entre otras cosas, como una religión de sumisión y obediencia, por lo que, considerando la alta influencia que esta religión ha tenido en el desarrollo social del país, dichos conceptos resultan sumamente relevantes para el sostén de los argumentos que desarrollamos en el capítulo respectivo, así como a lo largo de este trabajo.

Título: El conocimiento y la fe

Autor: August Brunner S.J.

Editorial: Ediciones Paulinas

País: España

Este libro -escrito por un sacerdote católico- intenta justificar algunos de los conceptos que la propia religión católica ha considerado como incuestionables, por ende, los temas que trata serán de mucha utilidad cuando toquemos el tema referente a la religión católica y su influencia en el desarrollo de la sociedad mexicana.

Título: El Diosero

Autor: Francisco Rojas González

Editorial: Fondo de Cultura Económica

País: México

Edición: 5ª

Año: 1973

Este es un libro sociológico escrito en forma de cuentos cortos que nos permite entender la idiosincrasia ahora existente en los pueblos indígenas, como consecuencia de la mezcla cultural de que hemos sido objeto.

Título: El hombre mediocre

Autor: José Ingenieros

Editorial: Grupo Editorial Tomo S.A. de C.V.

País: México

Edición: 1ª

Año: 2004

Este libro realiza un análisis profundo de las condiciones humanas tanto desde el punto de vista psicológico como desde el punto de vista biológico; identifica al hombre mediocre como a un ser indiferente que es simple producto de su entorno, y respecto del cual no cuestiona, sin embargo, lo considera necesario como una plataforma para el desarrollo del "hombre superior".

Título: El Laberinto de la Soledad

Autor: Octavio Paz

Editorial: Fondo de Cultura Económica

País: México

Edición: 2ª

Año: 1992

Como es sabido, este libro fue objeto del Premio Nóbel de literatura; pero muy al margen de eso, resulta sumamente atractivo para los fines de este trabajo porque logra poner al desnudo al mexicano y su mexicanidad, describiendo de manera implacable, nuestra ideología y a la vez, la razón de nuestra falta de identidad.

Título: El miedo a la libertad

Autor: Erich Fromm

Editorial: Paidós

Año: 1992

Este libro toca temas muy relevantes para el objetivo que pretende este trabajo, pues nos muestra aspectos psicológicos y sociales de gran relevancia que inhiben el acceso a la condición humana ideal: la libertad.

Título: El Milagro Mexicano

Autor: Fernando Carmona y otros
Editorial: Editorial Nuestro Tiempo
País: México
Edición: 8ª
Año: 1979

El título de este libro se muestra irónico; contra los "milagros" que han hecho que países como Japón, Alemania, la entonces Unión Soviética y China, entre otros, hayan tenido un repunte inverosímil, los autores hacen un análisis sociopolítico y económico del México revolucionario y del México Contemporáneo, en el que nos muestran la forma en la que, pese a tener la posibilidad de forjar un desarrollo sustentable, los mexicanos –como una extraordinaria forma de conformismo- no somos capaces siquiera de identificar las causas de nuestras carencias.

Título: Federico Nietzsche (Obras varias)
Autor: Federico Nietzsche
Editorial: Grupo Editorial Tomo S.A. de C.V.
País: México
Edición: 1ª
Año: 2003

Este libro contiene una compilación de cuatro obras de este filósofo, ("Así habló Zaratustra"; "Mas allá del bien y del mal"; "La genealogía de la moral" y "El anticristo") Los preceptos que vierte en cada uno de estos trabajos resultan por demás útiles para los fines de esta tesis, ya que nos permiten soportar con objetividad algunos de los conceptos que en ella trataremos.

Título: Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado de Nuestro Tiempo. (Tomos I, II, III y IV.)
Editorial: Foto-Repro S.A.
País: España
Año: 1973

Al igual que en diccionarios que mencionamos con anterioridad, este tipo de obras nos serán útiles para conocer semánticamente el sentido de algunos conceptos que desarrollamos.

Título: Historia Sociológica de México, (Tomos I, II, III y IV)

Autor: Salvador Chávez Hayhoe

Editorial: Salvador Chávez Hayhoe

País: México

Año: 1958

Esta obra hace una somera semblanza de la historia de México desde el punto de vista sociológico, y nos permite fortalecer algunas de las consideraciones históricas de que hablaremos tanto en la segunda como en la tercera parte en que se encuentra dividido este trabajo.

Título: La Conquista de la Felicidad

Autor: Bertrand Russell

Editorial: Grupo Editorial Tomo S.A. de C.V.

País: México

Edición: 1ª

Año: 1996

La advertencia que hace este autor en cuanto al contenido del libro nos resume su contenido: se trata de un libro sin pretensiones de erudición que intenta ser una guía en el uso del sentido común para intentar la felicidad. Los conceptos que vierte nos serán útiles ya que nos permitirán entender el antagonismo entre la que hemos denominado "contracultura de la lástima" y "la búsqueda de la felicidad" como fin último del hombre.

Título: Los condenados de la tierra

Autor: Frantz Fanon

Editorial: Fondo de Cultura Económica

País: México

Edición: Segunda edición en español

Año: 1965

Este libro trata sobre la forma en que las diversas formas de violencia son impuestas en una guerra –específicamente, la de la ocupación Francesa en Argelia- su autor, -un psicólogo que simpatiza con las causas libertarias- analiza algunas condiciones psicológicas que hacen posible la adaptación y la aceptación de las condiciones que son impuestas.

Título: Los Primeros Mexicanos

Autor: Fernando Benítez

Editorial: Era

País: México

Edición: 2ª

Año: 1962

La sociedad mexicana, como todas, tuvo una fase de gestación que, de a poco, ha venido transformándose hasta ser lo que es en la actualidad. Resulta sumamente interesante conocer cual fue la primera idea que se tuvo cuando, formalmente, las primeras sociedades mexicanas se supieron independientes.

Para los efectos de nuestro trabajo este libro resulta de amplia utilidad, porque pese a que no pretendemos hacer un análisis histórico de la sociedad mexicana, con el tenemos la posibilidad de conocer la idiosincrasia de la primera sociedad “independiente” de México, y confrontarla con la nuestra.

Título: Mil libros

Autor: Luis Nueda

Editorial: Aguilar

País: España

Edición: 5ª

Año: 1956

Este libro contiene reseñas bibliográficas de más de un millar de obras –principalmente clásicas- y su utilidad en el presente trabajo se debe a que nos

permite entender el sentido de muchas de las citas hechas en las obras que hemos mencionado como parte de nuestra bibliografía, principalmente, por lo que hace a los filósofos.

Título: Pedagogía del oprimido

Autor: Paulo Freire

Editorial: Siglo XXI editores S.A.

País: México

Edición: 25ª

Año: 1980

Este libro nos permite reflexionar sobre la forma de análisis, entendimiento y adaptación a su entorno de las clases sociales reprimidas, y la forma "ideal" en que éstas deberían transformar dichas condiciones para su superación. Estas ideas nos permitirán reforzar los temas sobre los que versa este trabajo, es decir, sobre la falta de desarrollo social existente en este país, sus causas, y aquellas condiciones que podríamos considerar deseables en una sociedad.

Título: Sociología

Autor: Antonio Caso

Editorial: Limusa Wiley S.A.

País: México.

Edición: 16ª

Año: 1971.

De este libro tomaremos algunos conceptos sociológicos, pero nos enfocaremos principalmente en aquellos que se encuentran relacionados con la religión y los orígenes de esta, alguna de sus formas sociales (principalmente, las que les dan origen como entes de control social), sus principales características y las condiciones que hacen que éstas tengan el impacto psicológico y social con que cuentan.

Título: Sociología

Autor: Alberto F. Senior

Editorial: Porrúa S.A.

País: México

Edición: 11ª

Año: 1993

De la misma manera que el título anterior, de este libro tomaremos diversos conceptos y descripciones sociológicas relacionadas con el tema que desarrollamos y reforzaremos algunos conceptos sobre el tema de la religión.

Título: Sociología

Autor: William F, Ogburn

Editorial: Aguilar Ediciones

País: España

Año: 1971.

Nuevamente tomaremos algunos conceptos que nos permitirán reforzar los que vertemos en la tesis que desarrollamos.

Otras fuentes.

Diccionario de sociología

Hugo de los Campos

<http://5campus.com/lecciones/sociodic>

De esta fuente tomaremos algunas definiciones que nos serán útiles para el desarrollo del presente trabajo.

Enciclopedia virtual wikipedia

www.wikipedia.org

De la misma manera, esta enciclopedia virtual desarrolla un sinfín de temas relacionados con el objeto de esta tesis, por lo que usaremos esta fuente para fortalecer los preceptos que tratamos a lo largo de este trabajo.

Diccionario instructivo de ciencias sociales

<http://dicciobibliografia.com/Diccionario/definition.asp>

Este diccionario "web" especializado en ciencias sociales contiene múltiples descripciones de conceptos, que aunque de uso común, a la luz de la sociología nos permiten puntualizar el entendimiento que tenemos de ellos.

Página electrónica de la H. Cámara de Diputados.

http://archivos.diputados.gob.mx/centros_estudios/cesop/comisiones/d_dsocial.htm

En la página electrónica de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión existe un apartado que se enfoca a la publicación de estudios sociales. Por su naturaleza, podemos considerar que estos estudios son "de carácter oficial", es decir, son estos artículos los que apoyan –o hasta establecen- los criterios sobre los que los legisladores se fundamentan en la elaboración de leyes. De ahí su valía para el desarrollo de nuestro trabajo.

Sitio web www.geocities.com

http://www.geocities.com/tomaustin_cl/ant/cultura.htm

Se trata de una fuente que publica diversos estudios sociales y del cual hemos tomado un artículo llamado "Para comprender el concepto de cultura", que nos resulta de mucha utilidad en el desarrollo del tema correspondiente.

Sitio web www.ufg.edu.sv

<http://www.ufg.edu.sv/ufg/theorethikos/Julio04/cys7.html>

En esta fuente se publican diversos estudios, principalmente sociológicos.

Sitio web <http://www.eumed.net>

http://www.eumed.net/cursecon/libreria/2004/hjmc/3b.htm#_ftnref1

Esta es una página web que publica diversos artículos de contenido social.

[Sitio web http://www.monografias.com](http://www.monografias.com)

<http://www.monografias.com/trabajos15/sociologia-juridica/sociologia-juridica.shtml>

[Esta es una página dedicada al desarrollo de monografías, que nos será útil para identificar con agilidad al autor y su obra.](#)

B) Referencial

Me llamo Luis Enrique Sánchez Tapia, nací hace 35 años, en el entonces poblado de Tulpetlac, en el Municipio de Ecatepec de Morelos, Estado de México; gracias a la Universidad, he tenido la oportunidad de ganar un lugar en la sociedad en la que vivo y alejarme por mérito propio, del destino que está reservado a las personas que como yo, pertenecemos a clases sociales poco privilegiadas.

Desde que era estudiante en esta Facultad de Derecho, mis empleos siempre han estado relacionados con el ámbito jurídico y eso me ha dado la oportunidad de conocer a un sinfín de personas, de entender las muchas y muy diversas condiciones sociales que existen, y de ver, de primera mano, la forma desmesurada en que la descomposición social va avanzando y se va posicionando como una forma de vida "ordinaria", sin que las causas y los efectos de esta descomposición social puedan inmutarnos.

He trazado mi vida junto a una mujer admirable. Soy padre de 2 hijos maravillosos y vivo con la constante preocupación del futuro que les espera... mil veces he pensado que hay salidas fáciles, como empezar a construir un futuro en otro lugar, pero también he pensado que este país y su gente no merecen este destino, que tenemos la oportunidad de regenerarnos, y de demostrar que el elevadísimo espíritu de solidaridad y de hermandad que flota en nuestro aire, puede ser suficiente como para crear en nosotros la conciencia necesaria que nos permita tener un desarrollo social sustentable verdadero, sin excepciones, sin vacilaciones; que cree en nosotros el orgullo legítimo de nacer y morir en este lugar.

Y esa es la razón de este trabajo.

III. HIPÓTESIS

La evolución animal ha obedecido a principios básicos de supervivencia, lo que las ha fortalecido, las ha mutado, las ha vuelto mas o menos agresivas, mas o menos diestras, o las ha dotado de apéndices que les permiten sobrevivir en determinadas condiciones, pero en la mayoría de los casos las ha congregado para interactuar en busca de fines comunes; lo que nos permite afirmar que el principio de toda evolución social obedece a necesidades y factores específicos que excitan los miembros de esa sociedad a transformarse e integrarse para mejorar sus condiciones de vida y asegurar su supervivencia.

Las sociedades humanas no son la excepción de este principio, pero su desarrollo ha ido mas allá de un fin meramente natural; su capacidad de raciocinio les ha estimulado para desarrollar capacidades que le permitan allegarse de múltiples satisfactores para una subsistencia plácida. Desde este punto de vista es de suponer que el curso y la velocidad de desarrollo en las sociedades humanas depende directamente de la exposición de éstas a ciertos factores (físicos, biológicos, filosóficos, morales, tradicionales, culturales, etcétera) que los incentivan o inhiben.

Dicho lo anterior en otras palabras: la evolución social es consecuencia natural e innata al hombre, y depende simplemente de los factores que lo influyen y de la aptitud para canalizarlos hacia fines colectivos; es decir, la evolución social depende de la educación de la colectividad con respecto a sus fines; es un refinamiento del bien común.

Lógicamente, las sociedades menos desarrolladas son aquellas que pese a estar expuestas a estos factores, no pueden obtener utilidad alguna de ellos en consecuencia directa del tipo de educación con que han cohabitado, pudiendo mencionar, como ejemplo, la excesiva protección de las instituciones estatales, no estatales, las condicionantes religiosas, los hábitos sociales, etcétera.

Ahora bien, anteriormente hemos mencionado que la capacidad de raciocinio del hombre lo ha llevado a la búsqueda de satisfactores que le aseguren una subsistencia plácida; sin embargo, por natural consecuencia, la satisfacción de sus particulares intereses se ha antepuesto a intereses sociales, la aglomeración de estos bienes se ha convertido en la justificación de la existencia del humana, sin importar, en la mayoría de los casos, el derecho de los demás, lo que nos ha llevado a distintas formas de explotación del hombre por el hombre. En consecuencia sabemos que el desarrollo social no necesariamente se encuentra relacionado con el desarrollo económico.

No obstante, para justificar esta explotación del hombre por el hombre, los intereses individuales se apoyan en una doble moralidad, es decir, justifican su actuar con razones que si bien es cierto no siempre son ilógicas, invariablemente no se encuentran apegadas a la razón. Esta agudeza verbal, este ingenio justificativo obviamente se traduce en degradación social y por ende, en degradación de lo humano.

Uno de los mas graves problemas que encuentran las sociedades para su desarrollo lo encuentran precisamente las normas que los rigen y su forma de aplicación; y específicamente, en el derecho, ya que si bien es cierto, la función primordial del derecho es, conforme al concepto romano "dar a cada quien lo suyo"; la doble moralidad y los intereses particulares de que hemos hablado anteriormente, han sustraído la parte social de este concepto, negando este principio de humanidad a quienes por sus condiciones sociales, económicas, culturales, raciales, etcétera, no cuentan con la entereza necesaria para exigir lo que les corresponde.

Sabemos que la creación de las leyes deviene de una necesidad social de regular determinadas situaciones, y su formación se realiza a través de análisis sociales, éticos, psicológicos, doctrinales, y otros de diversa índole; sin embargo, es indudable que depende del planteamiento del problema, de la percepción que se tenga de este, de las necesidades reales, de las especiales condiciones sociales y culturales de los grupos a quienes tenga que aplicárseles, de la educación de quien desarrolle y plantee el proyecto y de la interpretación que

se haga de dicha ley, la fortuna que ésta tenga; sin embargo, el problema más importante de la utilidad de una ley es la conciencia que se tenga para su aplicabilidad, es decir, de la justeza que tengan las partes involucradas en algún caso, para exigir exclusivamente de lo que les corresponde, sin pedir más pero sin obtener menos, sencillamente, de la capacidad de poseer un derecho.

Sin embargo, una mala percepción de la conciencia social se ve reflejada en algunas instituciones sociales o jurídicas que pretenden salvaguardar los intereses de las clases sociales menos desarrolladas, lo cual, si bien es cierto, en principio vela por los intereses que le son encomendados, esta condición, además de atentar contra un principio de imparcialidad, provoca que los beneficiarios de dichas figuras jurídicas sean frente a ellas incapacitados permanentes. Quizá esta idea tenga mejor suerte si se resume con un aforismo de Federico Nietzsche: *“no debes dejar que te den un derecho que eres capaz de conquistar”*.

De esta manera vemos que tutelar a grupos sociales o a individuos capaces de conquistar sus pretensiones, es indudablemente una falta de humanidad que atenta además contra el espíritu propio de la evolución humana, es decir, promueve la degradación del hombre. En conclusión: La caridad es inmoral.

Otra premisa del trabajo que se pretende se basa en el hecho de que la sociedad mexicana, pluricultural y mestiza, ha pretendido en todo momento imitar los patrones culturales de otras civilizaciones, sin identificar aquellos que nos son naturales, lo que se ha traducido en una falta de identidad propia, provocando una honda división cultural.

En el prólogo de Jean Paul Sartre al libro *“Los Condenados de la Tierra”* de Frantz Fanon, se hace alusión a la idea que se expresa anteriormente: *“No hace muchos tiempo, la tierra estaba poblada por dos mil millones de habitantes, es decir, quinientos millones de hombres y mil quinientos millones de indígenas, los primeros disponían del verbo, los otros lo tomaban prestado... en las colonias, la verdad aparecía desnuda, en las metrópolis, la preferían vestida; era necesario que los indígenas las amaran... la elite europea se dedicó a fabricar una elite*

indígena; se seleccionaron adolescentes, se les marcó en la frente, con un hierro candente, los principios de la cultura occidental, se les introdujeron en la boca mordazas sonoras, grandes palabras pastosas que se adherían a los dientes; tras una breve estancia en la metrópoli se les regresaba a su país, falsificados. Esas mentiras vivientes no tenían ya nada que decir a sus hermanos, eran un eco, desde París, Londres, Ámsterdam, nosotros lanzábamos palabras: ¡partenón!, ¡fraternidad! Y en alguna parte, en África, en Asia, otros labios se abrían “¡...tenon!”, “¡...nidad!”¹

Esta idea por si misma es terrible, pues este tipo de imposición cultural nos hace inidentificables, nos aleja de una realidad propia y a la vez, nos contrapone con ella y rompe con todo sentido de identificación.

Pero lo que resulta mas grave aún, es el impacto psicológico que esta sustitución deja tras de si, ya que si cambiamos los patrones culturales de una civilización por otra, tendremos como consecuencia la creencia común de que aquella civilización es superior, y por ende, sus originales dueños, superiores. Por ello es frecuente en nuestro medio saber del favoritismo hacia individuos de otras culturas, por considerarlos superiores o por escalar a una posición social un poco mayor de la actual, aunque nunca junto a la de ellos.

Con base en lo anterior, los orígenes de la parálisis social del caso mexicano inician, a nuestro juicio, durante el colonialismo español, ya que el salto que supuso no haber podido vivir un proceso histórico ordinario –quiero decir, inalterado por el colonialismo- y derivado del impacto psicológico que supone la transposición de una cultura por otra, creó un innegable debilitamiento de la identidad social, lo cual aunado a la mezcla “parcial” de culturas, con otras de formas y contenidos distintos, -recordemos que la corona española respetó la ideología propia del pueblo conquistado, con excepción de la religión- provocó que nunca se formara una cultura homogénea, sino que se crearon híbridos de religiones, de razas, de culturas, de clases sociales; lo cual, hasta nuestros días hace suponer que es derivado de esa falta de identidad, la que no nos permite iniciar una evolución hacia condiciones sociales superiores.

¹ Los Condenados de la Tierra. Frantz Fanon. Fondo de Cultura Económica, 1965, México, p. 7.

En la actualidad, el desmedido paternalismo estatal y la ignorancia de sus funciones reales, hace continua esta parálisis social; por ejemplo, no promueve la educación formativa, sino solo la informativa, sin embargo, se extralimita en funciones que paralizan la evolución social de sus gobernados: mantiene programas sociales para las clases desprotegidas, otorga una importante cantidad de subsidios para la clase trabajadora, pero no promueve mejoras económicas o culturales, es decir: hay ayuda, pero no hay esperanza.

Aunado a este paternalismo gubernamental, se encuentran vigentes otras condiciones que impiden de manera considerable el desarrollo social; la religión, que históricamente ha creado una conciencia de conformidad y resignación entre sus feligreses y que ha hecho de estos conceptos parte de su ideología, coarta otra posibilidad de evolución.² La moral, las costumbres, la ética, etcétera, también evitan la evolución social, ya que, impuestas en sociedades sin que medie entre sus integrantes razonamiento o causa mediática alguna, impiden una correcta valoración de juicios.

Ahora bien, siendo conocedores de que todos los seres humanos tenemos mas o menos las mismas capacidades intelectuales y que por ende, la evolución social se encuentra directamente ligada a la educación de formación; y teniendo como premisa básica que las sociedades que hasta ahora tienen con un grado mas avanzado de evolución social la deben a la influencia de ciertos factores de exposición, los cuales, una vez asimilados han sido convertidos en impulsores sociales, nos es permisible pensar que la transformación de una sociedad como la mexicana depende principalmente del cambio de ideología, de la educación y de la no resistencia al cambio de los patrones culturales hasta ahora establecidos.

La tesis que se propone, asume como punto principal el hecho de que los pueblos que tienen un menor grado de evolución social en el mundo – y en especial el mexicano- somos una simple consecuencia de la falta de ideología, de mentalidad, de objetivismo, de resistencia al abandono de los patrones culturales tradicionales y consecuencia de una ancestral educación servil.

² En "El anticristo" de Federico Nietzsche, se hace un análisis muy profundo al respecto.

1. CONCEPTOS BÁSICOS.

*¿Cómo habremos de medir el "progreso de la cultura"? cada cual piensa que él está en la cima, y que su ideal, es el ideal de la humanidad".
Federico Nietzsche / Tratados filosóficos*

I. Desarrollo social.

A. ¿Qué es y porque es necesario el desarrollo social?

Desde el punto de vista semántico, la palabra "sociedad" es definida como un "grupo de personas que atienden y cooperan, de modo intencional, a su propia subsistencia y a otros fines que le son propios";¹ o como a un "grupo de seres humanos que cooperan en la realización de varios de sus intereses principales, entre los que figuran de modo invariable, su propio mantenimiento y preservación";² lo que implica que las sociedades no se construyen espontáneamente y sin razón, sino que por el contrario, el fin de estas sociedades obedece a necesidades de integración para transitar hacia fines comunes-positivos.

Por su parte la palabra desarrollo es entendida como una forma de "ampliar, aumentar, acrecentar"³ o como el "...hacer que una cosa, sea física, moral o intelectual, crezca gradualmente..."⁴

Por lo tanto, el concepto desarrollo social, de manera muy simple, puede ser entendido como el resultado de la unión de los hombres cuya finalidad es la de obtener mutua colaboración encaminada hacia fines que son colectivamente positivos.

Desde el punto de vista doctrinal, el concepto "desarrollo social" ha sido interpretado de muchas y muy diversas formas, aunque conservando siempre el sentido que mencionamos en el párrafo anterior y se destacan tres corrientes: una, que lo considera inseparable del desarrollo económico; otra, que suma al aspecto económico la función del Estado y sus directrices; y una

1 Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado de Nuestro Tiempo. Tomo IV. Ed. Foto Repro, S.A. España. 1972.

2 www.wikipedia.org

3 Diccionario Enciclopédico Larousse Ilustrado. Tomo I. p. 285.

4 Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado de Nuestro Tiempo. Tomo II. pp. 425 y 426.

tercera que considera a los individuos sociales⁵ como soporte y fuente del desarrollo social.

En lo referente a la primera de las corrientes que mencionamos, (que consideran al desarrollo social como equivalente del desarrollo económico) encontramos dos definiciones que pese a su amplitud, nos permitimos transcribir; una se encuentra en la enciclopedia virtual wikipedia,⁶ misma que refiere que el desarrollo social es un *"...proceso de cambio en el perfil de una economía, orientado a canalizar en montos suficientes los beneficios del crecimiento y del ingreso nacional a los sectores sociales. Proceso permanente de mejoría en los niveles de bienestar social, alcanzado a partir de una equitativa distribución del ingreso y la erradicación de la pobreza, observándose, índices crecientes de mejoría en la alimentación, educación, salud, vivienda, medio ambiente y procuración de justicia en la población."*

La segunda definición la encontramos en un estudio visible en la página de Internet del H. Congreso de la Unión,⁷ y se relaciona al desarrollo social con el desarrollo económico, por que se trata de *"un proceso de promoción del bienestar de las personas en conjunción con un proceso dinámico de desarrollo económico"*⁸ y para fortalecer este concepto, refiere adicionalmente que *"...las mediciones tradicionales de desarrollo consideran factores como el Producto Interno Bruto (PIB), el PIB per cápita, el nivel de industrialización, entre otras"*⁹.

No obstante lo anterior, este estudio es muy cuidadoso al señalar que, aunque las condiciones sociales de cada país son muy particulares y no pueden ser tratados de manera generalizada, si existen parámetros que pueden ser considerados como "metas sociales deseables" y añade que aunque existe un vínculo inseparable entre los conceptos "desarrollo económico" y "desarrollo social" *"...existe un consenso de que el crecimiento económico es condición necesaria, pero no suficiente para alcanzar el*

5 Nos referimos a cada una de las personas que integran a la sociedad.

6 www.wikipedia.org

7 http://archivos.diputados.gob.mx/centros_estudios/cesop/comisiones/d_dsocial.htm

8 Idem. La definición pertenece a James Midgley.

9 Idem.

desarrollo social"¹⁰ puntualizando que *"...las propuestas actuales en la materia recomiendan dar un mayor peso a la "calidad del crecimiento", esto es, lograr que el crecimiento económico sea incluyente y contribuya al desarrollo social"*¹¹

Como se observa, ambas definiciones pretenden identificar al desarrollo social y al desarrollo económico como condiciones inseparables (aunque en la primera, el desarrollo social es consecuencia del desarrollo económico; y en la segunda, se desarrollan a la par) sin embargo, de aceptar que el desarrollo social de un pueblo se encuentra condicionado a su nivel de riqueza, debemos pensar que el fin último de una sociedad es crear fortuna y repartirla entre las clases sociales que la integran, y eso justificaría que la riqueza (entendiéndola como la acumulación de bienes materiales) pudiera ser generada por cualquier medio, sea lícito o ilícito, justo o injusto, y siempre sujeta a la satisfacción de las necesidades materiales¹² de los individuos sociales.

Bajo este contexto, en el desarrollo social no habría cabida para la reflexión o análisis del fin último del hombre o de sus valores sociales, pues la acumulación de bienes materiales sería la respuesta simple a estos razonamientos.

La segunda de las corrientes que mencionamos alude a que en el desarrollo social, la participación del Estado y sus Políticas Públicas son de vital importancia, (aunque estas políticas públicas se limiten a reducir la pobreza). Para esta escuela, el desarrollo social *"...es un proceso que, en el transcurso del tiempo, conduce al mejoramiento de las condiciones de vida de toda la población en diferentes ámbitos: salud, educación, nutrición, vivienda, vulnerabilidad, seguridad social, empleo, salarios, principalmente. Implica también la reducción de la pobreza y la desigualdad en el ingreso. En este proceso, es decisivo el papel del Estado como promotor y coordinador del mismo, con la activa participación de actores sociales, públicos y privados"*¹³

10 Idem

11 Idem

12 Naturales o creadas, considerando a las primeras como las condiciones que permiten a los individuos un nivel económico deseable, y las otras, creadas en virtud de modas o íconos sociales.

13 http://archivos.diputados.gob.mx/centros_estudios/cesop/comisiones/d_dsocial.htm

Como vemos, esta definición se encuentra completamente desvinculada de las que hemos expuesto anteriormente, ya que aquí se responsabiliza al Estado de este proceso social. Al respecto cabrían muchas reflexiones, que van desde intentar explicar si el Estado debe ir mas allá de cumplir con funciones meramente administrativas (lo que resultaría un contrasentido a lo que se define anteriormente, pero justificable, pensando en las muchas consideraciones que hace la teoría política), cuestionar respecto de la racionalidad, la capacidad de evolución de los seres humanos y su libre albedrío –temas de los que hablaremos mas adelante- hasta cuestionar sobre la legitimidad de quienes detentan los poderes del Estado, sus intereses, su cultura, su perfil político, y sobre todo, su concepto y entendimiento del término que estudiamos.

Esta definición también menciona que en este proceso, el Estado debe contar con la participación de actores sociales públicos y privados, por lo que nuevamente cabría cuestionarnos sobre la legitimidad y verdaderos intereses de éstos, pero considerando, además, que debían contar con la “aprobación” por parte del Estado, para conducirse ambos, hacia los mismos fines comunes, lo cual, en la actualidad, parece imposible.

Un aspecto mas que resulta mencionar de esta definición, es el sentido “paternalista” con que es desarrollado; por un lado, en el desarrollo social el Estado carga con la mayor responsabilidad, junto con otros actores sociales, y por el otro, los individuos sociales (de quienes emana el poder original del Estado) no tienen mayor participación en su propio desarrollo, lo que resulta contradictorio, pues entonces el desarrollo social se encuentra condicionado a la voluntad del Estado (no a la de los individuos sociales, lo que nos parece, coartaría su libre albedrío) y, definitivamente, a sus intereses, lo cual puede ser perfectamente manejado a conveniencia.

Me parece interesante que el estudio que mencionamos (quizá por la fuente en la que es expuesta) agregue que *“si bien el desarrollo social implica el mejoramiento de las condiciones de vida y de bienestar de toda la población, la tendencia de las últimas décadas ha sido la focalización de los programas sociales y la restricción de las políticas sociales universales. Esta*

tendencia ha estado definida por criterios de eficiencia y de optimización de los recursos fiscales limitados”¹⁴

La tercera de las corrientes de que hablamos implica la participación activa de los individuos en su desarrollo social, tanto a través de la ampliación de sus capacidades, como a través de la obtención de oportunidades. Esta corriente (que incluso es referente en las políticas sociales mundiales, principalmente por lo que toca a la reducción de la pobreza) encuentra a su principal impulsor en Amartya Sen, a quien se deben estas aportaciones.

Es de mencionar que esta escuela, al involucrar a los individuos sociales en su desarrollo, incluye y reitera una serie de principios sobre los cuales se encuentra estructurada la sociedad, que van desde entender al Estado como un mandatario de la voluntad común, hasta la de impulsar la participación activa de los individuos en su desarrollo; lo que nos permite afirmar que el desarrollo social está condicionado al desarrollo humano, y este a su vez, a la razón.¹⁵

¹⁴ Idem

¹⁵ Arthur Schopenhauer menciona al respecto que *“La razón es la facultad de pensar por medio del lenguaje, que forma la reflexión y, con ella, la capacidad para todas las creaciones humanas; es lo que realmente distingue al hombre de los demás animales y es distinta de la inteligencia (intellectus, cacumen, sagacitas), que es facultad puramente intuitiva”* (La cita se hace de manera sintetizada tal como fue expuesta en la obra “Mil Libros” de Luis Nueda, 5ª Edición, Ed. Aguilar, Madrid, 1956. p. 1083.)

B. ¿Que es el interés social?

Anteriormente mencionamos que la causa por la cual un grupo de individuos tendría la intención de agruparse para formar una sociedad obedece, principalmente, a razones de convivencia, subsistencia y ayuda mutua; pero, tal como es explicado en "el contrato social" de Juan Jacobo Rousseau, con esta integración los individuos sociales "ceden" su libertad natural, (la que les permite hacer todo cuanto les plazca sin limitación alguna, aún en perjuicio de otros individuos) a cambio de la libertad civil, (que es un sistema de derecho que le impide crear o ser objeto de perjuicios a otras personas) la cual únicamente se encuentra condicionada por la voluntad general, y gana, también, la propiedad de todo cuanto posee.

Con la anterior explicación resulta claro que el derecho que se crea de la suma de intereses comunes es muy superior al individual; en principio, porque esta cesión de derechos implica que la voluntad individual acata y hace propios los intereses de la voluntad colectiva, ya que sirve para la defensa de intereses generalizados y que a su vez beneficia a todos en lo individual; y de la misma forma, porque el derecho que cada individuo social se "reserva" para si mismo, se encuentra "protegido" por el derecho colectivo.

A esta defensa de derechos colectivos es a la que llamamos "interés social" sin embargo, el uso que en la actualidad se da a este concepto es muy diferente, pues se entiende como la forma en la que se cataloga a las necesidades de las clases sociales menos favorecidas, (y este término puede ser utilizado, indistintamente, como sinónimo de "satisfactor" de esas necesidades, o simplemente como común denominador).

C. Consideraciones sobre el desarrollo social.

Desde nuestro punto de vista, la evolución es una condición de todo ser vivo, pero principalmente, es una condición humana; el hombre evoluciona como parte de su propia esencia, y esto lo debe, principalmente, a su capacidad de razonamiento.¹⁶ Por otro lado, esa capacidad de raciocinio ha orillado al hombre a volverse un "ser social", pues de sus reflexiones advierte la necesidad de unirse con otros para formar una sociedad en busca de intereses comunes, que van desde la defensa, la ayuda mutua y la repartición del trabajo, hasta la integración y pertenencia a un grupo social.

Desde esta perspectiva, las sociedades tienen un "razonamiento colectivo" que nace del razonamiento individual, y por ende, depende de la objetividad con que estas sociedades se conduzcan el grado de desarrollo social que puedan alcanzar.

En la primera parte de este capítulo explicamos la definición y el objeto del desarrollo social y algunas de las principales corrientes que lo estudian; sin embargo, en este apartado debemos cuestionarnos sobre la obligatoriedad de las sociedades de desarrollarse ¿Es necesario? ¿Es ético? ¿Detenta algún derecho legítimo quien cuestiona o influye para que el desarrollo social adopte determinada postura? ¿Qué derecho tiene? y mas aún ¿Por qué consideramos "necesario" "positivo" u "obligatorio" el desarrollo social? ¿Bajo que parámetros podemos pensar que una sociedad ha avanzado en su desarrollo social, o que mantiene un desarrollo social positivo? ¿Una sociedad más desarrollada es aquella que tiene un mayor número de leyes y en consecuencia, un mayor número de restricciones, reglas y castigos?

Como resulta obvio, ninguna de estas preguntas –ni otras del mismo género– pueden ser resueltas de manera satisfactoria, sin embargo, nuestro interés en este trabajo se centra en las siguientes consideraciones:

¹⁶ En la nota de pie de página inmediata anterior, se menciona la reflexión que al respecto hace Arthur Schopenhauer, misma que resulta de suma relevancia para la exposición de esta idea, pero que no se transcribe en obvio de repeticiones innecesarias.

a) Si entendemos la palabra "cultura" en su sentido más amplio - simplemente como un conjunto de conocimientos- deducimos que ésta es inherente a todos los seres humanos. Como es obvio suponer, estos conocimientos emergen de cualquier lugar, condición o momento, de manera tal que los individuos son absorbidos por su sociedad quien les exige una serie de comportamientos a seguir. Este proceso es conocido como "socialización"¹⁷.

Sin embargo, cuando el proceso de socialización se encuentra influenciado por grupos de poder, los argumentos de socialización serán tendenciosos e inobjetivos, lo que provocará, entre otras cosas, que se entorpezca el libre albedrío de los individuos sociales al grado de tener por ciertas e inobjetables las condiciones que les son impuestas, por lo que entonces no podemos hablar en ningún caso y bajo ninguna circunstancia, de desarrollo social, ni podremos advertir la existencia de este como un proceso de refinamiento del bien común.

Considerando lo anterior, es factible decir que la única condición por la cual se puede entender que existe un grado de avance en el desarrollo de una sociedad, surge cuando los individuos sociales, con conocimiento de las condiciones que los rodean (es decir, con una cultura lo suficientemente amplia, de manera que les permita discernir entre lo que es positivo o negativo a su colectividad) pero sin tendencia o influencia alguna, deciden el camino a tomar por considerarlo idóneo a los intereses de su colectividad. Y este no es el caso de la sociedad Mexicana.

B) Con la socialización, el libre albedrío se encuentra limitado por muchas condicionantes (por ejemplo, las de índole religiosa o política) sin embargo, desde nuestro punto de vista; considerando que los hombres, al delegar parte de sus derechos naturales e inherentes son quienes dan origen a la sociedad, ésta debería encontrar sus limitaciones en dos condiciones fundamentales: la obtención de los derechos individuales (cuando menos los

¹⁷ Hugo de los Campos, irónicamente, define al proceso de socialización como el "*mecanismo por el cual una comunidad enseña a descubrir a sus nuevos integrantes, las normas, los valores y las creencias que ellos mismos guardan en lo más profundo de su ser, como signo de su individualidad, y que invariablemente coinciden con las normas, valores y creencias que profesa la comunidad en que habitan. Cuando por algún extraño accidente el aprendiz no logra descubrir tales correspondencias, entran en funcionamiento otros mecanismos que le enseñan la conveniencia de seguir buscando. En la literatura sociológica se denominan control social*" De los Campos, Hugo (2003): "Diccionario de Sociología", 5campus.com, Sociología <<http://www.5campus.com/leccion/sociodic>>

mas fundamentales) y el respeto de éstos, lo cual implica, además de un beneficio reciproco entre el individuo y su sociedad, un grado de avance social muy elevado, porque el individuo, además de entender y aceptar las implicaciones de sus actos sociales y personales, tendría un respeto absoluto por los derechos de los demás y por ende, por los de su sociedad.

C) Como hemos dicho, los individuos para satisfacer determinados necesidades buscan aglomerarse en grupos, delegando parte de su "libertad natural" a cambio de la "libertad civil" para con ello estar en posibilidad de hacer frente a necesidades comunes, y esto origina que, de a poco, se creen nuevas necesidades y se hagan mucho mas diversas y complejas. Podríamos entender entonces que el desarrollo social puede tasarse en la misma medida que son cubiertas estas nuevas necesidades sociales.

Sin embargo ¿Qué pasa en una sociedad como la mexicana; que siendo producto de una mezcla de razas, de costumbres y de ideologías, mantiene a sus individuos polarizados por esas mismas causas? ¿Qué pasa cuando no hay un sentido de identificación en la sociedad? ¿Cuándo hay rechazo del pasado histórico o este se interpreta de manera ambivalente? Y mas aún ¿Qué pasa cuando un pueblo con un alto sentido de religiosidad vive con la promesa de una existencia eterna y placentera después de la vida; a cambio de sufrimiento, sumisión y obediencia sin cuestionamientos? Obviamente en estos casos, se desarrollan una serie de perturbaciones psicológicas que nos hacen entendernos como seres superiores a unos, pero inferiores a otros (de ahí que en este país, sea común insultar a alguien llamándolo "indio", cuando sus rasgos biológicos lo identifican con los de alguna raza o etnia pero, acaso ¿No eran los "indios" los propietarios de todo cuanto hay en este país?; y por el otro lado ¿No es común escuchar hablar de "malinchismo"?) o como seres sin mayores pretensiones, e indiferentes a nuestro destino, pues la gran recompensa a una vida mediocre, se encuentra detrás de la muerte.

Sin embargo, existe una condición común entre los individuos que integramos este país, y es precisamente la de estar, vivir y depender de él; pues independientemente del sentido de religiosidad, material o intelectual por el que se influencie nuestra vida, el futuro de las generaciones venideras será

consecuencia de lo que hoy se haga o deje de hacer, y este futuro será para todos, por lo que depende del matiz que hoy demos a nuestro desarrollo social, las consecuencias de que mañana seremos objeto; tal como hoy sucede con los actos hechos por generaciones anteriores.

D) Considerando lo anterior ¿Debemos como sociedad, obligar o exigir de los individuos sociales determinado comportamiento? ¿Debemos eliminarlos por ser socialmente indeseables? O por el contrario ¿debemos llegar a puntos tan racionales –pero a su vez irracionales- de manera que debamos reproducirnos solo con la intención de crear una raza superior? Es decir ¿Qué precio debemos pagar por el progreso? no podemos dejar de considerar que originalmente, son los individuos quienes delegan ciertos derechos a la sociedad, reservándose otros, por lo cual, desde un punto de vista ético, resultaría insostenible cualquiera de los cuestionamientos que nos hacemos; sin embargo, resulta cierto que todos los individuos sociales tenemos la obligación de velar por el desarrollo social, tanto por ser participantes activos como por ser sus beneficiarios.

II. Cultura.

"La cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden."

UNESCO, 1982: Declaración de México

A. Cultura y contracultura.

La palabra "cultura" en su sentido más amplio, puede ser concebida como un conjunto de conocimientos. Desde el punto de vista etimológico, proviene de "*cultūra*"¹ y ha dado pie a ciertos significados: habitar (colonus), honrar con adoración (cultus) y demás. Sin embargo, el sentido original de su interpretación fue el de cultivar (labrar) interpretando esta palabra como un "transitar al crecimiento natural".

En la actualidad el concepto cultura se encuentra ampliamente definido por sociólogos y antropólogos sociales y se estudia desde dos puntos de vista: desde el contexto de la persona, (el que entenderíamos como concepto "original") "*y significa la formación del hombre, su mejoramiento y perfeccionamiento*"²; y en un segundo plano, como sinónimo de organización social y los modos de vida de esta.³

Desde el primer punto de vista, Nicola Abbagnano menciona que "*... el significado que se refiere a la persona humana singular en su formación, la palabra corresponde aun actualmente a lo que los griegos denominaban paideia y los romanos, de tiempos de Cicerón y de Varrón, humanitas: la educación debida a las "buenas artes" que son propias solo del hombre y que lo diferencian de todos los otros animales... en este sentido la cultura fue para*

1 <http://www.geocities.com/tomaustin.cl/ant/cultura.htm> La cita corresponde al texto "Para comprender el concepto de cultura" de Tomás R. Austin Millán, publicado en la Revista UNAP Educación y Desarrollo, Año 1, N° 1, Marzo 2000, de la Universidad Arturo Prat, Sede Victoria, IX Región de "La Araucanía", Chile.

2 Diccionario de filosofía. Nicola Abbagnano. Fondo de Cultura Económica. México. 8ª reimpresión. P. 272.

3 Nicola Abbagnano menciona que es "el conjunto de los modos de vivir y de pensar cultivados, civilizados, pulimentados, a los que se suele dar también el nombre de civilización..." Ob cit. P. 272.

los griegos la búsqueda y la realización que el hombre hace de sí, o sea, de la verdadera naturaleza humana. Y tuvo dos caracteres constitutivos: 1) la estrecha relación con la filosofía, en la que se incluían todas las formas de la investigación; 2) la estrecha relación con la vida asociada. En primer lugar, en efecto, y según los griegos el hombre no puede realizarse como tal sino a través del conocimiento de sí mismo y de su mundo y, por lo tanto, mediante la búsqueda de la verdad en todos los dominios que le interesan. En segundo lugar, el hombre no puede realizarse como tal sino en la vida de la comunidad, de la polis”⁴

No obstante lo anterior, en la actualidad existe una marcada diferencia en el entendimiento de este concepto, pues comúnmente es usado como sinónimo de “enciclopedismo” cuyo objetivo principal es el de incrementar los niveles de instrucción en actividades artísticas, sociales e intelectuales, sin hacer juicios de valor sobre su procedencia, congruencia o idoneidad, al grado que muchas de las obras –principalmente las artísticas- solo pueden ser apreciadas por personas igualmente “cultas”; y es recurrente que estas personas “cultas” obvien todo aquello que no esté a su “nivel intelectual”, ignorando que la cultura radica en el conocimiento y en la razón y que ello implica diversidad y tolerancia.

Asimismo, considerando la infinita cantidad de áreas de conocimiento y la infinidad de datos relacionados con ellos, la condición de “culto” puede ser perfectamente cuestionable; si un individuo se presume “culto” en una materia, por necesidad, resultaría “inculto” en otras muchas. Aunado a lo anterior, si bien es cierto que un individuo puede diferenciarse de otros por poseer una gran cantidad de conocimientos, también es cierto que éstos no necesariamente implican su formación, mejoramiento y perfeccionamiento, y lógicamente no entrañan la búsqueda de la verdadera naturaleza humana, tal como es definido este concepto en su significado original.

Por otro lado, el término “cultura”, se identifica como aquello que *“uno debe conocer (saber o creer) para comportarse aceptablemente de acuerdo a las*

⁴ Ob cit. p. 272

*normas de los demás*⁵ y entonces entendemos que este concepto no es solo un proceso de adquisición de conocimientos, sino que es una pauta de comportamiento que es trasladada al interior de la mente, por lo cual, la cultura se encuentra direccionada simplemente como un proceso de aprendizaje ya establecido, donde la voluntad del individuo no es un factor determinante, es decir, *"... se debe aprender a "ver", se debe aprender a "hablar" y a "escribir"; el fin de estas cosas es una cultura selecta... Esta es la primera preparación para la intelectualidad: no reaccionar súbitamente a un estímulo, sino ser dueño de los instintos inhibitorios, de los instintos que excluyen"*⁶.

Como resulta obvio, desde el punto de vista "persona" el concepto cultura resulta por demás ambiguo, inobjetivo, y curiosamente (considerando "cultura" como sinónimo de "universalidad del conocimiento") limitado a ciertas condiciones preestablecidas e incuestionables.

Por otro lado, la palabra "cultura" también es entendida como sinónimo de organización y de modos de vida de un grupo social que se repiten de manera recurrente, de tal forma que la cultura, por necesidad, se encuentra en constante movimiento. Como resulta obvio suponer, este movimiento se encuentra condicionado por múltiples factores, y sobre todo, por el grado de influencia de los individuos sociales.

Nicola Abbagnano, en su "Diccionario de Filosofía", menciona que *"la palabra (cultura) es utilizada actualmente, sobre todo por sociólogos y antropólogos, para señalar el conjunto de modos de vida creados, aprendidos y transmitidos por una generación a otra, entre los miembros de una sociedad particular"*⁷ *"...cultura, en otras palabras, es un término mediante el cual se puede designar tanto la civilización mas evolucionada como las formas de vida social mas toscas y primitivas... y tiene la ventaja de no conceder privilegio alguno a un modo de vida con referencia a otro, en la descripción de un conjunto cultural."*⁸

5 <http://www.geocities.com/tomaustin.cl/ant/cultura.htm>. Ward Goodenough citado por Tomás R. Austin Millán en "Para comprender el concepto de cultura", publicado en la Revista UNAP Educación y Desarrollo, Año 1, N° 1, Marzo 2000, de la Universidad Arturo Prat, Sede Victoria, IX Región de "La Araucanía", Chile.

6 Aforismos. Federico Nietzsche. CS Ediciones. Argentina. P. 49

7 Ob Cit. P. 276

8 Idem P. 278

Otras definiciones importantes que encontramos al respecto, son la de Edward Taylor, quien mencionó que la *"cultura o civilización, tomada en su amplio sentido etnográfico⁹, es ese complejo de conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras aptitudes y hábitos que el hombre adquiere como miembro de la sociedad"*¹⁰; y la formulada por Kroeber y Cluckhoholm, quienes lo hicieron de manera mas amplia: *"La cultura consiste en pautas de comportamiento, explícitas o implícitas, adquiridas y transmitidas mediante símbolos y constituye el patrimonio singularizador de los grupos humanos, incluida su plasmación en objetos; el núcleo esencial de la cultura son las ideas tradicionales (es decir, históricamente generadas y seleccionadas) y, especialmente, los valores vinculados a ellas; los sistemas de culturas, pueden ser considerados, por una parte, como productos de la acción, y por otra, como elementos condicionantes de la acción futura)"*¹¹.

Conforme a lo anterior, entendiendo la palabra "cultura" como modo de organización social, sabemos que hay una serie de elementos (tales como lenguaje, medio ambiente, usos y costumbres, tradiciones, religión y demás, pero sobre todas ellas, la necesidad de interactuar para satisfacer necesidades comunes) que hacen que este concepto y el de "sociedad" se encuentren estrechamente relacionados, (aunque aquella sea consecuencia de esta) de manera tal que una no podría existir sin la otra.

Y son precisamente estos elementos los que crean la identidad del grupo social, (que a su vez los diferencian de las demás sociedades) y hacen que este tenga un profundo sentido de pertenencia, por lo que se ven fortalecidas estas condiciones "incuestionables"; es decir, se trata de circunstancias que por conveniencia, resulta necesario creer.

Obviamente y al igual que en la primera de las acepciones que estudiamos, esta forma de entender la cultura tiene aparejadas condiciones en las que el

9 Etnografía: ciencia que estudia y describe a los pueblos.

10 http://www.geocities.com/tomaustin_cl/ant/cultura.htm en el trabajo de Tomás R. Austin Millán, titulado "Para comprender el concepto de cultura", publicado en la Revista UNAP Educación y Desarrollo, Año 1, N° 1, Marzo 2000, de la Universidad Arturo Prat, Sede Victoria, IX Región de "La Araucanía", Chile.

11 Idem

individuo no puede discurrir, principalmente por que existen procesos de socialización¹² que le hacen entender a su sociedad y la forma en que se desarrolla como "ideal", tomando y haciendo propios los elementos culturales de su grupo, lo que hace que se creen "barreras" mentales que le imposibilitan a ir mas allá de lo ya establecido, es decir, el individuo es resultado y no creador de la cultura. *"La cultura se comprende mejor no como complejos de esquemas concretos de conducta -costumbres, usanzas, tradiciones, conjuntos de hábitos- como ha ocurrido en general hasta ahora, sino como una serie de mecanismos de control -planes, recetas, fórmulas, reglas, instrucciones... (lo que los ingenieros de computación llaman "programas")- que gobiernan la conducta."*¹³

Como es obvio, las definiciones antes transcritas no son únicas, sino por el contrario, existe un sinfín de ellas que adicionan o sustraen elementos, dependiendo del enfoque que se pretenda; sin embargo, es de mencionar que dentro de esta corriente que considera la palabra cultura como forma de organización social, encontramos dos formas adicionales: el concepto antropológico, que la sitúa como la forma de organización de una sociedad en un lapso determinado, y se aboca únicamente a estudiar ese periodo y el concepto sociológico, que intenta medir el grado de desarrollo cultural de un pueblo.

Pese a todo lo anterior, el verdadero valor de este vocablo es el sentido positivo que en el se advierte, pues si consideramos a la cultura simplemente como un conjunto de conocimientos, el hombre culto no puede tener ideas limitadas, sino que por el contrario el hombre culto, es un *"hombre de espíritu abierto y libre que sabe comprender las ideas y las creencias de los demás aun cuando no pueda aceptarlas ni reconocerles validez... consecuentemente una cultura viva y formadora debe estar abierta al porvenir, pero anclada en el pasado. En este sentido el hombre culto es el que no se asusta frente a lo nuevo ni rehusa las novedades, pero sabe considerarlas en su justo valor, conectándolas con el pasado y aclarando sus semejanzas y desacuerdos. En tercer lugar, la cultura*

12 El concepto "socialización" fue definido con anterioridad y se refiere al proceso por el cual los individuos son absorbidos por su sociedad.

13 Clifford Geertz, citado por Tomás R. Austin Millán en "Para comprender el concepto de cultura" publicado en la Revista UNAP Educación y Desarrollo, Año 1, N° 1, Marzo 2000, de la Universidad Arturo Prat, Sede Victoria, IX Región de "La Araucanía", Chile, visible en http://www.geocities.com/tomaustin_cl/ant/cultura.htm

*está fundada... ..en la capacidad de efectuar elecciones o abstracciones que permitan cotejos, valoraciones de naturaleza relativamente estable. No hay cultura, en otros términos, sin las que se denominan comúnmente "ideas generales" pero por otra parte, las ideas generales no deben ni pueden ser impuestas arbitrariamente o aceptadas pasivamente por el hombre culto, en forma de ideologías institucionalizadas, sino que deben poder ser formadas de manera autónoma y relacionarse de continuo con las situaciones reales"*¹⁴ por ende, la exteriorización de esa cultura, dará origen a la cultura, pero esta vez, considerándola como sinónimo de organización social.

Al respecto Emmanuel Kant menciona: *" la producción, en un ser racional, de la capacidad de escoger los propios fines en general (y por lo tanto de ser libre) es la cultura. Por lo tanto la cultura puede ser el último fin que la naturaleza ha tenido razón de poner al género humano"*¹⁵

Para efectos del trabajo que presentamos, pretendemos identificar la palabra "cultura" desde una perspectiva neutra, es decir, simplemente como un conjunto de conocimientos (que no pueden ser objeto de juicios de valor por considerar que los preceptos "positivos e incontrovertibles" de una sociedad, pueden ser "lesivos" para otra, es decir, no como sinónimo de progreso, refinamiento o enciclopedismo) pero desde dos perspectivas diferentes: una, como una ficción del individuo que es constantemente depurada, y otra, como la proyección colectiva de esas ficciones.

Por su parte, la palabra contracultura es identificada con un movimiento juvenil de los años ´60 en los Estados Unidos que se caracterizó por rechazar los valores sociales y modos de vida preestablecidos.

"En la actualidad, se puede definir como las manifestaciones culturales que se presentan como alternativa o complemento de la cultura predominante, generalmente preservada y transmitida por pequeños grupos sociales. En

14 Diccionario de Filosofía. Nicola Abbagnano. Ob cit. P. 276.

15 Emmanuel Kant, citado por Nicola Abbagnano. Ob cit. p. 272

múltiples ocasiones los movimientos de contracultura han sido absorbidos por la superestructura y pasan a convertirse en modas”¹⁶

Sin embargo, para efectos de este trabajo pretendemos que la palabra “contracultura” tenga un significado muy diferente. Si consideramos que la palabra “cultura” significa, semánticamente, cultivo¹⁷ (trabajo – siembra – cosecha) esta palabra, metafóricamente nos significa evolución (elevación del intelecto, del espíritu, integridad, humanización) con el término “contracultura” pretendemos simbolizar todas aquellas condiciones que son contrarias a estos principios y que han impedido que la sociedad mexicana tenga un desarrollo social positivo, independiente, consciente y sobre todo congruente a sus intereses como sociedad.

En este sentido, nuestro problema mas importante en la identificación del término lo encontramos poder diferenciar condiciones simples de carácter ético, como son los parámetros en que debemos ubicar lo bueno y lo malo, lo positivo y lo negativo, la obligación de los hombres de ser socialmente útiles, la decisión de contribuir o no con la sociedad y las consecuencias de estos actos, entre otros, pues todas estas condiciones son una decisión personal que, de ser obligatorias en uno u otro sentido, violentarian uno de los mas elementales principios de humanidad, que es el libre albedrío; sin embargo, si un individuo decidiera no tener participación social, en determinado momento tendría la necesidad de algunos de los beneficios de la sociedad y de obtenerlos, resultaría injusto para el resto de la sociedad, por lo que creemos que todos los individuos, al ser entes sociales, debemos tener la obligación de participar positiva y activamente con la sociedad, pero teniendo siempre en cuenta dos premisas: estar convencidos de nuestro actuar social; y el allegarnos de los elementos suficientes que nos permitan tomar las decisiones acertadas, siempre fundadas en el libre albedrío (aunque el hecho de allegarnos de ideas ajenas puede ser considerado como una forma de influir al albedrío)

¹⁶ www.wikipedia.org

¹⁷ No debemos olvidar que esta acepción, primordialmente, tiene dos significados, uno relacionado con la formación del hombre y el otro con que se identifica con las civilizaciones.

Haciendo a un lado lo anterior, entendemos que las influencias sociales, culturales, geográficas, raciales, educacionales, religiosas y políticas, entre otras, ya han moldeado en buena medida la filosofía y la idiosincrasia de los mexicanos y que por ende nuestro rango de actuación y de autodeterminación encuentra múltiples barreras psicológicas que van desde condiciones meramente sociales-formales (vestimenta), hasta condiciones incuestionables (por absurdas que nos parezcan) de índole religioso; por lo cual, en este momento, el libre albedrío ya se encuentra limitado por circunstancias que tienden a manipular socialmente a los individuos, de manera tal que se vuelven simplemente un objeto de los intereses de grupos creados, sin mayores cualidades que las de pertenecer a un grupo social. Algunas de estas condicionantes las abordaremos en un capítulo posterior por ser, a nuestro juicio, las que han hecho que la sociedad mexicana se desarrolle en el sentido y posicionamiento en que actualmente se encuentra.

Resulta necesario mencionar que junto a los términos "Cultura" y "contracultura" existen otros muy diversos que la sociología ha asociado a ellos, y que por su importancia para el desarrollo de esta tesis, mencionamos someramente:

Aculturación: "Proceso que comprende el conjunto de transformaciones culturales que se operan en un grupo étnico o nacional a causa de su contacto con otro. El proceso de aculturación no es simplemente la constatación de la difusión de rasgos culturales, sino que implica el funcionamiento de complejos mecanismos sociales de adaptación de nuevos elementos y la existencia de peculiares formas de relación entre dos grupos étnicos o nacionales diferentes."
"Los efectos de la colonización y el imperialismo han sido estudiados utilizando este concepto, que en este caso, han servido frecuentemente para enmascarar los sistemas reales de explotación y de dominio"¹⁸

Cultura Popular o no clásica: "En la actualidad es definida como un instrumento de dominación ya que tiene sus raíces en estilos y significados comerciales (que también pueden ser de origen religioso o político). Se caracteriza por diferentes

18 Diccionario de sociología Marxista. Roger Bartra. Editorial Grijalvo S.A. México. 13ª Edición. p. 12 y 13.

preferencias en el ocio, en el entretenimiento, en el significado de símbolos, en el uso de medios sociales de comunicación y en el lenguaje".¹⁹

Endoculturación: *"Proceso de integración a las formas de vivir de una sociedad establecida".²⁰*

Etnocentrismo: *"Actitud afectiva que sostiene que el grupo, la raza o la sociedad a la que uno pertenece es superior a otras entidades raciales o culturales".²¹*

Deculturación: *"Pérdida de elementos culturales".²²*

Neoculturación: *"Toma de nuevos elementos culturales".²³*

Socialización (o enculturación): *"Proceso mediante el cual el individuo es absorbido por la cultura de su sociedad".²⁴*

Subcultura: *"Se usa para diferenciar a un grupo de gente con un conjunto distinto de comportamientos y creencias diferentes a los del resto de la sociedad (regularmente definidos por la oposición a los valores de la cultura a la que pertenecen y por señalar su pertenencia al grupo mediante el uso distintivo y simbólico de su estilo)".²⁵*

Transculturación. *"Los fenómenos resultantes del contacto directo y continuo entre grupos de individuos de culturas diferentes con los subconsecuentes cambios en los tipos iniciales de uno o ambos grupos".²⁶*

19 www.wikipedia.org

20 <http://www.ufg.edu.sv/ufg/theorethikos/Julio04/cys7.html>

21 Idem

22 Idem

23 Idem

24 Idem

25 Idem

26 Leticia Salazar Acuña <http://www.ufg.edu.sv/ufg/theorethikos/Julio04/cys7.html>

B. Lástima.

La palabra lástima tiene muchas connotaciones, que van desde manifestar una simple expresión, emitir un quejido, o conceptualizar un objeto como lastimado o maltrecho, aunque en un sentido mas amplio esta palabra se explica como aquella *"compasión que excitan los males de otro"*²⁷. Y la compasión (que es conceptualizado como un *"sentimiento de piedad por la desgracia ajena"*²⁸), es, a decir de Federico Nietzsche, *"contraria a los efectos tónicos que acrecientan la energía del sentimiento vital; surte un efecto depresivo. Quien se compadece pierde fuerza. La compasión agrava y multiplica la pérdida de fuerza que el sufrimiento determina en la vida..."*²⁹.

Lo anterior puede ser perfectamente comprensible si entendemos las condiciones que la palabra compasión tiene implícitas: primero, refleja un sentido de decadencia, empobrecimiento y disminución; posteriormente – derivado de ese reflejo-, crea la conciencia de que algo debe ser objeto de piedad o lástima.

De esta manera entendemos que para que dicho concepto pueda "perfeccionarse" en una acción, se requiere de dos sujetos: un sujeto activo que sea capaz de transmitir las circunstancias de disminución, empequeñecimiento o empobrecimiento en que se encuentra inmerso a un sujeto pasivo, de quien – por cierto- pretende algún beneficio, pues como es obvio, quien mueve a lástima espera consecuencias de este acto, ya que de lo contrario ¿no sería más práctico ocuparse de sus males que dolerse de ellos?

A manera de ejemplo (y pretendiendo que nuestra idea tenga mejor suerte) podemos pensar en un indigente de quien no conocemos absolutamente nada, y quien, sin mayor pretensión que la de satisfacer sus necesidades básicas (y por ende, sin mayor conciencia) nos pide ayuda; nos orilla únicamente a dos formas de actuar, (independientemente de que podamos o queramos ayudarlo) hacer conciencia sobre sus circunstancias o ser indiferentes. Si en el primer caso, logra

27 Diccionario Enciclopédico Larousse Ilustrado, tomo 2, p. 554.

28 Idem. Tomo 1, p. 219.

29 El Anticristo. Federico Nietzsche. EDAF S.A. España. 1985. P. 25

hacernos partícipes de sus necesidades, sentiremos “lástima” (y posiblemente lo ayudaremos) de lo contrario, ni siquiera reflexionaremos al respecto y ese acto, al no tener receptor, podríamos considerarlo como un acto “vacío”. En este mismo sentido ¿Qué sucedería si nuestro indigente pasa indiferente junto a nosotros? La palabra “lastima” solo cabría como una simple expresión, pues aunque nos resulte penosa su situación, el sujeto no tiene la conciencia de ella y por ende sus condiciones de vida le resultan “normales”, es decir, no reflexiona al respecto y obviamente, no espera nada de su condición, y aunque nosotros somos quienes lo catalogamos como un individuo que “crea lástima” a él le resulta indiferente y al no haber parámetro para “clasificarlo”, el término queda vacante.

Con lo antes expresado queremos puntualizar que la palabra “lástima” es una condición racional, donde existe un proceso mental plenamente consciente (en el cual el sujeto pasivo tiene algún tipo de afección por el sujeto activo) del que se espera algún tipo de beneficio (en principio, solo por parte del sujeto activo, y ocasionalmente también por parte del sujeto pasivo).³⁰

Desde esta perspectiva, y si consideramos que uno de los principios básicos e inherentes al hombre es el de evolución (derivado de nuestra capacidad de raciocinio) podemos entender que el concepto “lástima” es un concepto retrógrado, pues, como vemos, no es un aliciente que le obligue a esforzarse para satisfacer sus necesidades –las que lo ubican en esa condición “lastimera”- sino que por el contrario, es un concepto que busca una solución mediática y temporal a un problema permanente, con las consecuencias obvias que eso trae aparejado.

Como también mencionamos anteriormente, la cultura de una sociedad (entendiéndola como un conjunto de conocimientos) es el resultado de la proyección de la cultura de cada uno de los individuos sociales, por ende, si ésta encuentra cierta tendencia a la lástima, resulta lógico que el desarrollo social de una comunidad no sea idóneo, pues dentro de su proceso de socialización hay condiciones que resultan “no evolutivas” en virtud de que los

³⁰ En ese mismo sentido la palabra “dignidad” nos parece antónima del vocablo “lastima”.

individuos que la integran no cuentan con la cultura necesaria de manera que, libremente y racionalmente, puedan por cuenta propia satisfacer sus necesidades –de cualquier índole- y por ese hecho, dirigir su destino; lo que hace que, a la vez, se vuelvan objetos de manipulación social.

Es de destacar que la explotación de esta “cultura de la lástima” tiene aparejados algunos beneficios tanto para el sujeto pasivo como para el sujeto activo: para el primero, ocasionalmente le resulta satisfactorio,³¹ pues lo hace ser bien visto en su sociedad y dependiendo de su grado de religiosidad, le ayuda a “sumar” para la vida eterna que le fue prometida (recordemos que ésta es una condición propia de casi todas las religiones); para el sujeto activo, le minimiza esfuerzos – por ende limita su natural tendencia evolutiva- y le satisface mentalmente, pues le confirma los “complejos” de que es objeto. Sin embargo esta no es una conducta digna para ninguno de los dos sujetos, pues como hemos mencionado, en este actuar se reflejan condiciones de conformismo, mediocridad, egoísmo y sumisión.

Para el caso mexicano, el concepto “lastima” se ha arraigado de una forma muy particular, de manera tal que la hemos identificado incluso como una contracultura –término que hemos explicado anteriormente- y que resulta de la suma de valores que son contrarios a la naturaleza humana, porque disminuyen la innata disposición del hombre a progresar y lo hacen objeto de lástima – frente los demás y aún frente a si mismo- porque su ideología está sentada sobre principios decadentes, de empequeñecimiento, de disminución y conformismo, etcétera.

31 Sobre todo si es objeto de la llamada “conciencia de clase” de la que nos ocuparemos mas adelante.

C. Retraso Social.

Cuando hablamos de desarrollo social, (antagónico del concepto que ahora estudiamos) mencionamos que, para algunos, éste encuentra muchos indicadores en factores de carácter económico, de manera tal que además de identificarse, pueden llegar a confundirse y pasar por un mismo concepto. Por otro lado, encontramos que esta palabra se encuentra ligada a las funciones del Estado y se reduce a incrementar la calidad de vida de los habitantes de un país. Una tercera definición es la que pretende involucrar a los individuos sociales en su proceso de desarrollo, sin embargo y pese a todo lo anterior ¿Cómo podemos medir el desarrollo social de un país? O para ser más exactos ¿Cuál es el parámetro por el que podemos medir, y a partir de ahí, afirmar que existe retraso social en un país?

Desde nuestro punto de vista, el concepto "retraso social" difícilmente podría ser definido porque ello implicaría contar con elementos absolutos y con condiciones aplicables a todas las sociedades, lo cual nos parece imposible, pues las sociedades tienen objetivos y fines diferentes y son producto de diferentes circunstancias (es decir, una sociedad que persiga el lucro económico no podría ser comparada con otra cuyos intereses se centren en la espiritualidad).

Como hemos mencionado en reiteradas ocasiones a lo largo de este capítulo; a nuestro juicio el desarrollo social es el resultado de la exteriorización del desarrollo de cada uno de los individuos sociales; por ende cada sociedad, dependiendo de su grado de "conciencia"³² fines y objetivos, tendrá una calificación diferente, siempre considerando un plano ideal hacia el cual deba dirigirse. *"Un "ideal colectivo", es la coincidencia de muchos individuos en un mismo afán de perfección. No es que una "idea" los congregate, sino que análoga manera de sentir y de pensar convergen hacia un "ideal" común a todos ellos. Cada era, siglo o generación puede tener su ideal; suele ser*

³² Me refiero a influencia o forma en la que se encuentran integrados en ella los elementos que conforman su cultura, y sus parámetros sobre lo bueno o malo

*patrimonio de una selecta minoría, cuyo esfuerzo consigue imponerlo a las generaciones siguientes...*³³

Desde esta perspectiva, entendemos que el retraso en una sociedad se encuentra ubicado, principalmente, en planos "ideales" que son entendidos como positivos por todos los individuos sociales, el retraso de esa sociedad se encontrará en proporción al porcentaje de idealización logrado.

Como resulta obvio suponer, cuando una sociedad no tiene el grado de conciencia necesario ni ha definido los preceptos por los cuales quiere dirigirse, obviamente no podría hablar de desarrollo social, ni tendrá parámetro por el cual deba medirse.

Derivado de lo anterior podemos deducir que la única forma en la que es entendible el término "retraso social" es, principalmente, definiendo el plano ideal hacia el cual una sociedad pretende dirigirse, mismo que debe considerar algunos elementos comunes: ser positivos a la comunidad; ser superiores a los intereses individuales y no afectar los derechos de terceros. La condición ideal sería la de poder fundamentar estas decisiones sociales en un pensamiento profundo, consciente y libre de influencias; es decir, que una sociedad pueda autodefinirse, ser auténtica e ininfluenciable.

33 El hombre mediocre. José Ingenieros. Grupo Editorial Tomo S.A. de C.V. México 2004, P. 12

D. Conciencia de clase

El término "conciencia de clase" fue utilizado por Carlos Marx en el desarrollo de su teoría y ésta se explica de la siguiente manera: *"la explotación y enajenación de la burguesía sobre el proletariado es un hecho y el poder entender esa lógica como antagonismo es conciencia de clase. Su opuesto sería la alienación; la imposibilidad de ver la explotación capitalista en la propia vida cotidiana"*³⁴

En la actualidad este término se usa como sinónimo de "conciencia social" pero no solo se reduce a condiciones de carácter económico, sino que se extiende a otros ámbitos tales como la religión, características étnicas o lugar de residencia de un grupo de personas, de manera que se desarrollan un sentido de pertenencia alrededor del ente que los identifica. La principal característica que se ha desarrollado en torno a este término, es la de solidaridad social, ya que esta conciencia de clase se traduce, entre otras cosas, en socorrer a quienes se encuentran en condiciones menos favorables y es un factor fundamental en la historia de las sociedades, o a decir de Roger Bartra *"La conciencia social está determinada, en última instancia por la estructura económica... ..la forma que toman los acontecimientos históricos y sociales está determinado por la conciencia social"* ³⁵

Este mismo autor define a la conciencia social como *"el reflejo en la mente humana de la estructura y desarrollo de la sociedad"*³⁶ y es especialmente cuidadoso al mencionar que la conciencia social no es la realidad social, aunque esta sea secundaria y dependiente de ella. Desde esta perspectiva, entendemos que este concepto abarca una gran variedad de fenómenos sociales, de suerte que evidencia no solo la parte "social" de un grupo, sino también su ideología política y jurídica, sus condiciones de índole moral y filosófico, etcétera.

³⁴ www.wikipedia.org

³⁵ Diccionario de Sociología Marxista. Roger Bartra, Ob Cit. p. 51.

³⁶ Idem. P. 50

Desde esta perspectiva entendemos que la llamada "conciencia de clase" surge de las experiencias de un grupo, lo que a su vez es producto de las vivencias de cada uno de los individuos sociales como entes integrantes del grupo y a su vez, como entes individuales, por ende la "conciencia de clase" es resultado de la conciencia individual, lo que nos pone en un contexto diferente en la definición de este concepto.

Para Platón, la palabra "conciencia" *"no es mas que recuerdo, opinión y razonamiento, o sea el conjunto de las actividades cognoscitivas generales"*³⁷ pero para Nicola Abbagnano no se trata solo del *"conocimiento (...) que el hombre tiene de los propios estados, percepciones, ideas, sentimientos, voliciones, etc... El significado que este término tiene en la filosofía moderna y contemporánea, aún suponiendo genéricamente esta acepción común, es mucho mas complejo: es el de una relación del alma consigo misma, de una relación intrínseca al hombre "interior" o "espiritual", por la cual se puede conocer de modo inmediato y privilegiado y, por lo tanto, se puede juzgar a si mismo de manera segura e infalible. Se trata por tanto de una noción en la cual el aspecto moral -la posibilidad de autojuzgarse- se relaciona estrictamente con el aspecto teórico, la posibilidad de conocerse de manera directa e infalible"*³⁸

Del análisis de esta idea observamos que la conciencia es una condición "interna" que requiere de elementos externos (y preestablecidos) que le permitan realizar juicios de valor sobre si misma. Es en este sentido que Emmanuel Kant, entiende a la palabra conciencia como *"una relación que no es interna o inherente íntimamente al hombre, sino entre el hombre y algo externo"*³⁹

Como es obvio, los elementos a través de los cuales el hombre tomará "conciencia", por su propia naturaleza, se encuentran influenciados por factores externos (principalmente, por exigencias de la propia sociedad) de manera que no cabe la posibilidad de imparcialidad. *"La conciencia" es un negrero que el hombre se ha colocado dentro de si mismo y que lo obliga a obrar de acuerdo*

37 Citado por Nicola Abbagnano en su Diccionario de Filosofía. Ob. Cit. P. 197.

38 Idem P. 196

39 Idem P. 202.

*a con los deseos y fines que él cree suyos propios, mientras que en realidad no son otra cosa que las exigencias sociales externas que se han hecho internas. Lo manda con crueldad y rigor, prohibiéndole el placer y la felicidad y haciendo de toda su vida la expiación de algún pecado misterioso”*⁴⁰.

Debiendo regresar a nuestro original punto de partida, la “conciencia de clase” no es otra cosa que el análisis, bajo parámetros sociales, de las conductas de los individuos, que finalmente son proyectadas colectivamente. La razón del individuo nuevamente es limitada, pero esta vez, por una voluntad “adoptada” y que considera propia, con la enorme ventaja de tener como aliado al convencimiento del individuo *“El gobierno de la conciencia puede llegar a ser aún mas duro que el de las autoridades exteriores, dado que el individuo siente que las órdenes de la conciencia son las suyas propias y así ¿como podría rebelarse contra sí mismo?”*⁴¹

Con lo anterior nos parece que la “conciencia de clase” al ser perfectamente manipulable por grupos de poder (religiosos, políticos, sociales, etcétera) y aunado a la falta de razonamiento y de objetividad de los individuos que la integran, lejos de convertirse en un elemento útil se vuelve un rehén social. Lo que resulta lamentable es la aceptación dócil e incuestionable de esas condiciones pues *“todo ideal por ser una creencia, puede contener una parte de error, o serlo totalmente”*⁴² la conciencia, entonces, se encuentra *“reducida a un conocimiento funcional, esto es, a un surgir de ideas y directivas que sirven para rectificar una determinada situación”*⁴³ y transportado al plano social, simplemente se reduce a un muy útil elemento de manipulación de los grupos sociales.

40 El miedo a la libertad. Erich Fromm. Editorial Paidós. 1992. p. 122

41 Idem. p. 192.

42 El hombre mediocre. José Ingenieros, Ob. Cit. p. 42.

43 Diccionario de Filosofía. Nicola Abbagnano, Ob. Cit. p. 207.

II. Otros.

"Cada agregado humano cree que "la" verdadera moral es "su moral", olvidando que hay tantas como rebaños de hombres. Se es infame, vicioso, honesto o virtuoso, en el tiempo y en el espacio. Cada "moral" es una medida oportuna y convencional de los actos que constituyen la conducta humana; no tiene existencia esotérica, como no la tendría la "sociedad" abstractamente considerada"

José Ingenieros. "El hombre mediocre"

A. La moral y la doble moral

La palabra "moral" es de uso sumamente común en nuestra sociedad; por ella se califica a la gente, se le sataniza, se encomian sus cualidades; sin embargo, para el común de las personas, este término no es muy claro en cuanto a su contenido por tener elementos recónditos de un origen no muy claro ni explicable.

En términos llanos podemos entender que la moral se compone por las *"...[normas](#) que encontramos en toda [comunidad](#), que se transmiten de generación en generación, que evolucionan a lo largo del tiempo y poseen fuertes diferencias con respecto a las normas de otra sociedad y de otra época histórica y que se utilizan para orientar la [conducta](#) de los integrantes de esa sociedad... En las normas morales impera el aspecto prescriptivo, legal, obligatorio, impositivo, coercitivo y punitivo. Es decir en las normas morales destaca la presión externa... todo comportamiento humano es susceptible de enjuiciamiento [moral](#)"*¹ Como se observa de esta definición, las normas morales tratan simplemente de condiciones de conducta que los individuos deben realizar en su interacción social, que son impuestas y obligatorias y que no son objeto de análisis en cuanto a su positividad, objetividad o afectación; su origen no es muy preciso ni objetivo y no contiene ningún tipo de razonamiento lógico y congruente. Se trata de la obediencia incuestionable de una norma preestablecida *"En presencia de la moral, como ante cualquier autoridad, no está permitido reflexionar ni, aún menos, discutir. Aquí solo cabe obedecer"*²

¹ <http://dicciobibliografia.com/Diccionario/definicion.asp>

² Aurora: Pensamientos sobre los prejuicios morales. Federico Nietzsche. Ed. Biblioteca Nueva, España, año 2000 P. 67.

No obstante ello, este término se identifica tradicionalmente con condiciones que son socialmente positivas -pero sumamente cuestionables si analizamos el grado de rigidez, congruencia e idoneidad con que estas normas fueran impuestas- En este sentido, Nicola Abbagnano menciona que hay *"...dos significados que corresponden a los del sustantivo moral, a saber 1) perteneciente a la doctrina ética; 2) perteneciente a la conducta y por lo tanto susceptible de valoración moral y en especial, de valoración moral positiva. Así no solo se habla de actitud moral o de persona moral para indicar una actitud o persona moralmente valiosa, sino que se entienden con las mismas expresiones cosas positivamente favorables, es decir, buenas"*³.

Derivado de las condiciones que comentamos con antelación, (la falta de un cuestionamiento objetivo de la moral, por presumir que esta contiene condiciones socialmente positivas) ha surgido el llamado "moralismo" con el cual se *"...designa la actitud del que se complace en moralizar acerca de todas las cosas sin esforzarse por comprender las situaciones a las cuales se refiere el juicio moral. En este sentido el moralismo es un formalismo o conformismo moral que tiene poca sustancia humana"*⁴. Y nuevamente regresamos a una de los puntos de análisis originales de esta tesis: la libertad de los hombres y el libre albedrío son objeto de condiciones de manipulación. *"La moralidad no es otra cosa (por consiguiente nada más) que la obediencia a las costumbres, cualesquiera que éstas sean; pero las costumbres no son sino la forma convencional de evaluar y actuar. Allí donde no manda la tradición, no existe la moralidad; y cuanto menos esté determinada la vida por la tradición, mas estrecho será el radio de acción de la moralidad. El hombre libre es inmoral, porque quiere depender en todo de si mismo y no de una tradición"*⁵

Con lo anterior queda de manifiesto que la moral no es más que un instrumento de socialización -quizá el más importante- por eso, pese a encontrarse directamente relacionada con la costumbre, y por ende, arraigada en el pasado, en un escenario ideal debía estar en constante movimiento, adecuándose a sus circunstancias actuales. La causa es simple; las que ahora

3 Diccionario de Filosofía. Nicola Abbagnano, Ob. Cit. p. 818.

4 Idem P. 818

5 Aurora: Pensamientos sobre los prejuicios morales. Federico Nietzsche, Ob. Cit. p. 67.

son costumbres, en algún momento tuvieron surgimiento y fueron consideradas como socialmente positivas y entonces, adoptadas por la sociedad hasta elevarse al rango de norma, lo cual representó un avance en la evolución social, pues supuso razonamiento, utilidad y positivismo. Por estas razones, las normas morales no pueden permanecer estáticas, pues corren el riesgo de volverse obsoletas y ridículas o a decir de Federico Nietzsche, "embrutecedoras". *"Las costumbres representan las experiencias adquiridas por los hombres anteriores con respecto a lo que consideraban útil o nocivo – pero el sentimiento con respecto a las costumbres (la moralidad) no hace referencia ya a estas experiencias como tales, sino a la antigüedad, la santidad y el carácter incuestionable de las costumbres. Por ello la moralidad se opone a que se realicen nuevas experiencias y a corregir las costumbres, esto es, se opone a la formación de nuevas y mejores costumbres, es decir, embrutece"*⁶

Como se advierte, una de las finalidades de este trabajo es la de demostrar que las sociedades son el resultado de la proyección colectiva de la cultura de sus individuos, y por ende, el desarrollo social tiene implícito el desarrollo personal, mismo que debe estar libre de cualquier influencia socializante; sin embargo, al ser la moral una de las principales condiciones de socialización, y siendo la socialización una de los elementos de conformación de la sociedad (recordemos que la unión de un grupo de seres humanos para prestarse ayuda es lo que da origen a una sociedad, y que la socialización es un proceso de absorción de los individuos en su sociedad) los individuos no podríamos estar ajenos a ella. Nuestra única pretensión es la de considerar que la moral se centre, cuando menos, en condiciones imparciales, objetivas, concretas, positivas y sentadas sobre la razón. El éxito de su utilidad dependerá de ella misma.

"La bondad o la maldad de una norma, por ejemplo, cocer el pan, se demuestra por el hecho de que consiga o no el resultado propuesto, siempre y cuando se siga escrupulosamente. Sin embargo, no ocurre lo mismo con las normas morales, ya que en este campo no es posible comprobar los resultados o bien estos son interpretables o indeterminados. Estas normas se basan en

⁶ Idem. p. 75

hipótesis de escaso valor científico, sin que quepa apelar a los resultados para poder demostrarlos o refutarlos. – con todo, en otras épocas, cuando las ciencias eran rudimentarias y primitivas y se exigía muy poco para considerar que algo quedaba demostrado, la bondad o la maldad de una norma se determinaba del mismo modo que hoy se hace con cualquier otra norma: acudiendo a su éxito.”⁷

Dejando de lado los inconvenientes que hemos planteado respecto de la moral, hemos encontrado otro aún más grave: La doble moral. Con este término pretendemos reflejar aquellas condiciones en las que determinados actos que son considerados como morales por el individuo, son eludidos o interpretados tendenciosamente para obtener determinados fines; es decir, son manipulados a conveniencia.

A nuestro gusto, una sociedad que no se encuentra en un plano evolutivo muy avanzado es aquella cuya moralidad es absolutista, irrestricta e intolerante, pero una sociedad que es objeto de manipulación derivado de la interpretación de normas morales, verdaderamente carece de los mas elementales principios y valores, pues habla de su falta de identidad, de congruencia, de transparencia, de franqueza, de ideología, es, en definitiva, hipócrita... es una sociedad irresponsable con el momento histórico que tiene en sus manos y cuyos resultados, invariablemente, legará a generaciones futuras. La interpretación de la moral, a conveniencia, es inmoral.

Estas posibilidades de interpretación no son simples casualidades, como es obvio, se requieren de cierta degradación social, (en el sujeto activo-manipulador, requiere de malicia –lo que implica una actividad mental parecida a la razón, pero inversa a ella, como explicaremos un poco mas adelante- en el pasivo-manipulado, no hay actividad mental, es simple estupidez) y asimismo requiere de una cierta incomprensión de la norma moral, es decir, la propia norma moral da margen a ser interpretada *“hoy en día se entremezclan de tal forma los sentimientos en el campo de la moral que a un*

⁷ Idem. p. 77

individuo se le demuestra una moral apelando a su utilidad y a otro se le refuta apelando precisamente a su utilidad"⁸.

En el párrafo anterior, menciono que el sujeto activo-manipulador, en su actuar, requiere de cierta lógica para poder manipular, pero eso de ninguna manera y bajo ninguna circunstancia es un razonamiento, y desde nuestro punto de vista, ni siquiera es un signo de inteligencia, sino que es un proceso intermedio. En otro momento mencionamos la reflexión de Arthur Schopenhauer respecto de la razón, en el sentido de que ésta es *"la facultad de pensar por medio del lenguaje, que forma la reflexión y, con ella, la capacidad para todas las creaciones humanas; es lo que realmente distingue al hombre de los demás animales y es distinta de la inteligencia (intellectus, cacumen, sagacitas), que es facultad puramente intuitiva"*⁹ desde esta perspectiva, quien no puede reflexionar de manera positiva, congruente, conforme a los resultados lógicos, demuestra deficiencias en sus procesos mentales, ya que no es capaz de discernir entre lo bueno y lo malo y decidir correctamente sobre su actuar.

José Ingenieros, (aunque refiriéndose a condiciones diferentes) nos define a ambos personajes (manipulador y manipulado) como entes moralmente degenerados, *"En muchos la degeneración moral es adquirida fruto de la educación; en ciertos casos deriva de la lucha por la vida en un medio social desfavorable a su esfuerzo; son mediocres desorganizados, caídos en la ciénaga por obra del azar, capaces de comprender su desventura y avergonzarse de ella, como la fiera que ha errado el salto. En otros hay una inversión de los valores éticos, una perturbación del juicio que impide medir el bien y el mal contra el cartabón aceptado por la sociedad: son invertidos morales; ineptos para estimar la honestidad y el vicio."*¹⁰

Lógicamente, estos sujetos no solo no son capaces de reflexionar sobre las condiciones de manipulación social de que hablamos cuando estudiamos a la moral, sino que ni siquiera son capaces de comprender las consecuencias de

8 Idem. P. 199

9 Citado en "Mil Libros" Luis Nueda, 5ª Edición, Ed. Aguilar, Madrid, 1956. p. 1083.

10 El hombre mediocre. José Ingenieros. Ob Cit. p. 106.

sus actos " *su débil sentido moral les impide conservar intachable su conducta, sin caer por ello en plena delincuencia: son los imbéciles de la honestidad, distintos del idiota moral que rueda a la cárcel. No son delincuentes, pero son incapaces de mantenerse honestos; pobres espíritus de carácter claudicante y voluntad relajada, no saben poner vallas seguras a los factores ocasionales, a las sugerencias del medio, a la tentación del lucro fácil, al contagio imitativo...*"¹¹ Y se diferencian de los delincuentes por ser éstos "...individuos incapaces de adaptar su conducta a la moralidad media de la sociedad en que viven. Son inferiores; tienen el "alma de la especie", pero no adquieren el "alma social". Divergen de la mediocridad, pero en sentido opuesto a los hombres excelentes, cuyas variaciones originales determinan una desadaptación evolutiva en el sentido de la perfección."¹²

Para ejemplificar las condiciones de las que hablamos, podemos mencionar parte de la filosofía Hitleriana con la que se "racionalizó" el movimiento Nazi: La dominación de otros pueblos se direcciona hacia su propio bien; esta dominación es pretendida en aras de una cultura mundial; la existencia de leyes naturales eternas los "obliga" a realizar esta dominación; los intentos de dominación solo constituyen actos de defensa contra los intentos de dominar al pueblo alemán; El fin último de esta guerra: la paz y la libertad.

Como es de suponer, la moral y la doble moral, condiciones humanas, nos representan una de las cargas más pesadas que los hombres, en su esencia, deben sortear para transitar hacia el progreso, hacia su condición innata: la evolución.

Nuestra conclusión a este apartado puede cifrarse en estas dos sentencias: "*Ser honesto implica someterse a las convenciones corrientes; ser virtuoso significa a menudo ir contra ellas, exponiéndose a pasar como enemigo de toda moral el que lo es solamente a ciertos prejuicios inferiores*"¹³.

"*Sócrates enseñó -hace de esto algunos años- que la ciencia y la virtud se confunden en una sola y misma resultante: La sabiduría. Para hacer el bien,*

11 Idem. p. 106

12 Idem. p. 104

13 Idem p. 108

*basta verlo claramente; no lo hacen los que no lo ven; nadie sería malo sabiéndolo. El hombre más inteligente y más ilustrado puede ser el más bueno; "puede" serlo, aunque no siempre lo sea. En cambio, el torpe y el ignorante no pueden serlo nunca, irremisiblemente"*¹⁴

¹⁴ Idem p. 115

B. La ética

La ética y la moral se encuentran emparentadas, mientras la moral referencia una serie de comportamientos sociales, la ética se aboca a analizar la conducta del hombre, en lo interior, para ser encausada a fines positivos, se refiere al "deber ser" del hombre.

La ética se define así: *"Rectitud de la conducta humana, que por encima de la perfección o eficacia de su resultado, tiene en cuenta la bondad o la perfección misma de su actuación, en función del bien propio de cada uno de sus semejantes. Es el hecho real que se da en la mentalidad de algunas personas, es un conjunto de normas a saber, principio y razones que un sujeto ha realizado y establecido como una línea directriz de su propia conducta. Tanto la moral, como el derecho y los usos sociales, forman parte de un todo mayor: la ética. II. Ciencia de los principios morales que rigen los actos humanos. "Es una reflexión sobre las circunstancias en que vive el hombre en un mundo real, y no un código que nos explica como movernos" (Fernando Savater). Toda relación humana se encuentra tutelada por la ética que indica el modo de obrar para conseguir el bien propio y el de los demás; o sea por la moral como conducta del hombre, y por sus obligaciones. III. Rama de la filosofía que trata de la esencia, el origen y el carácter obligatorio de la moral y, en relación con esto, de la conciencia moral, el libre arbitrio, etc. La ética, sin embargo, no prescribe ninguna norma o conducta ni nos manda o sugiere directamente qué debemos hacer"*¹⁵

Nicola Abbagnano nos dice que la ética es, *"en general, la ciencia de la conducta, existen dos concepciones fundamentales de esta ciencia, a saber: 1) la que la considera como ciencia del fin al que debe dirigirse la conducta de los hombres y de los medios para lograr tal fin y derivar, tanto el fin como los medios de la naturaleza del hombre; 2) la que la considera como ciencia del*

¹⁵ <http://dicciobibliografia.com/Diccionario/definition.asp>

impulso de la conducta humana e intenta determinarlo con visitas a dirigir o disciplinar la conducta misma y moral”¹⁶

La ética, aunque mucho menos estudiada que la moral, resulta un concepto mucho mas complejo por ser el que, en consecuencia, determina el sentido de la moral, es decir, la ética trata de los actos humanos encaminados a fines positivos, desde una perspectiva “interna” o personal, versa sobre “el deber ser”; la moral engloba esas conductas en condiciones que en su origen, son socialmente queridas.

Al tratarse de un proceso interno, los juicios de valor que se emiten hacia determinados actos dependen directamente de la percepción que se tenga de ellos y de los criterios que se utilizarían para su valoración. El impacto ético de un acto es de carácter personal, e intrínsecamente no es objeto de sanción alguna (excepción hecha que la exteriorización de este acto violente algún otro tipo de norma) sin embargo, para realizar esta valoración el individuo debe contar con determinados parámetros que lo influyen e incluso determinan el rigorismo con que él mismo se examinará. Nuevamente nos encontramos con que la voluntad del individuo se encuentra direccionada y es considerada como “propia”, por lo que es evidente que en la ética, también existen condiciones de manipulación social, por lo que viene al caso la misma cita que hicimos cuando analizamos a la conciencia *“El gobierno de la conciencia puede llegar a ser aún mas duro que el de las autoridades exteriores, dado que el individuo siente que las órdenes de la conciencia son las suyas propias y así ¿como podría rebelarse contra si mismo?”¹⁷*

16 Diccionario de Filosofía. Nicola Abbagnano. Ob Cit. PP. 467 y 468

17 El miedo a la libertad. Erich Fromm. Editorial Paidós, 1992. P. 191

C. La Educación y sus formas.

La palabra educación es utilizada de manera sinónima con la palabra cultura; puede ser conceptuada como la posesión de una serie de conocimientos, como una forma de comportamiento social, como una condición ideal de todo ser humano, como un invaluable intangible que da certeza sobre el futuro, pero ¿un hombre educado es aquél que destaca por ser un gran “contenedor” de conocimientos, o lo es aquél que de manera objetiva, reflexiona y utiliza estos conceptos de manera positiva? (anteriormente hablamos de la capacidad de reflexión de los hombres y de los resultados, invariablemente positivos, de esa reflexión) y mas aún; un hombre educado ¿es el mismo, como resultado de un proceso de racionalización, o es un simple poseedor del razonamiento e influencia de los demás? ¿Es él mismo o es el reflejo de otro? ¿Puede autodefinirse?

El concepto educación ha sido estudiado muy ampliamente y desarrollado de maneras muy diversas, pues (se dice) en él se centran las posibilidades de evolución y desarrollo de los pueblos.

En su Diccionario de filosofía, Nicola Abbagnano, nos dice que la educación es *“...la transmisión y aprendizaje de las técnicas culturales, o sea de las técnicas de uso, de producción, de comportamiento mediante las cuales un grupo de hombres está en situación de satisfacer necesidades, de protegerse contra la hostilidad del ambiente físico y biológico, de trabajar y vivir en sociedad en una forma mas o menos ordenada y pacífica. Ya que la totalidad de estas técnicas se denomina cultura, una sociedad humana no puede sobrevivir en caso de que su cultura no sea transmitida de generación a generación y las modalidades o las formas mediante las cuales esta transmisión se efectúa o se garantiza se denomina educación... en las sociedades primitivas está caracterizada por el hecho de que en ella la educación está dirigida a garantizar la inmutabilidad de las técnicas de que dispone y por lo tanto, tiende a reconocer a tales técnicas un carácter sagrado, que permite calificar como impía toda innovación o corrección. Una sociedad civil está ante todo capacitada para afrontar situaciones nuevas o en mutación y, por tanto, tiende*

*a hacer flexibles y corregibles las técnicas de que dispone y también a confiar a la educación la tarea de corregirlas y perfeccionarlas y no solamente de transmitir las...*¹⁸ podemos, conforme a lo anterior, distinguir dos formas de educación, una, la que simplemente transmite conocimientos y comportamientos preestablecidos los cuales no son susceptibles de transformación o adaptación alguna, (quizá derivado del interés de los grupos de poder) y la que transmite estos conocimientos y que deja en los individuos el deber de adaptarlos, corregirlos y perfeccionarlos.

Las formas de transmitir el conocimiento (es decir, de educar) han sido diferenciadas dependiendo de las circunstancias y lugar de su contenido, y podemos distinguir las siguientes:

Educación formal y educación informal

Educación formativa y educación informativa

Respecto de la educación formal y la educación informal, podemos diferenciarlas en virtud de que la primera se establece como socialmente obligatoria, es de carácter "oficial" –es decir, no puede discurrir en cuanto a su contenido o beneficios, bajo la pena de no poder acreditar el haber sido beneficiario de esos "razonamientos"- y se imparte regularmente en escuelas conforme a condiciones ya preescritas y perfectamente establecidas y tiene como objeto el transmitir a otros conocimientos sobre temas específicos, estudiados de manera científica (lo que presupone condiciones imparciales en la finalidad del objeto de estudio); en este caso y por la propia naturaleza de la estructura de esta forma de educación, el término "cultura" como sinónimo de "conocimiento" se encuentra limitado a esas directrices, y muchas veces, manipulado¹⁹. La educación informal se encuentra mas identificada con el término "cultura" como el modo de vida de una sociedad, se obtiene de cualquier lugar y, en una primera instancia, no tiene como mejor cualidad el estar establecida sobre bases científicas, ser imparcial o tendenciosa, ni tener formas socialmente positivas; una forma adicional de la educación informal es

18 Diccionario de Filosofía. Nicola Abbagnano. Ob cit. P. 370

19 Desde esta perspectiva, resulta curioso que el grado de educación de un individuo pueda acreditarse a través de documentos oficiales, y no necesariamente por los conocimientos adquiridos y la racionalidad en la aplicación de estos.

la que se obtiene de instruirse por cuenta propia, sobre temas analizados de manera científica. Lo que resulta positivo de este tipo de educación es que puede llegar a servir como punto de partida para confrontar a la educación formal.

En cuanto a la educación formativa e informativa, debemos precisar que la primera refiere a la forma que un individuo debe conducirse (el "deber ser" social), la otra a un cúmulo de datos que deben conocerse.

Como se observa, las palabras "cultura" y "educación" se encuentran estrechamente relacionadas por ser una consecuencia de la otra; la cultura deviene de la forma de integración de una sociedad y los conocimientos derivados de ella; la educación es la forma de transmisión de la cultura.

No obstante todo lo anterior, nuestra intención al intentar describir a la educación y sus formas es la de dejar en claro que esta, aunque también se constituye como una herramienta de socialización, cuando es adoptada de manera libre y con un espíritu crítico y objetivo, es el instrumento de mayor utilidad en el perfeccionamiento del hombre, pues en él se ve plasmada su capacidad de raciocinio, y con ella, a un principio de humanidad: la evolución.

SEGUNDA PARTE

1. Factores que han impedido el desarrollo social en México

La condena social: un lastre de cuna

Para efectos del análisis que realizaremos en esta segunda parte, trazaremos, posterior a esta nota, un esbozo que abarca escenarios muy generalizadas de la historia de nuestro país por dos razones, la primera; considerando que este trabajo versa sobre condiciones sociales generales que no han permitido nuestro desarrollo social, el hecho de analizar de manera puntual determinado periodo histórico solo nos distraería del nuestro principal objetivo y nos sumergiría en un análisis muy profundo de esa etapa (lo cual representaría un trabajo sumamente voluminoso) pero no nos sería tan útil para entender, generalizadamente nuestras actuales condiciones sociales; en ese caso nuestro análisis debería enfocarse a cada uno de los elementos que planteamos en este capítulo (educacional, religioso, cultural, político, étnico, económico, ético y moral y de íconos) y entonces podríamos entender las causas y consecuencias que determinaron las condiciones sociales del periodo histórico estudiado y solo bajo una sola perspectiva, dependiendo del elemento de análisis que hayamos utilizado. La segunda: Las condiciones históricas que plantearemos de manera general, han tenido secuela en todos los elementos de análisis propuestos en este trabajo, por lo que utilizaremos estas mismas generalidades históricas para el análisis de todos y cada uno de ellos.

La educación, como hemos dicho, es un proceso de transmisión de los conocimientos culturales de una sociedad; para ello existen varias formas a través de las cuales el individuo absorbe estos conocimientos.

Cuando hablamos de la sociedad mencionamos que, en sus orígenes, esta se integró para que los individuos, de modo intencional, cooperaran en la satisfacción de fines que les son propios y comunes. En un principio los problemas eran exclusivamente de orden material, lo que orilló a los hombres a

buscar soluciones metódicas; el desarrollo de las técnicas surgidas y perfeccionadas a lo largo del tiempo fueron el justo premio a su reflexión y tenacidad. En el plano espiritual, el asunto era muy diferente.

Como consecuencia de vivir en sociedad, surgieron muchas preguntas alrededor del ser mismo del hombre, se trataba de resolver problemas intangibles que giraban en torno a su esencia, en parte derivados de sus temores, en parte, de su ignorancia. No habiendo respuestas inmediatas, los hombres debieron atribuir estas condiciones a entes de carácter divino respecto de los cuales ni siquiera era posible cuestionamiento alguno, pero que servían de sostén para justificar su ignorancia y temores. Y se creó la religión, y en torno a ella, las condiciones de carácter ético, moral y social que debían regir el comportamiento de los individuos en sus sociedades.

O cuando menos eso es lo que podemos deducir de la historia de las principales culturas del mundo.

El desarrollo de las civilizaciones más representativas del México precolombino no tuvo muchas diferencias en relación a las de otros pueblos del mundo, pues poseyeron más o menos el mismo proceso que mencionamos, con la diferencia propia de sus particularidades. La historia nos da testimonio de su evolución, pero posteriormente a la conquista, cualquier suposición sobre su avance carece de fundamento; desde esta perspectiva, la evolución social de nuestro país podemos entenderla a partir de dos momentos históricos: el previo y el posterior a la conquista.

El periodo precolombino, a nuestro juicio, es un periodo de grandes progresos sociales y culturales, de tal suerte que aún hoy, algunas culturas impactan por la vastedad de los conocimientos adquiridos y sus formas sociales de organización, sobre todo si consideramos que algunas de ellas tuvieron periodos muy breves de existencia o desaparecieron con mucha antelación a la conquista, dejando tras de sí un muy amplio legado de conocimientos.

A nuestro juicio, el periodo colonial fue un parte aguas en la cultura de este país. Como sabemos, la corona española tuvo mucho cuidado en expedir leyes proteccionistas a favor de los naturales, y también en procurar la "salvación de su alma", así mientras la parte social de la colonización (nos referimos a la suplantación de ideas y de costumbres, no a la explotación económica) en principio, resultó un poco mas "amable" con los naturales, la parte espiritual (con un impacto psicológico mucho mayor) fue mucho mas agresiva y desconcertante.

Como toda colonización, la conquista de América tuvo como única finalidad la explotación de la riqueza, aunque para la corona española, también era importante la implantación de la religión católica. Esta combinación, unida al alto grado de religiosidad de los pueblos del México prehispánico, provocó un muy conveniente "convencimiento" en los naturales, de manera que se facilitó su explotación. Esta aseveración la hacemos en el entendido de que, durante el tiempo en que duró la colonia, los indígenas nunca realizaron movimientos con tintes independentistas, o cuando menos no con la suficiente relevancia y, asimismo considerando que la guerra de independencia fue motivada por españoles no nacidos en España que deseaban igualdad de derechos con respecto a los nacidos en Europa.

La conquista final (y la que dejó mejores frutos) se originó cuando los naturales se dieron cuenta de su real posición: aunque ellos eran los originales propietarios de todo cuanto había en estas tierras, muy poco o quizá nada era de ellos; en la escala social se encontraban, cuando menos, dos peldaños abajo, (ocasionalmente hasta se les dio el mismo trato que entonces se les daba a los negros, que ni siquiera eran considerados humanos) y fue entonces cuando, con resignación, se reconocieron vencidos.

Frantz Fanon describe este hecho social (aunque refiriéndose directamente a la ocupación Francesa en Argelia) de la siguiente manera: *"En el contexto colonial, el colono no se detiene en su labor de crítica violenta del colonizado,*

sino cuando este último ha reconocido en voz alta e inteligible la supremacía de los valores blancos”¹

El consuelo de los indígenas a toda la explotación sufrida también venía del otro lado del mar: La vida eterna después de una vida de sufrimientos. De esta suerte, la religión católica, como ente de socialización, resultó, quizá sin pretenderlo, una de las herramientas más valiosas en la conquista americana y su permanencia por los siguientes tres siglos.

La guerra de Independencia, pese a que tuvo en sus precursores a verdaderos visionarios, objetivamente no logró su cometido de igualdad entre los habitantes de este país. Originalmente este movimiento surgió en la búsqueda del reconocimiento de iguales derechos entre los Españoles nacidos en Europa y los nacidos en América (criollos) pero como sabemos, las causas de la consumación de la independencia obedecieron más a factores externos que a la consecuencia propia de la guerra: La invasión Napoleónica a España y el “acuerdo” de los criollos con el entonces Virrey para declarar independiente a la Nueva España, de España.

Evidentemente, los intereses de independencia de la Nueva España obedecieron a factores de conveniencia de los criollos; de ninguna manera esta declaración de independencia benefició a todos los habitantes del país, pues como explica Erich Fromm *“ el impulso estrechamente egoísta de lograr ventajas a favor propio, característico de la baja clase media, se trasladó del plano individual al de la nación”²*.

Como es lógico, las primeras sociedades independientes continuaron organizadas de la misma manera; para efectos prácticos, podemos decir que no hubo mayores cambios en las estructuras sociales del México independiente.

Por su parte, si analizamos objetivamente la revolución mexicana, entendemos que en ella tampoco hubo elementos suficientes como para considerar la

¹ Los condenados de la tierra. Frantz Fanon. Ob Cit. P. 38.

² Ob Cit. P. 312.

existencia de un cambio radical en la estructura social de nuestro país. En principio, muchas de las personas que intervenían en ella eran simplemente incorporadas a las filas de uno u otro grupo, difícilmente se tenía una idea clara por parte del grueso de la población de las causas que originaron esta guerra, y las consecuencias de pelear en ella.

La historia del México posrevolucionario y la que corre hasta nuestros días, tampoco es encomiable por sus esfuerzos al respecto, ya que, si bien es cierto se encuentra llena de sucesos de carácter "oficial" (esto es, promovidos por parte de los gobiernos en turno) en el que se habla del desarrollo social, no se identifica un solo acto que de manera sistemática e integral, pueda hacernos pensar que se haya realizado un esfuerzo serio para ello, en el mejor de los casos se enfilan solo a intentar mejorar el poder adquisitivo de la sociedad, ignorando que el desarrollo social es un todo integral, en el que la mayor carga de progreso se encuentra precisamente en el desarrollo y razonamiento del individuo sobre su entorno.

*¿Cómo? ¿El hombre será solamente un error de Dios o Dios será solamente un error del hombre?
Federico Nietzsche. El ocaso de los ídolos.*

A. Religiosa

La religión es un producto social, creado, principalmente por los temores (y la ignorancia que tienen aparejados esos temores) que son proyectados de manera colectiva. *“Es un patrimonio común de dogmas, de normas y de ritos. Sin esta generalización, extensión, colectivización o socialización de ese patrimonio de creencias etc., no existe la religión propiamente dicha”*³ en el *“juega un decisivo papel el fenómeno de la sugestión social”*.⁴ *“Desempeña una función social indiscutible y poderosa, en tanto que entrelaza estrechamente a los hombres entre si... funciona como factor social respecto a las demás estructuras sociales. Influye penetrantemente sobre la moral, las costumbres, las ciencias, la filosofía, etc.; actuando, en un sentido o en otro, en la configuración o modificación de tales productos y formas de lo interhumano. Al grado que un gran número de importantes pensadores consideran el fenómeno religioso como el factor fundamental, y por lo tanto el explicativo, de toda la historia de la cultura”*⁵

La etimología de la palabra religión no es muy exacta, pues su significado puede ir, desde considerar con atención (“relegere”); lazo que ata colectivamente (“religare” “religio”); o elegir de nuevo (“reelegere”), sin embargo, para efectos prácticos, podemos entender que se trata de un fenómeno anímico colectivo; es decir, *“la relación de los espíritus individuales, indisolublemente atados en una comunidad espiritual”*⁶

Los estudios alrededor de las religiones son inmensos, los análisis en torno a cada una de ellas, a su surgimiento, a las condiciones sociales y psicológicas de su

3 Sociología. Alberto F. Senior. Editorial Porrúa S.A. México. 1993. 11ª Edición. 1993. p. 319.

4 Idem.

5 Idem p. 320

6 Sociología. Antonio Caso. Editorial Limusa Wiley S.A. México. 1971. 16ª Edición. p. 207-208

influencia, son vastos, pero, de manera generalizada, se reconocen ciertas formas comunes a todas ellas.

Como mencionamos anteriormente, la ignorancia (principalmente la de ciertos fenómenos naturales) y el miedo generado de ese desconocimiento, hizo que se atribuyeran poderes mágicos, sobrenaturales o extraordinarios a algunos hombres u objetos, de tal manera que pudiera haber una explicación, causa o responsable de esos actos "inexplicables". A esta condición se le ha llamado "mana", y el fenómeno social de la religión no podría explicarse sino por medio de ella.

Esta condición creó mayores temores en las sociedades, pues al tratarse de entes cuya naturaleza y cualidades mágicas eran sobrehumanas, los individuos se concibieron a si mismos como entes inferiores y por ende, debían estar supeditados a la voluntad de aquellos, creándose entonces toda una cultura a su alrededor, influyendo absolutamente en todos los ámbitos sociales, materiales e inmateriales.

La concepción del mana dio origen al llamado "fetiche"; se trata de un objeto natural o manufacturado por los individuos al que se le atribuyen poderes mágicos (buenos o malos) y al que se le rinde culto.

Francisco Rojas González, en su libro "El Diosero"⁷ nos narra una historia admirable por la forma en la que el fetichismo es visto por los lacandones, (mismo que transcribo resumido) y que nos da una idea de los alcances que para algunas culturas tiene el fetiche:

"Kai-Lan, señor del caribal de Puná, sentado frente a mi toma una graciosa postura simiesca y sonríe amistoso; en sus manos cortitas y móviles, juguetea un bejuco. Estamos bajo el techo de su "champa" erigida en un claro de la selva... las tres mujeres de Kai-Lan están cerca de nosotros. Jacinta, niña casi y madre ya de una indiecita lactante, de cara redonda y cachetona; Jova, una anciana reservada, fea y huidiza, y Nachak'in, hembra en plenitud... ...el (río) jataté se ha hinchado; sus aguas arrastran como pajillas troncos, ramas y piedras... ...el lacandón... ...habla con sus esposas; ellas escuchan sin contestar. Jova va hacia el fondo de la "champa" y remueve con sus manos un montón de arcilla seca, al tiempo

7 El Diosero. Francisco Rojas González. Fondo de Cultura Económica. México. 5ª Edición. 1973. p. 92 y ss.

que Kai-Lan, provisto de un gran calabazo, sale a la tormenta, para regresar a poco... ..voltea sobre la arcilla el agua que ha traído en el calabazo; las mujeres lo miran llenas de unción; Kai-Lan repite la maniobra una y otra vez; el agua y la arcilla han hecho barro que el hombrecillo amasa. Cuando ha encontrado el punto pastoso y moldeable en la arcilla, emprende otro viaje en medio de la tempestad; lo vimos entrar al templo y destruir con furia mística los braceros deidades. Luego que ha terminado con el último, retorna a la "champa".

- Los dioses son viejos... ya no sirven – me dice-. Yo haré otro, fuerte y valiente, que acabe con el agua

...y Kai-Lan, echado frente al montón de barro, empieza a modelar con insospechada maestría un nuevo incensario, un dios lúcido y potente, capaz de conjurar a las nubes que ahora se desprenden sobre el caribal y sobre el río... de pronto Nachak'in arriesga una mirada que Kai-Lan sorprende. El hombrecito se ha puesto de pié, grita roncamente, bate sus manos al aire presa de furores... Dios ha vuelto a sucumbir en manos del hombre... cuando el lacandón se cerciora de que el ojo impuro de las hembras no mancillará la obra divina, intenta de nuevo erigirla... ..mas la tempestad no cede, los nubarrones columpian de las cumbres y dejan caer sobre el caribal su sombra... .. veo la silueta de Kai-Lan ir hasta el ara⁸, tomar al dios entre sus manos, destruirlo y después, presa de furores, arrojar los fragmentos de barro a las lagunetas que se han formado frente a su "champa"... ¡dios inútil, dios negado, imbécil dios...!

El concepto es muy simple y a la vez inverosímil; son "dioses útiles", al servicio de sus fieles.

Junto al fetiche, aparecen el amuleto y el talismán; mantienen el mismo concepto que aquél, con la diferencia de que no se trata de dioses, sino solo de objetos investidos de algún tipo de poder sobrenatural: el amuleto aleja a los malos espíritus y a la desgracia, es un objeto que solo brinda protección a su poseedor; al talismán se le atribuyen virtudes maravillosas.

Como podrá advertirse, ni el maná, ni el fetiche constituyen en si mismos una religión; se trata de simples manifestaciones de personas o cosas que tienen cualidades sobrenaturales. Es entonces cuando interviene el concepto denominado "tabú", que significa: "no oses", "no debes".

Cuando el hombre comprendió que un ente imbuido con maná era dueño de poderes "sobrenaturales e inexplicables" y que podría serle dañoso o beneficiarlo, comprendió su inferioridad y se sometió a él. Este sometimiento del hombre a los entes divinos le resulto sumamente conveniente, pues pudo encontrar, además, la justificación perfecta (que no la respuesta) a las

⁸ Retablo, altar.

preguntas que a la fecha, existen en torno del ser mismo del hombre (que soy, quien soy, que hago aquí, etc.). Derivado de ese sometimiento, debió adecuar su forma de vida a la voluntad del ser u objeto investido con maná, lo que nos explica, de manera muy burda, el origen de las religiones, y en torno a ellas, la creación del orden moral que influye en absolutamente todos sus actos.

Y es justo cuando se organiza el orden moral en torno a un ente, que el término "tabú" cobra relevancia, pues se encuentra relacionada con la palabra pecado; es decir, el hecho de pensar o estar en contra de las condiciones de sometimiento prescritas, obviamente, al ser un desafío, se traducen en un pecado, lo que nos explica el rigorismo irracional y los convencionalismos absurdos que se instauran en torno a la religión. Se trata del establecimiento de normas de conducta creadas por simples caprichos, conforme a los cuales un dios es respetado.

El encumbramiento de un ser u objeto investido con maná, y los razonamientos que mencionamos anteriormente, constituyeron, propiamente, al dios, *"a quien le distinguen tres caracteres: la personalidad definida, el carácter sobrehumano y la existencia extraterrestre... el dios aparece siempre caracterizado por tres notas salientes: en primer lugar, porque su morada no es la misma humana... la segunda nota característica de la divinidad es que los dioses están exentos, en conjunto de los males y defectos de la humana existencia. Es el dios, además, una personalidad con carácter y voluntad determinados, voluntad dirigida por aquél, y según la cual concede a los mortales lo favorable o lo adverso"*⁹, siendo esta última característica, en la que descansa el alcance real de su poder.

Respecto de esta última idea, Federico Nietzsche nos explica: *"Dios debe poder beneficiar y perjudicar, estar en condiciones de ser amigo y enemigo; se lo admira por lo uno y por lo otro. La castración antinatural de la divinidad, en el sentido de convertirlo en un dios exclusivo del bien, sería de todo punto indeseable en este orden de ideas. Se necesita del dios malo en no menor grado que del bueno, como que no se debe la propia existencia a la tolerancia*

⁹ Wundt, citado por Antonio Caso. Sociología. Ob. Cit. p. 228.

y a la humanidad... ¿de que serviría un dios que no conociera la ira, la venganza, la envidia, la burla, la astucia y la violencia? ¿Qué a lo mejor hasta fuera ajeno a los ardeurs inefables del triunfo y de la destrucción? A un dios así no se le comprendería".¹⁰ Como puede deducirse, la dualidad del dios bueno - malo no surge por una condición de simple equilibrio, sino como una condición coactiva.

En conclusión a todo lo anterior, entendemos que las religiones no son otra cosa que un conjunto de creencias a cerca de una divinidad que regulan el orden social de un grupo, pero que, además, exigen de la práctica de ciertos ritos. Y son también el medio de control social perfecto y el más amplio en cuanto a su alcance, pues el individuo tiene dentro de si la conciencia de que debe actuar conforme a los principios que le son impuestos.

Estas condiciones pueden no solo limitar el actuar del individuo, sino también su forma de pensar, su "yo interior", pues dios puede ser omnipresente y estar siempre vigilante (la religión cristiana habla de pecados de "pensamiento, y de palabra"). También se crean circunstancias coactivas con el actuar de los individuos, pues psicológicamente son obligados a realizar determinados actos por temor al castigo o por la obtención de una recompensa, que en la mayoría de los casos, puede ser extramundana; hay un blindaje de fidelidad, y desde esa perspectiva, todo el orden social, político, cultural, educacional, etcétera, gira en torno a la religión.

Como es obvio, en la formación de las religiones aparecen las personas que sientan las bases para su organización: los conocemos comúnmente como sacerdotes, su principal cualidad es una condición denominada "carisma" que no es otra cosa que la de fungir como enviados de dios, para que a través suyo se realice el direccionamiento del culto que ha de rendírsele y se vigile y oriente en el cumplimiento de las conductas sociales requeridas.

Cabe mencionar respecto del carisma, que no solo es propia de los sacerdotes, sino que también es propia de jefes, líderes, caudillos, etcétera y es

¹⁰ El anticristo; Como se filosofa a martillazos. Federico Nietzsche. Editorial Edaf S.A. España. 1985. pp. 35 y 36.

conceptuada como una cualidad extraordinaria, con objetivos y fines específicos que pueden o no encontrarse relacionados con circunstancias religiosas; es una condición irracional en la que un hombre tiene el reconocimiento de otros respecto de su liderazgo en algún asunto.

Como mencionamos anteriormente, para que una religión pueda denominarse así, es necesario que exista una visión colectiva tanto del ser-objeto imbuido de maná, como de sus cualidades. Los sacerdotes juegan un papel muy importante en el desarrollo y realización de la religión en la creación de conceptos tales como "verdad" "voluntad", "conciencia", "orden moral", "pecado", "alma", pero principalmente, en el de la "fe"; que resulta determinante para el desarrollo, cimentación y consolidación de las religiones (y por supuesto, como ente de manipulación social).

Martin Lutero, uno de los principales ideólogos e indudable referente de la religión católica, con cierta ironía, mencionó: *"Si pudiéramos entender mediante la razón como un dios que muestra tanta cólera y tanta crueldad puede ser justo y bueno, ¿de que serviría la fe?"*¹¹

Esta sentencia nos confirma la idea de lo que es la fe: una creencia ciega, sin fundamento, inobjetiva, irracional, que no requiere de demostración; se trata, simplemente de *"un conocimiento espiritual inmediato... ...con ello (la fe) queda bien cimentada"*¹²

La fe, entendemos, es una creencia ciega respecto de la cual no cabe reflexión o duda, pues de hacerlo estaríamos retando o desconociendo la autenticidad de nuestra creencia (por ende, pecando al contravenir el orden social impuesto) lo que en un grado extremo de reflexión, podría arrojarnos a nuevos desaciertos y temores respecto del *"que soy, quien soy"* y *"que hago aquí"*, del hombre; es decir, por un lado, derivado de las represalias de que podríamos ser objeto por parte de un ente divino, resulta peligroso dudar; por el otro, resulta

11 Aurora: Pensamientos sobre los prejuicios morales. Federico Nietzsche. Ob. Cit. p. 61.

12 El conocimiento y la fe. August Brunner S.J. Ediciones Paulinas. España. 1967. p. 19

inconveniente, pues de ser ciertos nuestros argumentos, estaríamos ante el mas grave conflicto filosófico de la naturaleza humana, imposible de descifrar.

Federico Nietzsche, respecto del primer momento nos dice *"el cristianismo ha hecho lo imposible para cerrar el círculo al calificar la duda como pecado. Uno debe arrojarlo sin pensarlo en la fe, sin razón alguna, por un milagro y nadar desde entonces en esas aguas mas claras y menos ambiguas: ¡Ya solo la simple mirada a tierra firme, el simple pensamiento de que quizá la existencia sea algo mas que nadar, la mas mínima agitación de nuestra naturaleza anfibia, es pecado! Ha de advertirse que, según esta forma de pensar, la fundamentación de la creencia y toda reflexión sobre su procedencia son consideradas acciones pecaminosas ¡se quiere ceguera y vértigo! Un cántico eterno por encima de la olas en las que se ha ahogado la razón"*¹³

Respecto de la conveniencia de seguir creyendo, no solo se ve afectado el libre albedrío del individuo –tal como se explica anteriormente- sino que derivado del resultado que se podría obtener (que de ser cierto, no resultaría grato por el panorama de desolación que ello nos representaría) quizá de manera intencional, el propio individuo opte por la conveniencia de creer, en lugar de saber. *"La ciencia no puede ser verdadera, porque niega a dios. Por consiguiente no procede de dios; lo que equivale a decir que no es verdadera, porque dios es la verdad. El error aquí no está en la conclusión, sino solo en la presuposición ¿Y si dios no fuera la verdad y estuviera demostrado que esto es así? ¿Y si el no fuera mas que la vanidad, el ansia de poder, la impaciencia, el miedo, la ilusión embriagada y aterrorizada de los hombres?"*¹⁴ Conclusión: *"Cuanto menos se sabe, más fácilmente se conserva la fe"*¹⁵

Entendiendo lo anterior desde nuestra perspectiva, el individuo "hasta puede preferir" ser objeto de manipulación; su voluntad se encuentra gobernada por la voluntad general, que a su vez, está dirigida por un el grupo a cargo de la religión, quienes diseñan (casi siempre a conveniencia) el actuar social.

13 Aurora: Pensamientos sobre los prejuicios morales. Federico Nietzsche. Ob. Cit. p. 114

14 Idem P. 116

15 Aforismos. Federico Nietzsche. P. 159.

La condena es obvia: por un lado, "debemos creer", por el otro "queremos creer". Esto nos lleva a un solo hecho: nuestro sometimiento es voluntario, nuestra capacidad de reflexión se autolimita frente a la verdad, la razón, y sobre todo, ante la desazón de una vida sin sentido, pues el resultado nos conduce simplemente a nada.

Anteriormente mencionamos que derivado de una condición llamada "carisma" surgían los líderes o guías, quienes por un "llamado divino" se encontraban obligados a determinado acto; mencionamos también que ello implica el reconocimiento del resto de la sociedad (y de alguna manera, su sometimiento). La distinción de los hombres "llamados" los colocó en la cima de su sociedad; su nivel de ascendencia con el ente divino los aproximaba a ellos y los hacía sus representantes; el resultado era perfecto para la manipulación social pues para cumplir con cualquier deseo, era simple cuestión de hacerlo a resultado de un "mandato divino". Como es obvio, absolutamente todo el orden cultural, moral, político, económico, etcétera; giró en torno a la religión o mejor dicho, en torno a quienes son los líderes de una religión.

"...hay... una voluntad de dios respecto a lo que el hombre debe de hacer y debe no hacer; que el grado de obediencia a la voluntad de dios determina el valor de los individuos y de los pueblos, que en los destinos de los individuos y de los pueblos manda la voluntad de dios, castigando, y premiando, según el grado de obediencia. La realidad subyacente a tan lamentable mentira es esta. Un tipo humano parásito que solo prospera a expensas de todas las cosas sanas de la vida, el sacerdote, abusa del nombre de dios: al estado de cosas donde él, el sacerdote, fija el valor de las cosas, le llama "el reino de dios" y los medios por los cuales se logra y mantiene tal estado de cosas. "la voluntad de dios" con el frío cinismo juzga a los pueblos, tiempos e individuos por la utilidad que reportaron al imperio de los sacerdotes o a la resistencia que opusieron... de los personajes portentosos y libérrimos de la historia de Israel hicieron... y redujeron todo acontecimiento grande a la fórmula estúpida: "obediencia a dios o desobediencia a dios" un paso mas por este camino y se postula que la "voluntad de dios", esto es, las condiciones bajo las cuales se perpetúa el poder de los sacerdotes debe ser conocida. Para tal fin, se requiere de una

“revelación”... ...el sacerdote desvaloriza, desantifica la naturaleza; a este precio existe. La desobediencia a Dios, vale decir, a los sacerdotes, a la ley, es bautizada entonces con el nombre de “pecado”; los medios por los cuales es dable “reconciliarse con dios” son, desde luego medios que aseguran una sumisión aún mas completa al sacerdote: únicamente el sacerdote “redime”. Sicológicamente hablando, en toda sociedad organizada sobre la base de un régimen sacerdotal, los “pecados” son imprescindibles: son las palancas propiamente dichas del poder; el sacerdote vive de los pecados; tiene necesidad de que se “peque”¹⁶

Evidentemente esas clases dominantes no resultaron pasivas, sino todo lo contrario, para perdurar les era necesario incrementar el nivel de dominio de sus feligreses, entonces se crearon algunos conceptos absolutos que han sido adoptados por nuestra conciencia y que aunados al concepto “pecado” les dan legitimidad *“en definitiva, esas invenciones inquietantes y siniestras de los sacerdotes y de la iglesia con las que ha sido alcanzado ese estado de autoviolación de la humanidad que ha hecho de ella un espectáculo repugnante. Los conceptos “mas allá”, “juicio final” “inmortalidad del alma”, “alma”; se trata de instrumentos de tortura, de sistemas de crueldades mediante los cuales el sacerdote llegó al poder y se ha mantenido en él”¹⁷*

Bertrand Rusell, en “La conquista de la felicidad” nos explica cual es el verdadero éxito de esta forma de control social en relación a su percepción (o adopción) psicológica *“...Al hablar de pecado no quiero fijarme en el que comete pecados, pecados los comete todo el mundo o no los comete nadie, según nuestra definición de la palabra. Quiero que se entienda como pecador el hombre que está absorto en la conciencia del pecado. Este hombre está en perpetua contradicción consigo mismo, contradicción que, si es religioso, la interpreta como desaprobación divina. Tiene ante si la imagen de lo que debiera ser, y esta imagen está en constante desacuerdo con el conocimiento real de si mismo. Si en su pensamiento consciente ha rechazado las máximas que le enseñó su madre en la niñez, su sentido del pecado puede estar muy*

16 El anticristo; Como se filosofa a martillazos, Federico Nietzsche, Ob. Cit. pp. 49, 50, 51.

17 Ídem. P. 65

oculto en su inconsciente y salir a la superficie cuando está dormido o embriagado. Sin embargo, ello puede ser suficiente para quitarle el sabor de todo. En el fondo todavía acepta las prohibiciones que le enseñaron en su infancia. La blasfemia es mala, y sobre todas las cosas, el sexo es nefando. No se abstiene, naturalmente, de esos placeres, pero todos están amargados por la sensación de que le degradan”¹⁸.

En resumen, resulta evidente que las religiones como medios de control, son perfectas por influir al individuo en su actuar social (y en todas las demás esferas) y asimismo, por influirlo también en el aspecto interior, en su espíritu. Sin embargo, para efectos de este trabajo -mismo que analiza las condiciones sociales a través de las cuales nuestro país se encuentra en un plano de desarrollo social muy limitado- resulta imprescindible hablar de la religión católica y su doctrina, pues esta ha sido de gran influencia en la historia de México.

18 La Conquista de la Felicidad. Bertrand Russell. Grupo Editorial Tomo S.A. de C.V. México. 1ª Edición. 1996 p. 16.

Como sabemos, la religión católica tiene entre sus más altas promesas la de una vida eterna después de la vida en la tierra; condiciones como la fe, la voluntad, el reconocimiento a los dogmas y el sometimiento absoluto del individuo deben ser evaluados, y dependiendo del grado de obediencia de las normas de conducta impuestas, los fieles podrán gozar de una vida eterna y placentera, o deberán pasar un determinado tiempo penando por sus actos, o incluso, sus almas, estarán condenadas a sufrir eternamente.¹⁹ *“El fin de la moral cristiana no es la dicha terrenal, sino la desdicha terrenal. El fin de los cristianos prácticos que viven en el mundo no es el progreso del mundo, sino la paralización de la acción y hasta el fracaso”*²⁰

Debemos recordar que el cristianismo se fundamenta en la vida y obra de Jesucristo. *“Ese portador de una “buena nueva” murió como había vivido y predicado: no para “redimir a los hombres” sino para enseñar como hay que vivir. La práctica es el legado que dejó a la humanidad: su conducta es la cruz. No se resiste, no defiende su derecho, no da ningún paso susceptible de conjurar el trance extremo, aun mas, lo provoca... y ruega, sufre y ama a la par de los que le hacen mal, en los que le hacen mal... no resistir, no odiar, no responsabilizar... no resistir tampoco al malo, sino amarlo...”*²¹ las consecuencias de todo esto son mas o menos previsibles, pues habrá lugar a abusos y a la explotación de los hombres, y es esa, desde el punto de vista social, la principal dolencia de la religión católica.

Federico Nietzsche, desde otro punto de vista, nos lo explica: *“Se llama al cristianismo la religión de la compasión. La compasión es contraria a los efectos tónicos que acrecientan la energía del sentimiento vital; surte un efecto depresivo. Quien se compadece pierde fuerza. La compasión agrava y multiplica la pérdida de fuerza que el sufrimiento determina en la vida. El sufrimiento mismo se hace contagioso por obra de la compasión; esta es susceptible de causar una pérdida total en vida y energía vital absurdamente desproporcionada a la cantidad de la causa (el caso de la muerte del*

19 Sabemos que “La Divina Comedia” de Dante Alighieri, sirvió a la iglesia católica para definir y dar una idea clara de las condiciones y forma de estructura del purgatorio y del infierno.

20 Aforismos, Federico Nietzsche. Ob. Cit. p. 45

21 El Anticristo. Federico Nietzsche Ob. Cit. p. 62

Nazareno) tal es el primer punto de vista; mas hay otro aún más importante. Si se juzga la compasión por el valor de las reacciones que suele provocar, se hace más evidente su carácter antivital. Hablando en términos generales, la compasión atenta contra la ley de la evolución, que es la ley de la selección. Preserva lo que debiera perecer; lucha en favor de los desheredados y condenados de la vida; por la multitud de lo malogrado de toda índole que retiene en la vida, da a la vida misma un aspecto sombrío y problemático. Se ha osado llamar a la compasión una virtud (en toda moral aristocrática se la tiene por una debilidad); se ha llegado hasta a hacer de ella la virtud, raíz y origen de toda virtud; claro que -y he aquí una circunstancia que siempre debe tenerse presente- desde el punto de vista de una filosofía que era nihilista, cuyo lema era la negación de la vida. Schopenhauer tuvo en esto razón: por la compasión de la vida se niega, se hace mas digna de ser negada; la compasión es la práctica del nihilismo. Este (es un) instinto depresivo y contagioso... ”²² La primera idea planteada resulta clara, y no requiere de mayores comentarios; sin embargo respecto de la segunda de las ideas planteadas, aunque podría interpretarse que tienen un sentido clasista ó racista; (creemos que no es éste el sentido del pensamiento de Nietzsche) para efectos prácticos preferimos entenderlo de otra manera: no es que se luche para exterminar a los desheredados, es que a consecuencia de la religión católica, son los propios desheredados quienes no luchan por abandonar esas condiciones; es que son los propios desheredados quienes tras la promesa de una vida eterna, indignamente abandonan su naturaleza humana, evidentemente evolutiva, y con ello la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida; son los propios desheredados quienes prefieren no valerse por sí mismos.

Desde esta perspectiva, podríamos afirmar que el cristianismo es antagónico del desarrollo social e incluso de la natural tendencia de los hombres a evolucionar, pues mientras el desarrollo y la evolución son la parte perturbadora, la parte que seduce y satisface a la mente humana, el catolicismo es indiferente e incluso inhibe estas formas de desarrollo, *“El cristianismo fue, desde su origen, esencial y*

22 El Anticristo. Federico Nietzsche. Ob. Cit. P. 25

*radicalmente, saciedad y disgusto de la vida, que no hacen las que disimularse y solazarse bajo la máscara de la fe en "otra" vida, en "una vida mejor"*²³.

Los motivos de este actuar bien podrían ser explicados por las siguientes razones.

Anteriormente mencionamos que como condición para que los fieles católicos puedan acceder a la vida prometida, debían pasar ciertas pruebas, mismas que, en términos generales, se traducen en el desprecio del mundo material, y se abocan a un solo plano donde *"todo son causas imaginarias ("dios", "alma", "yo", "espíritu", "el libre albedrío" o bien "el determinismo"); todo son efectos imaginarios ("pecado", "redención", "gracia", "castigo", "perdón") todo son relaciones entre seres imaginarios ("dios", "animas", "almas")...*²⁴ por ende, para el catolicismo, el término naturaleza es secundario y hasta podría ser considerado contrario a los principios espirituales mencionados. Para el catolicismo, las cuestiones mundanas son simples elementos con los que el hombre debe convivir en su transitar por el mundo (lo cual resulta sumamente conveniente, pues no hay necesidad de dar explicaciones profundas respecto del "quien soy", "que soy" "a donde voy" planteado por el hombre).

Erich Fromm, en su obra "El miedo a la libertad" cita a uno de los grandes ideólogos de la religión cristiana, Juan Calvino, quien dice *"solamente el que desprecia este mundo puede dedicarse a su preparación para el mundo futuro..."*²⁵ es una cuestión lógica y hasta pertinente; se trata de ascender a un plano superior y nuestro paso terrenal es una simple prueba. El no actuar conforme a este principio demostraría egoísmo, vanidad y conveniencia; demostraría que no se actúa por convicción, por "fe", sino solo por la utilidad que eso nos representa; lo que nos explica la razón por la que algunas pruebas de fe pueden ser brutales.

A resumidas cuentas, el cristianismo promete una vida después de la vida mucho más placentera, gratamente apacible, e increíblemente encantadora... esa es la gran recompensa para una vida terrenal llena de sufrimientos y

23 Aforismos. Federico Nietzsche. Ob. Cit. p. 45

24 El Anticristo. Federico Nietzsche. Ob. Cit. p. 34 y 35

25 Ob Cit. P. 108

privaciones. Para ello es necesario demostrar una fe indisoluble. *“El cristianismo nació para dar al corazón un alivio; pero luego necesita primeramente abrumar el corazón para poder, en seguida, consolarle”*²⁶.

Evidentemente, el éxito de la influencia de los dogmas en un sujeto se mide a través de la fe: quien no vacile, quien confíe ciegamente, será ampliamente recompensado en otra vida. Para poder garantizar este sometimiento extremo, el catolicismo se vale de un concepto que, a nuestro juicio, es su mejor herramienta como forma de control social; la omnipresencia de dios. En consecuencia, entendemos que la fe no es una condición voluntaria: la omnipresencia de dios le da un efecto coactivo.

En este punto, las conclusiones son simples: los efectos nocivos de los dogmas del catolicismo son contrarios a la naturaleza humana, pues, en primera instancia, los fieles no harán mas que someterse a su destino, como una magnífica prueba de fe, soportando todo cuanto les sea adverso, pero sin el ánimo de afanarse contra esas adversidades *“al fiel no le es permitido tener un concepto respecto a “verdadero” y “falso”; ser honesto, en este punto significaría su ruina inmediata”*²⁷; por el otro lado, quienes conocen esta condición, saben que existen seres “domesticados” que pueden perfectamente ser explotados (y es ese *“el gran error de la religión: los malvados no tienen religión”*²⁸) y que posiblemente hasta deseen serlo, pues de esa manera comprueban su fe y aceptan de buen grado, su destino. El único consuelo, suena realmente absurdo: *“dios los castigo y los hizo ricos”*²⁹.

Otra de las fórmulas de éxito de sometimiento del catolicismo: todos somos pecadores. Crear conciencia de esta condición lo mas rápido posible permite evitar riesgos que desvirtúen y cuestionen sus dogmas, por lo tanto debemos someternos lo antes posible, demostrar nuestra fe, congraciarnos con dios. Ese es uno de sus grandes mecanismos de control. Desde el primer momento de nuestra existencia estamos condenados; no podemos cuestionarlo y no

26 Aforismos Federico Nietzsche Ob. Cit. p. 45

27 El Anticristo. Federico Nietzsche. Ob. Cit. p. 93

28 Idem. P. 160

29 El Milagro Mexicano. Fernando Carmona y otros. Editorial Nuestro Tiempo. México. Edición 8ª. 1979. p. 323.

podemos entenderlo, se trata de hechos absolutos que son parte de una extraña forma de conocimiento *"porque dios quiere salvarnos por medio de una justicia y una sabiduría que nos son extrañas (...) y no ya por medio de las nuestras; mediante una justicia que no es parte de nosotros, sino que llega a nosotros desde afuera... esto es, ha de enseñarse aquella justicia que viene exclusivamente desde afuera y es enteramente ajena a nosotros"*³⁰ Son "dogmas de fe"; una increíble forma de autodefensa.

Una muestra de lo anterior la podemos encontrar en la propia teología católica: Martín Lutero, otro de los grandes ideólogos de la Iglesia, tenía como principio el que todos los hombres éramos esencialmente malos, por ello no podríamos realizar actos buenos aunque lo deseáramos. Simple lógica: si la semilla es mala, la cosecha es mala. Entonces, la salvación de los hombres no estaba en nosotros mismos; *"solamente si el hombre se humilla a si mismo y destruye su voluntad y orgullo individuales podrá descender sobre el la gracia de dios"*³¹. Sin embargo, corrientes anteriores a la llamada "reforma" de la iglesia, se fundamentaban precisamente en lo contrario; la naturaleza del hombre, su voluntad, se inclina hacia lo bueno y puede salvarse por méritos propios, *"el pecador puede salvarse, por medio de los sacramentos de la iglesia, fundados en los meritos de la muerte de cristo"*³². Por ello nos resultan dables dos conclusiones: aunque los hombres tengamos una tendencia hacia lo bueno, o hacia lo malo, somos pecadores; por otro lado, los hombres no somos libres de albedrío, pues si somos esencialmente malos debemos someternos para agradar a dios y ser beneficiarios de su promesa de eternidad, si por el contrario somos buenos, nos es preciso continuar siéndolo, conforme a los principios establecidos, bajo la amenaza constante de alejarnos de la gracia de dios.

El libre albedrío se encuentra condicionado y hasta nulificado, los hombres somos simples objetos de un juego divino, con reglas ilógicas, extrañas e inentendibles *"No nos pertenecemos; por lo tanto, ni nuestra razón ni nuestra voluntad deberían predominar en nuestras deliberaciones y acciones. No nos pertenecemos; por lo tanto, no propongamos como fin la búsqueda de lo más*

30 Martín Lutero, citado en "El miedo a la libertad", Erich Fromm. Ob. Cit. 1992. p. 98.

31 Idem. p. 98.

32 Idem. p. 92

conveniente según los dictados de la carne. No nos pertenecemos; por lo tanto olvidémonos de nosotros mismos y de todas nuestras cosas. En cambio, pertenecemos a dios, y por lo tanto vivamos y muramos por él. Porque, del mismo modo que la mas destructora de las pestilencias causa la ruina de las personas cuando estas no se obedecen a si mismas, el único puerto de salvación no es el saberlo todo o quererlo todo uno mismo, sino el ser guiado por dios, que camina delante de nosotros...³³ "El hombre no debería esforzarse por alcanzar la virtud por la virtud misma. Ello no lo conduciría sino a la vanidad"... "porque es una observación muy antigua y verdadera que hay un mundo de viciosos oculto en el alma humana. Ni se puede hallar otro remedio que el de la autonegación, el eliminar toda consideración egoísta, y el dictar toda su atención a las la persecución de aquellas cosas que el señor requiere de ti, cosas todas que deberían ser perseguidas por esta sola razón: porque le agradan"³⁴.

En resumen, el catolicismo tiene un doble matiz: para los feligreses, mantenerse apegados a las doctrinas, profesando una fe ciega y haciendo constantes méritos para ser beneficiarios de una existencia eterna después de la vida. Para quienes se encuentran a la cabeza, su fin es muy distinto; se trata de manipular a los feligreses en beneficio de la iglesia, y por ende, en beneficio propio.

Resulta sumamente importante hacer algunas aclaraciones antes de terminar este apartado: nuestra intención no es otra sino la de confrontar a la religión y específicamente a la católica, contra el desarrollo social y el libre albedrío; primero por ser, como todas las religiones, un ente de control social; segundo, por impedir que los hombres, en uso de un derecho natural, vean coartada su facultad de decidir por si mismos.

Hemos pretendido trazar este análisis sobre condiciones generales, procurando ser objetivos y congruentes, sin ninguna doble intención, sin intentar afrentar las creencias personales de nadie y por supuesto, sin tendencia alguna. No obstante ello, estoy plenamente convencido de que nuestra falta de desarrollo

33 Idem. p. 108.

34 Idem. p. 109.

social es producto de la apatía y de la indiferencia que encuentra su soporte en un entorno social que no es capaz de entender la vida dignamente, es decir, como un protagonista, como algo meritorio de ser vivido, sino como un simple espectador. De ninguna manera creo que esta falta de desarrollo social sea propia del carácter de los hombres, y por ende, tampoco de los mexicanos, creo, simplemente, que es el resultado de la influencia de nuestro entorno.

No obstante lo anterior, aunque estuviera equivocado y efectivamente, fuera propio de los hombres la apatía e indiferencia en torno suyo y en consecuencia, su escaso o nulo desarrollo social; y que en lugar de sostener una condición dinámica y activa frente a la vida, prefirieran adoptar una condición de simple espectador, de simple objeto (lo cual es una forma muy respetable de vivir), lo que no puedo admitir es que esa preferencia en su forma de vida obedezca a causas externas y no a un proceso de razonamiento y convicción que tenga como resultado esa particularidad de vida (aunque personalmente no puedo entender el sentido de una vida estéril y sin trascendencia; me parece que en ese caso se está igualmente inanimado, como cualquier objeto que rodea nuestra existencia). O como apunta Federico Nietzsche *"Vive de modo que desees volver a vivir; ¡tu vivirás otra vez! Quien desee el esfuerzo, que se esfuerce; quien desee el descanso, que descanse; quien desee el orden, la consecuencia, la obediencia, que obedezca. ¡Pero que tenga conciencia de su fin y no retroceda ante los medios; ¡Le va en ello la eternidad!"*³⁵.

Debo agregar, por último, que desde mi perspectiva lo que menciono en la parte final del párrafo anterior, me es incomprensible, creo que todo es cuestión de educación, de cultura, de entendimiento, de comprender que todo en este mundo nos es propio, de comprender los alcances de nuestros derechos (los que son nuestros y los que debemos, de exigir y de ser justo), de la natural disposición de los hombres a cuestionar como parte de un proceso de razonamiento. Por ello debo cerrar este apartado con otro aforismo de Nietzsche *"Aceptar una creencia sencillamente porque es costumbre aceptarla ¿no*

35 Aforismos. Federico Nietzsche. Ob. Cit. P. 89.

significará falta de honradez, cobardía y pereza? Es decir, la falta de honradez, la cobardía y la pereza ¿serían entonces los presupuestos de la moralidad?"³⁶

36 Aurora. Federico Nietzsche. Ob. Cit. P. 120

¿Cómo habremos de medir el "progreso de la cultura"? cada cual piensa que él está en la cima, y que su ideal, es el ideal de la humanidad".

Federico Nietzsche / Tratados filosóficos

B. Cultural

Cuando desarrollamos el término cultura mencionamos que éste tenía dos acepciones muy generalizadas: como un simple cúmulo de conocimientos y como sinónimo de organización y de modos de vida de un grupo social.

En este segundo sentido mencionamos que al tratarse de pautas de comportamiento que eran adquiridas y transmitidas entre los individuos de un grupo social (a través del fenómeno de socialización) se originaba una diferenciación de entre las demás sociedades, creándose en torno a ellas, condiciones propias de comunidades únicas y singulares. Por esa causa, el individuo se encuentra identificado con el grupo y adopta las condiciones sociales preestablecidas sin mayores cuestionamientos, mismas que, cabe mencionar, son consideradas "ideales" por los integrantes del grupo.

En otro lugar, también dijimos que las religiones son la más grande causa de influencia cultural y esto se debe, principalmente, al hecho de que éstas fueron creadas en torno a entes mágicos, con poderes sobrenaturales y que podían beneficiar o dañar a los hombres dependiendo de la fidelidad que demostraran conforme a los comportamientos exigidos. En algunos casos, (como en el de la religión católica) los dioses fueron diseñados no solo para invadir y vigilar el actuar social de los hombres, sino también su *yo interior*, es decir, su pensamiento, lo que en si mismo constituye un contrasentido: la capacidad de raciocinio del hombre, lejos de tornarlo en un ser libre en virtud de su pensamiento y reflexiones, lo posicionó como un ser perfecto para la manipulación.

Como se advierte de lo anterior, la cultura como una forma de transmisión de usos y costumbres de un grupo social, originalmente fue diseñada en torno a la religión, volviendo a las sociedades entes altamente espirituales y en torno a la

filosofía propia de cada religión, se fueron desarrollando diversos factores que formaron la cultura de cada pueblo.

Pero ¿Cómo ocurre el fenómeno de socialización? ¿Cómo se aprende la cultura de un pueblo? De una manera muy simple: a través de la imitación.

La cultura no es otra cosa sino una serie de actos que se encuentra masificada; los individuos, para pertenecer al grupo, deben adoptar esos elementos y la manera mas práctica de hacerlo es imitando las conductas socialmente aceptadas. La capacidad de razonamiento de los hombres, en principio, se encuentra limitada a aprender estas condiciones preestablecidas, mismas que al ser consideradas "ideales" son hechas propias por los hombres como una muestra de aceptación y como constancia de su perfecta adaptación, lo que los convierte en promotores de la imitación de que eran objeto; en resumen, la educación simple y sencillamente se traduce en la capacidad de imitar. La cultura, en consecuencia, no es otra cosa sino un simple patrón de conductas que deben ser imitadas, aprendidas y transmitidas. Y esa es la principal de las condenas culturales.

Antonio Caso, citando a Bagrhot, dice: *"la inclinación del hombre a imitar lo que tiene por delante... constituye una de las tendencias más vigorosas de su naturaleza; lo que se demuestra por la pena que nos causa nuestra imitación, cuando no es adecuada y feliz"*³⁷ y añade *"los individuos, al imitarse, se comunican socialmente; y al difundirse las ondas imitativas, se organizan las instituciones"*.³⁸ Es decir, por un lado, la función imitativa del hombre tiene una naturaleza "individualizada", en donde los sujetos aceptan ser entes "imitantes e imitados" (circunstancia que constituye una función de autodefensa y preservación de una sociedad); y por otro lado, dentro de este fenómeno imitativo no es posible disentir respecto de los efectos de los actos que se emulan, por ende, constituyen una forma de manipulación del libre albedrío, y a su vez, la única forma de ser un ente social. *"La imitación puede ser consciente o inconsciente, inteligente o rutinera; pero de todos modos constituye, según*

37 Sociología. Antonio Caso, Ob. Cit. p. 166

38 Idem. P. 167

Tarde, el carácter común a todos los fenómenos sociales, y exclusivamente peculiar a su conjunto. Imitar o ser imitado es vivir en sociedad"³⁹.

Y es el propio Antonio Caso quien nos explica esta primera condena *"El estado social es, como el hipnótico, una forma del sueño; sueño de mandar y de actuar. "No tener sino ideas sugeridas y creerlas espontáneas, constituye la ilusión propia del sonámbulo, así como la del hombre social"*⁴⁰ Esta condición, evidentemente, condena a los hombres a ser simples objetos del entorno, seres de ornato, pues *"no viven su vida para sí mismos, sino para el fantasma que proyectan en la opinión de sus similares..."*⁴¹ *"...la estima propia es favorecida por el contraste o la comparación de los demás"*⁴²

En consecuencia, si los hombres para ser integrantes de una sociedad, debemos tomar los elementos que nos son impuestos y por ende, actuar conforme a lo que nos es socialmente requerido, debiendo olvidar nuestra capacidad de raciocinio, la tarea de la adaptación social es ser mediocrizadora. *"Lo habitual no es el genio ni el idiota, no es el talento ni el imbécil. El hombre que nos rodea a millares, el que prospera y se reproduce en el silencio y en la tiniebla, es el mediocre"*⁴³ cuya principal característica es la imitación *"...el mediocre aspira a confundirse en los que le rodean; el original tiende a diferenciarse de ellos. Mientras uno se concreta a pensar con la cabeza de la sociedad, el otro aspira a pensar con la propia"*⁴⁴ *"El hombre mediocre es una "sombra proyectada por la sociedad"; es por esencia imitativo y está perfectamente adaptado para vivir en rebaño, reflejando las rutinas, prejuicios y dogmatismos reconocidamente útiles para la domesticidad".*⁴⁵

José Ingenieros, cuando nos habla de un "hombre mediocre" nos da la idea de personas indiferentes, (*"Indiferentes" ha llamado Ribot a los que viven sin que se advierta su existencia. La sociedad piensa y quiere por ellos. No tienen voz, sino eco. No hay líneas definidas ni en su propia sombra, que es apenas una*

39 Idem. p. 173

40 Idem. p. 167

41 El hombre mediocre. José Ingenieros. Ob. Cit. p.57

42 Idem. p.138

43 Idem p.43

44 Idem p.49.

45 Idem. p. 50

penumbra)⁴⁶ rutinarias, (*“los rutinarios son intolerantes; su exigua cultura los condena a serlo. Definen lo anacrónico y lo absurdo; no permiten que sus opiniones sufran el contralor de la experiencia...”*⁴⁷ *“los mas poseen una experiencia sumisa al pasado: rutinas, prejuicios, domesticidades...”*⁴⁸), copistas y, de manera general, de personas que se encuentran perfectamente adaptados a las exigencias sociales. Entonces *“¿serían normales los que mejor “marcan el paso”, los que se alinean con mas exactitud en las filas de un convencionalismo social? En este sentido, hombre normal no sería sinónimo de hombre equilibrado, sino de “hombre domesticado”*⁴⁹ *consecuentemente, “para algunos la mediocridad consistiría en la ineptitud para ejercitar las mas altas cualidades del ingenio; para otros, sería la inclinación a pensar a ras de tierra”*⁵⁰

Con lo anterior queda claro que las sociedades y los hombres, al interactuar, son causa y efecto de un mismo problema: las sociedades son mediocres e indiferentes, porque los hombres que las integran no han tenido la capacidad de reflexionar al respecto de su actuar social, lo que a su vez obedece a la falta de elementos necesarios para poder ser objeto de convicciones firmes, lógicas y coherentes que le permitan proyectar a la sociedad, de manera objetiva, la conveniencia de cohabitar, con las responsabilidades, derechos y obligaciones que ello tiene aparejado.

Ingenieros nos lo explica desde otra perspectiva: para los hombres, el hecho de pensar obedece a una necesidad de adaptarse a su entorno; lo que se traduce en un círculo vicioso: por un lado las sociedades se transforman conforme al pensamiento que los hombres proyectan, por el otro, este pensamiento obedece a una necesidad de adaptarse a nuevas exigencias sociales, pero el resultado sigue siendo el mismo porque las reflexiones de los hombres están fundamentadas en idénticos principios y de ninguna manera se cimientan sobre condiciones tendientes al perfeccionamiento individual. Se trata simplemente

46 Idem p. 41

47 Idem p.67

48 Idem p.18

49 Idem p. 45

50 Idem p. 47

de imitar lo que los demás hacen y no de sintetizar las causas y efectos, la profundidad y la razón de los preceptos sociales. O a decir de Fromm: *"No poseo identidad, no hay yo, excepto aquel que es reflejo de lo que los otros esperan que yo sea; soy yo "como tu me quieras"*⁵¹

Como es obvio, una sociedad copista e inactiva es una sociedad sin iniciativa, sin ideales, sin pasión, rutinaria⁵², sin imaginación, y quizá hasta cobarde, es una sociedad evidentemente mediocre y sin trascendencia. Y es justamente esa condición, la falta de integración e identificación social, y la falta de un legítimo sentido de pertenencia lo que la lleva a su descomposición, pues en los actos que realiza, no hay nada que justifique su existencia o peor aún, puede ni siquiera llegar a comprenderlos como parte propia y fundamental de su existencia. *"El hombre sin ideales hace del arte un oficio, de la ciencia un comercio, de la filosofía un instrumento, de la virtud una empresa, de la caridad una fiesta, del placer un sensualismo"*⁵³

Hasta este momento, todo lo que hemos planteado se fundamenta en suposiciones que no serían idóneas para una sociedad pero ¿Qué pasa si el individuo prefiere ese tipo de vida imitativo y mediocre? En principio, deberíamos considerar que sería una elección muy personal, y por ende, respetable, lo que no podríamos permitir es que esa elección no tuviera los fundamentos ni el razonamiento necesario de manera que el individuo no pudiera elegir libremente. Y esta idea tiene algo de perverso, pues como es obvio, quien decide adentrarse en estos temas y comprenderlos, ya no tendría un feliz regreso a una vida mediocre, en el sentido que es planteado por Ingenieros: *"Ser tonto, egoísta y tener una buena salud, he ahí las tres condiciones para ser feliz. Pero si os falta la primera, todo está perdido"*⁵⁴.

Como se advierte de todo lo anterior, la mediocridad de los hombres y por ende de las sociedades, (es decir, de la cultura de una sociedad) no obedece a otra cosa mas que a la falta de reflexión y responsabilidad respecto de los actos que

51 El miedo a la libertad. Erich Fromm. Ob. Cit. P. 280

52 José Ingenieros en "El hombre mediocre" dice "La rutina... no es hija de la experiencia; es su caricatura" "Y no quiere esto decir que la imaginación excluya la experiencia: ésta es útil, pero sin aquélla es estéril". Ob cit. P. 63 y 19.

53 El hombre mediocre. José Ingenieros Ob. Cit. P. 61

54 Idem. p. 66

realiza, a la falta de decisión y de compromiso, a la falta de voluntad y de valentía, y no propiamente al pretender que una sociedad se distinga por excentricidades o por la vastedad de sus conocimientos. El propio José Ingenieros nos lo explica: un hombre mediocre *“¿será entonces, lo que en filosofía, en política o en literatura, se llama un ecléctico, un justo medio? De ninguna manera... El que es justo medio lo sabe, tiene la intención de serlo; el hombre mediocre es justo medio sin sospecharlo. Lo es por naturaleza, no por opinión; por carácter, no por accidente. En todo minuto de su vida y en cualquier estado de ánimo, será siempre mediocre. Su rasgo característico, absolutamente inequívoco, es su deferencia por la opinión de los demás. No habla nunca; repite siempre. Juzga a los hombres como los oye juzgar. Reverenciará a su más cruel adversario, si este se encumbra; desdeñará a su mejor amigo si nadie lo elogia. Su criterio carece de iniciativas. Sus admiraciones son prudentes. Sus entusiasmos son oficiales”*.⁵⁵

Hasta este punto hemos hablado de la cultura desde un punto de vista “individualizado”, es decir, como resultado de la proyección de los conocimientos de los individuos y de los criterios y creencias que son comunes a todos ellos, pero como es lógico, existe un ente generador que da pie al surgimiento de esta cultura. Su propia naturaleza es manipulatoria (de lo contrario, no tendría sentido, objeto o fin alguno), regularmente persigue objetivos muy concretos y, como es predecible, se encuentra dirigido a las masas, las cuales simplemente aceptan estas condiciones, sin reflexionar al respecto.

Para que esta forma de implantación de la cultura tenga éxito debe existir un cierto tratamiento psicológico, de manera que, generalizadamente, sea aceptada la idea de que estos modos sociales son “positivos” y que los hombres tengan la necesidad de estas creencias, que los hombres se sepan insignificantes y que requieran de la protección que les es ofrecida: *“La pérdida del yo ha aumentado la necesidad de conformismo”*⁵⁶

55 Idem p. 47

56 El miedo a la libertad. Erich Fromm. Ob. Cit. P. 280.

Erich Fromm, por ejemplo, nos menciona de la labor de dos de los grandes reformadores de la iglesia católica. *“Calvino y Lutero prepararon psicológicamente al individuo para el papel que debía desempeñar en la sociedad moderna: sentirse insignificante y dispuesto a subordinar toda su vida a propósitos que no le pertenecían. Una vez que el hombre estuvo dispuesto a reducirse tan solo a un medio para la gloria de un dios que no representaba ni la justicia ni el amor, ya estaba suficientemente preparado para aceptar la función de sirviente de la máquina económica”*⁵⁷.

O respecto de la influencia del Nazismo *“ existe el deseo de someterse a un poder de fuerza abrumadora, de aniquilar su propio yo, del mismo modo que existe el deseo de ejercer poder sobre las personas que carecen de él. Este aspecto masoquista de la ideología y práctica nazis resulta evidente sobre todo con respecto a las masas. Se les repite continuamente: el individuo no es nada, nada significa. El individuo debería así aceptar su insignificancia personal, disolverse en el seno de un poder superior, y luego sentirse orgulloso de participar de la gloria y fuerza de tal poder”*⁵⁸ o como lo menciona el propio Adolfo Hitler, en su fallida *“Mein Kampf”*, *“Nos dirigimos al gran ejercito de aquellos que son tan pobres que sus vidas personales no tienen el menor significado”*⁵⁹ *“Solamente el idealismo conduce a los hombres al reconocimiento voluntario del privilegio de la fuerza y el poder, transformándolos así en una partícula de aquel orden que constituye todo universo y le da forma”*⁶⁰ o, citando a Goebbels *“ser socialista –escribe- significa someter el yo al tu; el socialismo representa el sacrificio del individuo al todo”*⁶¹

De todo lo anterior queda claro que las sociedades, al ser producto de su cultura y esta, a su vez, resultado de la conciencia colectiva de los hombres que la integran⁶², se encuentran limitadas en la misma proporción en que los individuos son objeto de manipulación, por eso es necesario que los hombres, a

57 Idem. p. 135.

58 Idem. p. 258

59 Idem. p. 260.

60 Ibid.

61 Ibid.

62 Anteriormente mencionamos que desde nuestra perspectiva, la cultura es una ficción del individuo que es constantemente depurada (cultura individual) la cual, al ser trasladada al plano social, constituye la cultura de la sociedad.

través de la reflexión, busquen liberarse de las ataduras sociales, valorando por si mismos lo que es socialmente positivo o no y lo que es benéfico para la sociedad que integran, de manera que el desarrollo de las sociedades pueda ser sustentable y propicio para las generaciones venideras, sin esperar que sea alguien o algo mas, quien determine el camino a tomar *“Las leyes no pueden dar hombría a la sombra, carácter al amorfo, dignidad al honesto, intrepidez al manso, afán de libertad al servil”*⁶³.

63 El hombre mediocre. José Ingenieros. Ob. Cit. P. 133

“Cada individuo es el producto de dos factores: la herencia y la educación. La primera tiende a proveerle de los órganos y las funciones mentales que le transmiten las generaciones precedentes; la segunda es el resultado de las múltiples influencias del medio social en que el individuo está obligado a vivir”
José Ingenieros. *“El hombre mediocre”*

C. Educativa

Anteriormente mencionamos que las sociedades se conformaban por la necesidad de los individuos de satisfacer sus necesidades tanto materiales como espirituales y que la cultura generada (una serie de conocimientos útiles para la preservación de la sociedad) era transmitida a otros individuos a través de la educación; en consecuencia, el contenido la educación de las sociedades originalmente estaba dirigido por esas dos condiciones.

De ello podemos entender que, en su esencia, la cultura generada por una sociedad no nace con una doble intención o con una intención diferente que la de satisfacer necesidades de carácter material o espiritual; la educación simplemente se plantea para cumplir con un objetivo: hacer homogéneos estos conocimientos como una simple forma de autodefensa de la sociedad.

Pero esta condición de autodefensa, por necesidad, implicó la existencia de efectos secundarios, principalmente como un perfecto instrumento de manipulación social en el sentido de limitar la capacidad de razonamiento de los hombres y moldearlos conforme a los intereses sociales y, en un segundo momento, por la manipulación que en beneficio propio realizaron algunos sujetos que se encontraban a la cabeza de las sociedades (quienes regularmente se asumen investidos por alguna divinidad).

De esta suerte (aunque principalmente en consecuencia del segundo momento que mencionamos) conocemos de largos periodos históricos en los que el desarrollo de la ciencia (que no es otra cosa que la reflexión en busca de la verdad, y por ende, un instrumento de perfeccionamiento de la educación) ha encontrado múltiples obstáculos, e incluso ha sido considerada “contraria” a las condiciones preestablecidas.

A ese respecto, Paulo Freire, en su obra "Pedagogía del oprimido"⁶⁴ advierte que, cuanto mas pasiva resulta una sociedad, es proporcionalmente mas adaptable, lo que genera que se disminuya su creatividad, que se estimule su ingenuidad y que se creen las condiciones perfectas para que los "opresores" hasta emerjan como sujetos generosos.

En consecuencia de lo anterior, estas conductas manipuladoras hacen que la educación, como parte de un proceso social, tenga como finalidad *"preparar al individuo para el buen desempeño de la tarea que mas tarde le tocará realizar en la sociedad, esto es, moldear su carácter de manera tal que se aproxime al carácter social; que sus deseos coincidan con las necesidades propias de su función. El sistema educativo de toda sociedad se haya determinado por este cometido; por lo tanto no podemos explicar la estructura de una sociedad o la personalidad de sus miembros por medio de su proceso educativo, sino que, por el contrario, debemos explicar éste en función de las necesidades que surgen de la estructura social y económica de una sociedad dada. Sin embargo, los métodos de educación son extremadamente importantes, por cuanto representan los mecanismos que moldean al individuo según la forma prescrita... si bien las técnicas educativas no constituyen la causa de un tipo determinado de carácter social, representan, sin embargo, uno de los mecanismos que contribuyen a formar ese carácter"*⁶⁵.

Por supuesto que no intentamos culpabilizar a la educación de estos efectos nocivos, sino por el contrario; si aislamos de la palabra educación su efecto socializante, el término puede ser identificado de manera directa con la palabra evolución, pues en ella se encuentran sintetizadas reflexiones de otros. Evidentemente quienes somos objeto de esa educación, tenemos la obligación, en principio, de cuestionar y discernir sobre su verdadera valía.

Históricamente, la educación en México (nos referimos a la que se realiza de manera oficial, en escuelas –por ende "masificada"-, y por parte o con

64 Pedagogía del oprimido. Paulo Freire. Siglo XXI Editores S.A. México. 25ª Edición. 1980.

65 El miedo a la libertad. Erich Fromm, Ob. Cit. p. 313

aprobación del Estado), siempre ha estado estratificada (recordemos que en el México prehispánico, cuando menos en la sociedad Mexica, había escuelas para nobles y para plebeyos, en el México colonial, escuelas para indígenas y escuelas para españoles, y en la actualidad, escuelas públicas y privadas⁶⁶) y su contenido enfocado a la obtención de cierta personalidad del individuo. Irónicamente los conocimientos adquiridos son validados a través de documentos oficiales, donde regularmente, el que los memoriza mejor obtiene mejor puntuación, contrario a quien se equivoca en los conceptos o a quien, de plano, los cuestiona. A resumidas cuentas, la educación en México es un simple proceso de memorización, cuyo objetivo es que los hombres perfeccionen su capacidad de imitar.

Pero no podemos ser injustos con la educación en si misma, pues como dijimos anteriormente, su naturaleza consiste en transmitir conocimientos útiles para una sociedad y estos se obtienen a través de la reflexión, que no es otra cosa más que el refinamiento del razonamiento de otros hombres que han podido llegar a conclusiones suficientemente sólidas y objetivas.

A nuestro juicio, la principal de las carencias educativas "masificadas" consiste en no hacer que los hombres continuemos cultivando nuestra curiosidad, y lejos de responder imitativa y correctamente conforme a lo memorizado, continuemos preguntándonos el porque de las cosas. Al final, eso es lo que ha llevado al hombre al plano evolutivo -nos referimos al científico- en que se encuentra.⁶⁷

66 "En la actualidad hay 2 sistemas educativos; el primero privado, ha sido consentido por el Estado considerando que no cuenta con los recursos suficientes; en este plano los estudiantes que acaban sus carreras, con una mente deformada y perfectamente configurada por la ideología de la clase dominante es extraordinariamente alto. En este campo educacional se prepara la mayoría de los hijos de los políticos y los funcionarios público, los hijos de los empresarios y los banqueros de la iniciativa privada, y en general de todo aquél niño o joven acaudalado que pueda pagar el alto costo de esa educación de dual finalidad: comerciar y formar cuadros ideológico burgueses... en dramático contraste la educación oficial, desarticulada, sin plan coherente, anodina y mediocre, va no solo a la zaga de los acontecimientos, la didáctica y la ciencia sino que se reduce a su acción a proporcionar la retórica hueca y falsa sobre los héroes, el civismo y la historia del país" "no se pretendió que aprender apenas a leer y escribir resolviese el problema. Esto es un analfabetismo funcional" El Milagro Mexicano, Fernando Carmona y otros; Ob. Cit. p. 137 y 139, respectivamente.

67 José Ingenieros, al respecto dice "La función capital del hombre mediocre es la paciencia imitativa; la del hombre superior es la imaginación creadora. El mediocre aspira a confundirse en los que le rodean; el original tiende a diferenciarse de ellos. Mientras uno se concreta a pensar con la cabeza de la sociedad, el otro aspira a pensar con la propia" El hombre mediocre, Grupo Editorial Tomo S.A. de C.V., México, Edición: 1ª, 2004 p.49.

Pero desde nuestra perspectiva, esta no es la única insuficiencia de la educación: los conocimientos que nos son transmitidos de manera oficial, regularmente se encuentran dirigidos a satisfacer necesidades materiales, el plano espiritual se cultiva muy poco (no nos referimos a lo religioso, por tratarse de una condición diferente). La educación filosófica no precisa de memorización o de la obtención de datos, sino sobre el razonamiento⁶⁸ de algunos preceptos, su interiorización y por ende, el convencimiento o duda respecto de ellos. Metafóricamente nos resulta perfecto este aforismo "*Ni por la autoridad ni por la enseñanza podremos convencer a los niños de que una melodía suena bien: tampoco les podríamos infundir un sentimiento de bienestar a la vista de un hombre honrado*"⁶⁹

Lógicamente en las escuelas, que son ávidas de medir la cantidad de conocimientos que sus alumnos han obtenido, estos temas (que por su naturaleza no podrían ser objeto de evaluación) son consideradas aburridas y de mero trámite⁷⁰. Es decir: los seres humanos "oficialmente" nos preparamos solo para satisfacer nuestras necesidades de índole material; la contraparte, es decir, la interiorización de las relaciones humanas, el entender las razones propias de nuestra esencia, el plano netamente espiritual, no deja ningún resultado tangible.

El resultado es obvio; al no tener conciencia sobre nuestras relaciones con los demás, al no encontrarnos convencidos de los valores y la espiritualidad humana, optamos simplemente por la obtención de bienes tangibles, sin importas las consecuencias de estos actos, por ende, todos aquellos factores de descomposición social que nos impiden, cada vez a pasos mas amplios, que podamos disfrutar de una existencia armónica con la promesa de un futuro mejor, nos resultan indiferentes -aunque la solución a estos problemas, por ser parte de la sociedad, nos sean propios-. Irónicamente, los bienes materiales que logremos obtener, siempre nos serán insuficientes, nuestra incapacidad de

68 En obvio de repeticiones innecesarias, omitimos lo que Arthur Schopenhauer, nos dice al respecto de la razón como cualidad humana.

69 Aforismos. Federico Nietzsche. Ob. Cit. P 59

70 Federico Nietzsche, consciente de este problema, dice al respecto "¡Y nos hemos dejado engañar tan fácilmente! No habíamos podido mostrar con el dedo a los mejores profesores de nuestros liceos y preguntar riendo: "¿Dónde está la instrucción propia al desarrollo del espíritu?" y si no lo tienen ¿Cómo han de enseñarlo?" Aforismos Ob. Cit. P. 60

reflexionar al respecto, será la encargada de ese efecto. O a decir de Nietzsche *"Es terrible morir de sed en medio del mar. ¿Necesitan ustedes salvar su verdad tanto que ya ni siquiera les pueda servir... para apagar la sed?"*⁷¹

De todo lo anterior podemos concluir que una buena parte de nuestros problemas sociales se centran en condiciones meramente educativas, al tener olvidado que una de las intenciones de organizarnos en sociedades también era la de satisfacer necesidades espirituales (entonces concentradas sobre la religión⁷² y ahora, en condiciones de corte ético, moral o filosófico). Por ello podemos afirmar que, un ideal en la educación (y por ende, la solución a muchos de estos problemas sociales) debe concentrarse en la reflexión de las condiciones humanas, de su interiorización, para poder, en un plano plenamente consciente, transformarse a si mismos. *"La liberación de la ciencia y su generalidad racional debe ser alcanzada primero, y luego, la liberación del individuo vendrá por si misma"*⁷³.

En este sentido nos resulta necesaria una consideración final: la capacidad de razonar es innata e inherente al hombre, eso nos distingue, y es diferente a la inteligencia. No todos podemos ser inteligentes, pues es una facultad "natural", pero absolutamente todos los seres humanos podemos reflexionar, la única condición es que para que los resultados de estas reflexiones sean correctos, deben encontrarse libres de cualquier condición de manipulación y preferentemente, abonados con conocimiento.

71 Federico Nietzsche (Obras varias). Grupo Editorial Tomo S.A. de C.V. México. 1ª edición 2003. p. 285.

72 Resulta necesario un breve planteamiento que anteriormente ya hemos desarrollado: las religiones tienen condicionantes sociales que nos obligan a actuar por temor a ciertas sanciones, son un método de socialización y tienen dos graves inconvenientes, por un lado no permiten el libre albedrío y por el otro, pueden ser fácilmente manipulables por sus dirigentes; por su parte, cultivar nuestro plano interno implica justamente lo contrario, reflexión y libre albedrío, con la ventaja de tener, por ese simple hecho, nuestro absoluto convencimiento.

73 Aforismos. Federico Nietzsche. Ob. Cit. P 31.

"El gobierno corresponde por derecho a quienes aman el bien público y están perfectamente dotados y adiestrados para administrarlo"

César

"Mas daña a los pueblos la avaricia de sus ciudadanos que la rapacidad de sus enemigos"

Nicolás Maquiavelo.

D. Política

La definición tradicional de la palabra "política" es concebida simplemente como el arte de gobernar, de esa suerte, el gobierno no es sino un medio por el que se pretende, originalmente, mantener el orden de una sociedad - y para ello, hasta puede utilizar la fuerza física - de manera que esta se preserve conforme a los fines que le son propios y de los cuales hemos hablado con anterioridad. El papel de la política debería consistir en poder conjuntar los ideales sociales de un pueblo para poder materializarlos en su beneficio; sin embargo, la realidad del papel político, en un primer plano (en el del discurso público), consiste en implantar diversas ideologías de acuerdo a las creencias y preferencias de los dirigentes. En una segunda instancia, una realidad de la política visible en el discurso privado consiste en allegarse de poder y disponer de él en beneficio propio.

En la actualidad la mayoría de los gobiernos se distinguen unos de otros, originalmente, por la forma en la que se allegan al poder (democracia, monarquía, tiranía, etc.) pero principalmente por sus tendencias económicas (de derecha o liberales, de izquierda o comunistas o de centro -híbridos que se manejan a conveniencia entre una y otra corriente-) y derivado de esta "visión", el propósito del gobierno puede consistir en que el Estado sirva al individuo o por el contrario, que el individuo sirva al Estado.

Las condiciones políticas de que hablamos, indudablemente tienen aparejados muchos efectos colaterales, como por ejemplo, la creación de un sistema jurídico positivo que puede repercutir en condiciones que van mucho más allá de la voluntad del individuo o de la sociedad en general, como por ejemplo,

con la implantación y/o abolición religiones, costumbres, etcétera y que exceden la idea original de la creación de una sociedad.

En torno a la política y sus fines, se han planteado muchas condiciones de corte ético, que van *“desde los que opinan como Maquiavelo que el fin justifica los medios, sosteniendo la amoralidad de la política; pasando por la teoría de la razón de Estado, en donde a los gobernantes se les permiten situaciones de excepción moral en determinadas circunstancias, o la tesis de Hegel de la jerarquía de los órdenes normativos donde la moral de lo colectivo (política) es superior a la moral de lo individual; o la de el pensador Italiano Benedetto Croce que afirma que la moral del político está sujeta a los objetivos de su profesión que es la de velar por el orden publico y el bien común y por lo tanto cualquier acción bajo estos términos no viola ningún ordenamiento moral abstracto”*⁷⁴ o como es concebida por Max Weber, quien habla de la *“existencia de dos éticas: la de convicción y la de la responsabilidad; la primera se guía por los principios, y la segunda por las consecuencias. El aspecto nodal del problema entre ética y política, para él, es que el político se rige por la ética de la responsabilidad. Sin embargo, acota que en realidad la relación debe estar en el equilibrio entre los principios y las consecuencias”*⁷⁵. Desde nuestra perspectiva nos parece que este tipo de argumentos son insostenibles, o acaso ¿debemos admirar al ladrón que se vuelve rico? Y aunque esto pudiera ser un hecho común en la actualidad, nos resulta inadmisibile, pues una sociedad que acepta regirse por condiciones que no fueran imparciales y justas, no tiene derecho a reclamar las que le fueran impuestas injusta y tendenciosamente, pues entonces ¿Cómo podrían apelarlas? En segundo término, habría una descomposición social (condición evidentemente inversa a los fines de una sociedad) derivado de que no habría parámetros por los cuales pudiera considerarse la justeza o no de un acto.

Sin embargo, la condena de mayor gravedad que encontramos es la de la cobardía e indignidad de que sería objeto esa sociedad, pues entonces, la definición clásica del derecho (que es una consecuencia social) “dar a cada

74 <http://dicciobibliografia.com/Diccionario/definition.asp>

75 Idem

quien lo suyo" no tendría valor o sustento alguno. O a decir de Federico Nietzsche *"no debes dejar que te den un derecho que eres capaz de conquistar"*.

Estoy consciente de que lo mencionado anteriormente es una falacia, pues nunca en la historia una sociedad ha sido lo suficientemente íntegra ni ilustrada, ni ha tenido la suficiente influencia como para llegar a los planos de corte ético que menciono, sino que por el contrario, los políticos y las condiciones políticas con que éstas se han desarrollado han sido siempre irracionales bajo el argumento de tratarse de acciones de "beneficio público".

En la actualidad, en una buena parte del mundo las formas de gobierno y por ende, la política, se integran bajo el sistema democrático que para efectos prácticos, es el sistema por el cual los ciudadanos eligen a sus gobernantes.⁷⁶ Sin embargo, la condicionante original de esta circunstancia, es decir, el hecho de que una sociedad decida sobre el camino al que debe dirigirse, se encuentra disuelto en otras condiciones de manera que los ciudadanos ni siquiera pueden diferenciar entre las distintas opciones políticas que les son ofrecidas, las personas y las tendencias que se proponen ni las condiciones que atañen al actuar político y las que no lo son. *"hay miserables afanes de popularidad más denigrantes que el servilismo. Para obtener el favor cuantitativo de las turbas, puede mentírseles bajas alabanzas disfrazadas de ideal; mas cobardes porque se dirigen a plebes que no saben descubrir el embuste. Halagar a los ignorantes y merecer su aplauso, hablándoles sin cesar de sus derechos, jamás de sus deberes, es el postrer renunciación a la propia dignidad"*⁷⁷

"Durante los primeros tiempos de la democracia existían varios medios por los cuales el individuo podía participar concreta y activamente con su voto en la elección de algún candidato o en la adopción de determinadas decisiones; los problemas en discusión le eran familiares, así como lo eran los candidatos; el acto de votar, realizado a menudo en una asamblea de toda la población de

⁷⁶ Las principales formas son a través del sistema de elección directa, donde los ciudadanos que jurídicamente han sido calificados como "aptos" deciden sobre las personas que han de representarlos, o a través del sistema indirecto, que consiste en la decisión que emite un grupo de personas que han sido previamente electos por los ciudadanos, respecto de quienes han de representarlos.

⁷⁷ El hombre mediocre. José Ingenieros. Ob. Cit. P. 189

la ciudad, era algo concreto y en el mismo individuo significaba realmente algo. Hoy el votante se ve frente a partidos políticos enormes, tan grandiosos y lejanos como las gigantescas organizaciones industriales. Los problemas políticos, complicados ya por naturaleza, se vuelven aún mas inextricables debido a la intervención de toda clase de recursos que tienden a oscurecerlos...⁷⁸ "...La escena económica y política es mas compleja y mas vasta de lo que era antes, y las personas ven disminuida su capacidad de observación"⁷⁹.

Pero todo lo anterior es un primer efecto de la manipulación política, pues como mencionamos anteriormente, este tipo de sistema tiene como objetivo general la participación del ciudadano en el destino de su sociedad, pero desde una perspectiva particular su finalidad es la de obtener su consentimiento para acceder al poder político y social, con todos los efectos que ello implica. En estas condiciones, no importan los objetivos, ni los planteamientos, ni las estrategias, ni los fines, ni las razones, causas o beneficios por las que un individuo deba allegarse al poder: lo único que importa es obtener la anuencia del votante. Y entonces surge la propaganda política, como un ente de manipulación.

Al igual que la publicidad comercial, la propaganda política, originalmente tenía como objetivo principal la persuasión del individuo; en la actualidad, como nos lo explica Erich Fromm, este tipo de publicidad *"no se dirige a la razón sino a la emoción; como todas las formas de sugestión hipnótica, procura influir emocionalmente sobre los sujetos, para someterlos luego desde el punto de vista intelectual... ...Todos estos métodos son esencialmente irracionales; no tienen nada que ver con la calidad de la mercadería y apagan o matan la capacidad crítica del cliente..."⁸⁰ "...los métodos de propaganda política tienen sobre el votante el mismo efecto que los de la propaganda comercial, sobre el consumidor, ya que tienden a aumentar su sentimiento de insignificancia. La repetición de slogans y la exaltación de factores que nada tienen que ver con las cuestiones discutidas, inutilizan sus capacidades críticas. En la propaganda política, el llamamiento claramente formulado y de tipo*

78 El miedo a la libertad. Erich Fromm, Ob. Cit. p. 154

79 Idem. p.155

80 Idem. p.153

racional, constituye más bien la excepción que la regla; esto ocurre hasta en los países democráticos. Obligado a enfrentarse con el poder y con la magnitud de los partidos, tal como se le aparecen a través de su propaganda, el votante no puede dejar de sentirse pequeño y poco importante”⁸¹. Y concluye diciendo: “es casi innecesario puntualizar que la propaganda a que nos hemos referido no es totalmente irracional, y que en la propaganda de los diferentes partidos y candidatos existen ciertas diferencias en cuando a la importancia relativa a los factores racionales”⁸².

Anteriormente mencionamos que los objetivos originales de la política eran los de conducir a una sociedad sobre determinado rumbo, de manera que hubiera beneficios tangibles para dicha sociedad. Para que ello fuera posible, el individuo se arrogaría de ciertas facultades que le permitieran la toma de decisiones. Salvador Chávez Hayhoe, por ejemplo, nos cuenta que en el México prehispánico, *“el reconocimiento por el gobernante, de que el poder le era dado en beneficio del pueblo, y que era una carga pesada y no un simple honor, se lo recordaban sus súbditos quienes “llorando a lágrima viva, le decían que mirase por el bien público de manera que sirviese a dios, porque por eso principalmente era puesto por el, en aquella dignidad real”⁸³. En la actualidad nos queda claro que este principio se encuentra olvidado, que para algunos no tiene razón ni fundamento y solo se trata de allegarse de poder, y -como es común en nuestro país- a veces es más importante el partido político que la propia sociedad, pues “ser militante del partido equivale a tomar el camino mas corto para lograr fines egoístas, para tener un puesto en la administración, para subir de grado, cambiar de escalón, hacer carrera”⁸⁴.*

La condición de que hablamos ha sido una constante en la historia de nuestro país, pues pese a que desde 1945 (hace más de 60 años) Vicente Lombardo Toledano advertía que *“la política de México es una gran industria por la falta de desarrollo industrial venidero, todavía miles y miles de gentes viven de la política baja... de la política de la lambisconería, de la cargada, de la dádiva*

81 Idem p.154

82 Idem p.155

83 Historia Sociológica de México. Salvador Chávez Hayhoe, Ed. Salvador Chávez Hayhoe. México 1944.

84 Los condenados de la tierra. Frantz Fanon. Ob. Cit. P. 169

oscura o de la promesa insincera"⁸⁵ en la actualidad la clase política Mexicana en su inmensa mayoría, continúa bajo esos parámetros. O cuando menos es de eso de lo que da claras muestras. Fernando Benítez, al respecto, reflexiona: *"la circunstancia de que todo mexicano aspire a ocupar un puesto elevado en la administración no le impide tener el peor concepto del gobierno. Para él toda autoridad es espuria, inmoral y tiránica; y toda ley, lesiva a sus intereses"*⁸⁶. Quizá por ello resulta perfecto lo que Federico Nietzsche dijo, respecto de la política: *"es el campo de trabajo para ciertos cerebros mediocres"*⁸⁷.

Como es evidente, son muchos los factores que hacen que la sociedad se encuentre, cada vez mas, sujeta a la manipulación política pero ajena a la política. No obstante, la gravedad de todo esto radica en las consecuencias que esta manipulación nos arroja, pues la política moderna no trata de trazar un camino social, sino solo de servirse del poder público en beneficio propio; las consecuencias de esto son obvias: no hay identificación de los individuos sociales, no hay siquiera el esbozo de alguna ruta ni tipo alguno de proyección social; para la política, la sociedad solo se integra en su beneficio, y entonces viene la desarticulación y la incertidumbre social. *" Cuando las miserias morales asolan a un país, culpa es de todos los que por falta de cultura y de ideal no han sabido amarlo como patria: de todos los que vivieron de ella sin trabajar para ella"*⁸⁸.

Las conclusiones de todo esto son mas o menos obvias: si bien es cierto, en la actualidad la política es usada en beneficio de algunos grupos, también lo es que la falta de discernimiento, de objetividad y de iniciativa, aunado a la apatía y al "empequeñecimiento" de los individuos sociales frente a la estructura política, dan como resultado el medio político que tenemos, el cual, a resumidas cuentas no cumple con las funciones para las que fue creado, por eso nuestra conclusión es la misma que en apartados anteriores: el individuo social es responsable directo de su desarrollo.

85 Citado en "El Milagro Mexicano" Fernando Carmona y otros. Ob. Cit. P. 200.

86 Los Primeros Mexicanos. Fernando Benitez. Editorial Era. México. 2ª Edición. 1962, p. 280.

87 Aforismos. Federico Nietzsche. Ob. Cit. P. 152

88 El hombre mediocre. José Ingenieros. Ob. Cit. P. 184

"El mexicano no quiere ser ni indio, ni español. Tampoco quiere descender de ellos. Los niega. Y no se afirma en tanto que mestizo, sino como abstracción: es un hombre. Se vuelve hijo de la nada. Él empieza en sí mismo".
Octavio Paz; *El Laberinto de la Soledad*.

E. Étnica

De manera general, por la palabra etnia (o raza) entendemos que se trata de una "*agrupación natural de individuos de la misma cultura*"⁸⁹. Evidentemente existen un sinfín de factores que intervienen en la identificación y conjunción de una etnia (que lógicamente se conforma como una sociedad). El primero, indudablemente, es el factor biológico, pues identifica a los individuos por sus rasgos y características físicas generales, lo que crea en ellos cierto sentido de pertenencia al grupo. Posteriormente y en consecuencia natural a su integración, surgen otro tipo de factores tales como el idioma, el territorio, la historia, la religión, la cultura, y un orden moral y filosófico común.

Como es lógico, este tipo de integración crea en los individuos cierta ideología e inclinaciones comunes misma que, desde una perspectiva neutra, (es decir, sin emitir juicios sobre la validez e idoneidad en los fines del grupo) determinan el rumbo de su desarrollo social.

La pertenencia del individuo a una u otra raza, históricamente, ha sido una condena "de nacimiento", principalmente por la condición casi natural de supremacía que intentan unas sobre otras para su explotación.

El caso mexicano –el de nuestro interés– no es muy diferente pues, como es sabido, en el México precolombino eran constantes las guerras que sostenían unos pueblos en contra de otros; sin embargo, la condición que ha creado nuestro mayor lastre, es la derivada de la conquista, (cualquier suposición respecto al destino que hubiera podido tomar nuestra historia sería ociosa) pues

⁸⁹ Diccionario Enciclopédico Larousse Ilustrado, tomo 1, p. 377.

aunque de ello ya hayan pasado casi 2 siglos, nuestro proceso de identificación (y si cabe el término, de "descolonización") ha sido por demás lento y tortuoso, *"la colonia está mas cerca de nosotros de lo que imaginamos. El "hondo sentimiento de menor valía", el famoso complejo de inferioridad privativo del mexicano, origen de "todas sus virtudes y de todos sus defectos" es un sentimiento brotado en la colonia"*⁹⁰

Nuestra afirmación anterior obedece al conocido hecho de que durante la colonia española, fueron reconocidas las castas que integraron a la sociedad, (diferenciándose principalmente a españoles peninsulares y criollos, mestizos e indígenas), lo cual tuvo aparejadas diversas consecuencias jurídicas, pues dependiendo de su estrato social, los individuos tenían derecho a determinadas prerrogativas, (por ejemplo, el español peninsular no tenía mayores restricciones y podía ser objeto de cualquier cargo público; el criollo tenía derecho a propiedades, encomiendas y educación profesional; los mestizos solo tenían derecho a ser libres y aprender algún oficio; los indios no tenían derecho alguno, sino solo el de educarse en la fe católica y, en agradecimiento, servir al encomendero). Esta condición, evidentemente, provocó discriminación y divisionismo entre las castas y fue causa de múltiples resentimientos.

Pero hubo una afectación psicológica adicional: el reconocimiento implícito y la identificación de cada uno de los individuos respecto del grupo social al que pertenecían; condición que provocó la aceptación y limitación (o a mejor decir, autolimitación) de sus capacidades: La cuna marcaba ya marcaba su destino.

Fernando Benítez, en su obra "Los primeros mexicanos" reflexiona al respecto: *"La colonia es el mundo de lo ajeno; la voluntad nacional para forjarse un destino propio contra las mayores adversidades no existía en el virreinato. El mexicano, un mexicano sin México, un mexicano en la nueva España, alentaba en una tierra que, debido a ciertos imperativos divinos y políticos, tenía su propietario. El fenómeno de que los conquistadores no hubieran obtenido recompensas dignas de los grandes servicios prestados a la corona y para el*

⁹⁰ Los Primeros Mexicanos. Fernando Benitez. Ob. Cit. p. 279.

que no hallaban una explicación razonable amargó sus días haciéndolos vivir insatisfechos y resentidos. La encomienda, la razón de ser del criollo, el fundamento de su riqueza y de su aspiración a la preeminencia, nunca fue suya en derecho”⁹¹ y concluye diciendo “el hombre colonial no solo piensa que el gobierno le es ajeno, sino que los bienes y las cosas de su patria le son igualmente ajenos. Condenado a vivir de prestado en un mundo carente de oportunidades y de estabilidad, lejos de preocuparse en acrecentar su escaso patrimonio, cuando reúne algún dinero, lo derrocha”⁹².

A decir de Fernando Benítez, la reflexión del mexicano fundamentada en que nada le pertenecía, le creó la conciencia de “vivir de prestado”, volviéndolo indiferente, lo cual, aunado a la imposición de la religión católica –de la que hemos hablado anteriormente y que tiene entre sus mas altas virtudes, la del desprecio del mundo material para que el individuo pueda acceder al paraíso- creó el caldo de cultivo perfecto: por un lado –desde el plano material- el individuo no podía alcanzar una mejor calidad de vida por las condiciones propias de su cuna; por el otro lado –desde el plano espiritual- no le era conveniente. *“La indiferencia es, sin duda, el fruto de una vieja certeza de que los bienes y los goces del mundo no le pertenecen. Quien ha nacido en una colonia en donde las cosas tienen un dueño extranjero termina siendo un indiferente animado de oscuras intenciones destructoras”⁹³.*

La historia posterior a la serie de acuerdos por los que se declaró nuestra independencia y la que se ha desarrollado hasta nuestros días nos da clara muestra de que este divisionismo de clases aún impera, (aún hoy es común utilizar como adjetivo la palabra “indio”, cuando se quiere ofender a alguien, y en algunos, hacer gala de su ascendencia extranjera –aunque sea muy lejana y de varias generaciones atrás) e incluso –en este país “dicharachero”- existe una sentencia popular, que nada tiene que ver con las capacidades de los hombres, sino solo con su apariencia: “como te ven te tratan”. Y son comunes las escenas de discriminación cuando algún individuo busca empleo o cuando pretende ingresar a algún lugar “público” .

91 Idem. p. 279

92 Idem. p. 281

93 Idem. p. 280

O a la inversa: -como sucede muy a menudo en la política- también son comunes los casos en los que un individuo exhibe algunas manifestaciones en alusión clara a un determinado grupo social -regularmente por cuanto hace a alguna clase desprotegida- en contra de algún otro grupo. (Lo cual, si bien es cierto, logra su cometido en cuanto a "los favores de la mayoría" también es cierto que es inobjetiva, irracional y la mas de las veces, absurda).

Las consecuencias de todo lo anterior (que insisto, prevalecen hasta nuestros días) son descritas por José Ingenieros en "El hombre mediocre": *"La costumbre de obedecer engendra una mentalidad doméstica"*⁹⁴ pues *"donde hubo esclavos y siervos, se plasmaron caracteres serviles. Vencido el hombre, no lo mataban: lo hacían trabajar en provecho propio. Sujeto al yugo, tembloroso ante el látigo, el esclavo se doblegaba bajo coyundas que grababan en su carácter la domesticidad. Algunos -dice la historia - fueron rebeldes o alcanzaron dignidades: su rebeldía fue siempre un gesto de animal hambriento, y su éxito fue el precio de complicidades en vicios de sus amos. Llegados al ejercicio de alguna autoridad, se tornaron despóticos, desprovistos de ideales que les detuvieran ante la infamia, como si quisieran con sus abusos olvidar la servidumbre sufrida anteriormente"*⁹⁵. Aunque -a nuestro juicio- estos párrafos describen perfectamente las consecuencias de esta condena étnica, no podemos perder de vista un condimento más: la gran influencia ideológica de la religión católica.

Y aunque bien es cierto, esta condición de desigualdad es un asunto casi tan añejo como la propia humanidad (y baste la sentencia de Plutarco, quien dijo *"los animales de una misma especie difieren menos entre si que unos hombres de otros"* o la de Montaigne: *"hay mas distancia entre tal y tal hombre, que entre tal hombre y tal bestia, es decir, que el mas excelente animal está mas próximo del hombre menos inteligente, que este último de otro hombre grande y excelente"*) entendemos que estas diferencias surgen simplemente por la falta

94 El hombre mediocre. José Ingenieros. Ob.cit. p. 133.

95 Idem. pp. 132, 133.

de raciocinio de los hombres, o a mejor decir, por no tener siquiera la *intención* de hacerlo.

Sin embargo, nuevamente nos es necesario concluir este apartado con una cita de José Ingenieros: *“Las leyes no pueden dar hombría a la sombra, carácter al amorfo, dignidad al envilecido, iniciativa a los imitadores virtud al honesto, intrepidez al manso, afán de libertad al servil”*⁹⁶.

⁹⁶ Idem. p. 133.

*Únicamente debería "poseer" el que tuviera "espíritu; de lo contrario, la fortuna es un "peligro público"
Federico Nietzsche. Humano, demasiado humano.*

F. Económica

La palabra "economía" refiere a la administración y orden de los gastos domésticos, por lo que es común que se utilice como sinónimo de ahorro en cualquier plano en que sea usado (personal, político, etcétera). Se trata de la posibilidad de adquirir una mayor cantidad –o calidad- de bienes, por la misma cantidad de dinero, lo que implicaría, en principio, una menor cantidad de trabajo.

El tema es demasiado complejo y extenso, pues lo mismo podríamos hablar de los factores que hacen que un determinado bien se encarezca (por la exclusividad de los derechos de explotación, como sucede con los medicamentos; con el software de computadoras, o por la especulación de determinado producto, etcétera) o de los que intervienen para que disminuyan sus precios (por comercio desleal, por el abaratamiento de la mano de obra y/o materia prima, etcétera); o de los efectos sociales de instaurar en un país determinado sistema político-económico; o de la forma de generación de la economía de un país y su sustentabilidad, etcétera.

Sin embargo, nuestra intención al hablar de una "condena económica" es muy diferente.

En la actualidad, las principales condicionantes sociales (tanto culturales como educacionales) se encuentran centradas en fomentar en los individuos la obtención de bienes materiales; por ende, un individuo cuenta con mejor aceptación social cuando exhibe que ha acumulado una mayor cantidad de bienes. No se cuestionan los medios para obtenerlos ni su licitud, lo único valedero es contar con el mayor número de bienes posible, pues, a decir de Nietzsche *"la riqueza produce necesariamente una aristocracia, pues coloca al hombre en situación de poder elegir las mujeres mas bellas, de pagar los mejores maestros; proporciona al hombre la limpieza, tiempo para ejercitar su*

*cuerpo y sobre todo, la posibilidad de evitar el trabajo corporal embrutecedor*⁹⁷ es decir, la riqueza "encumbra" al individuo, justifica su existencia y lo distingue del resto, sin el *no son, no pueden ser...* el acumular riqueza crea en torno del individuo un manto muy espeso de niebla que no le permite ver mas allá de si mismo.

Las consecuencias de lo anterior son evidentes: la acumulación de la riqueza se convierte en el fin último de los hombres, no importan los medios ni las formas, no interesan tampoco los fines de su obtención, es decir, no hay otra cosa que justifique la existencia del hombre que la de acumular bienes. No importan las consecuencias, ni la devastación del entorno ni la degradación de lo humano, y mucho menos, la explotación de otros hombres ni la del entorno; el espíritu racional y humano se desvanece frente a esa máxima.

Esta finalidad materialista del hombre hace que no tenga sensibilidad social ni respeto alguno frente al su entorno; se despersonaliza y se vuelve ajeno a todo lo que le rodea, ya no es capaz de contemplación ni de meditación, su concepto de felicidad –obvio- siempre le es inaccesible pues está basado en la acumulación de bienes, lo que se convierte en un vicio cíclico, abandona su propia personalidad pues ya no se identifica a si mismo sino solo por lo que tiene y por la posición social a que "deben" pertenecer. "*¿El rango? ¡No, el dinero; ya no hay rangos! ¡Ya no se es "individuo"! ¡Pero el dinero es el poder, la gloria, la preeminencia, la dignidad, la influencia; el dinero crea hoy el prejuicio en contra o a favor de un hombre!*⁹⁸".

Y como es obvio, esta creencia de que la riqueza es el ideal hacia donde todo individuo debe dirigirse, hace que quienes lo poseen tengan ciertos "privilegios" que van mas allá de lo que con él pueden obtener –por ejemplo, la fidelidad incondicional de algunas personas- por no mencionar aquellas cosas en las que de manera directa pueden influir, incluso cuando no le beneficien de manera directa, como por ejemplo, se describe en la siguiente cita: "*No se olvide, a*

97 Aforismos. Federico Nietzsche. Ob.cit. p 55.

98 Ibid.

propósito -ha dicho el maestro Jesús Silva Herzog-, algo elemental: el que manda en lo económico, manda en lo político”⁹⁹.

Pero existe un efecto natural en el enriquecimiento de algunos: el lucro con el trabajo ajeno y por ende, la explotación del trabajador (concepto ampliamente explicado en la teoría marxista). Eso explica el porque aun en las sociedades económicamente mas evolucionadas, donde existe una mejor distribución de la riqueza (o una menor explotación del trabajo ajeno) y un poder adquisitivo mas elevado, el grueso de la población no tiene la posibilidad de volverse rico.

⁹⁹ El Milagro Mexicano. Fernando Carmona y otros. Ob. Cit. p. 75.

Si existiese una moral eterna - y no tantas morales cuantos son los pueblos- podría tomarse en serio la leyenda bíblica del árbol cargado de frutos del bien y del mal. Solo tendríamos dos tipos de hombres: el bueno y el malo, el honesto y el deshonesto, el normal y el inferior, el moral y el inmoral. Pero no es así. Los juicios del valor se transforman: el bien de hoy puede haber sido el mal de ayer, el mal de hoy puede ser el bien de mañana. Y viceversa.
José Ingenieros El hombre mediocre.

G. Ética y moral

Previo a todo debo mencionar que anteriormente (en el capítulo "conceptos básicos") ya hemos abordado los conceptos a que alude este apartado, mismos que hemos analizado (al igual que el resto de los conceptos que integran el presente trabajo) desde dos perspectivas; una desde un enfoque meramente doctrinal, y la otra, confrontando a la doctrina con ideas propias así como con las de algunos filósofos y pensadores. En este sentido y en obvio de repeticiones innecesarias, el desarrollo de este apartado lo realizaremos enfocándonos a las condiciones que constituyen, a nuestro juicio, una condena ética y moral.

Anteriormente hemos hablado de los conceptos "Moral" y "Ética" en atención a sus definiciones, y asimismo hemos mencionado un término al que hemos denominado "doble moral". De lo que entonces expusimos encontramos que, por un lado, la ética es un proceso que se da en el interior de la mente humana –por ende es personal- y que tiene como consecuencia encaminar los actos del individuo hacia fines positivos, aunque también mencionamos que los juicios de valor que hacen que los sujetos consideren o no éticos determinados actos, son consecuencia directa de la percepción que tengan al respecto¹⁰⁰ así como de las presiones sociales de que el individuo sea objeto. (Vgr.: la despenalización del aborto en el Distrito Federal).

Respecto de las normas morales, mencionamos que estas son formadas por las sociedades como conductas "deseadas" que deben observarse por sus

¹⁰⁰ "El mundo en que cada uno vive depende del modo de concebirle, y así, según la naturaleza de las inteligencias, parecerá pobre e insípido, o rico e interesante" Parerga y Paralipomena, de Arthur Schopenhauer, citado en Mil Libros. Luis Nueda, 5ª Edición, Ed. Aguilar, Madrid, 1956. p. 1097.

individuos; estos comportamientos, en su mayoría, no tienen fundamento ni razonamiento alguno (aunque son altamente influyentes de otras normas). Respecto de la “doble moral”, dijimos que no se trataba de otra cosa sino solo de interpretar, eludir o manipular ciertos preceptos que en otras condiciones serían considerados como morales, para obtener determinados fines.

Tanto en la ética como en la moral, existen una serie de factores de influencia que hacen que los individuos “adquieran” como suyos determinados parámetros a través de los cuales deban regir su conducta, pues resulta mucho más simple adaptarse a estas condicionantes que cuestionarlas, ya que su “formación cultural y educativa” es concebida en torno a condiciones preestablecidas por estas, por lo que no entienden o no cuentan con los elementos necesarios que les permitan confrontarlos y por ende, decidir entre hacerlos propios o no, siendo mucho *“más simple reducir todo el complejo grupo de actitudes que nos caracteriza —y en especial la que consiste en ser un problema para nosotros mismos— a lo que se podría llamar “moral de siervo”*¹⁰¹, que no es otra cosa que la aceptación sumisa e incondicional de las condicionantes impuestas.

Sin embargo, la gravedad de estas circunstancias no radica, a nuestro juicio, en las condiciones en que determinados actos sean considerados morales o éticos, sino precisamente, en las presiones sociales por las que el individuo se ve obligado a adoptarlas para mostrarse “socialmente sano”¹⁰², pues, insistimos, no le permiten discernir entre lo que, por sus efectos, pueda ser bueno o malo, o sobre la idoneidad o congruencia de estos actos, pues como dice Bertrand Russell *“hay en la conciencia ciertos actos con el rótulo de pecado, sin razón visible para la introspección”*¹⁰³; es decir, esta imposición no le deja realizar un proceso mental objetivo, donde su convicción y entendimiento le permitan adoptar esas normas como propias. La consecuencia es simple: el individuo se permite violentar estas normas siempre que de ello pueda obtener alguna utilidad; la valía de la moral o de la ética depende de las circunstancias, por

101 El Laberinto de la Soledad. Octavio Paz. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 2ª edición. 1992. p. 33

102 “Desde la perspectiva de una sociedad en funcionamiento, una persona será llamada normal o sana si es capaz de cumplir con el papel social que le toca desempeñar dentro de la sociedad dada” El miedo a la libertad. Erich Fromm. Ob cit. p. 162

103 La conquista de la felicidad. Bertrand Russell . Ob.cit. P 87.

ello, sin el menor impedimento, puede modificarlas y hasta obviarlas a conveniencia.

Nuevamente recurrimos a José Ingenieros, quien describe esta condena social, aunque bajo la premisa de que el individuo *ha aceptado* conducirse bajo los preceptos morales que le son impuestos: para algunos *“su débil sentido moral les impide conservar intachable su conducta, sin caer por ello en plena delincuencia: son los imbéciles de la honestidad, distintos del idiota moral que rueda a la cárcel. No son delincuentes, pero no son capaces de mantenerse honestos; pobres espíritus de carácter claudicante y voluntad relajada, no saben poner vallas seguras a los factores ocasionales, a las sugerencias del medio, a la tentación del lucro fácil, al contagio imitativo”*¹⁰⁴ y son diferentes de los delincuentes porque éstos son *“incapaces de adaptar su conducta a la moralidad media de la sociedad en que viven. Son inferiores; tienen el “alma de la especie”, pero no adquieren el “alma social”. Divergen de la mediocridad, pero en sentido opuesto...”*¹⁰⁵.

Como podrá verse, este tipo de condicionantes sociales, de manera objetiva, en la mayoría de sus imposiciones no representan para las sociedades sino solo “caprichos” que deben ser obedecidos; no obstante ello, si bien es cierto que la gran mayoría estos requerimientos no resultan trascendentales para la vida social por no afectar derechos de otros sujetos, también lo es que estas imposiciones no permiten a los individuos realizar un juicio certero respecto de la conducta que les es requerida *socialmente*, ya que limita e influye su capacidad de raciocinio.

Nuestra conclusión a todo lo anterior puede parecer simplista, pero implica un mayor grado de razonamiento del que, derivado de las imposiciones sociales, existe: la ética y la moral deben tener como única limitante la afectación de terceros, y deben partir de la razón y de la libertad de los individuos, alejándola de cualquier forma de influencia.

104 El hombre mediocre. José Ingenieros. Ob. Cit. p.106. Esta cita ya fue hecha con anterioridad, pero nos resulta de trascendental importancia para los efectos que pretendemos, por lo que nos es preciso repetirla.

105 Idem. P 104.

“El individuo deja de ser el mismo; adopta por completo el tipo de personalidad que le proporcionan las pautas culturales, y por lo tanto se transforma en un ser exactamente igual a todo el mundo y tal como los demás esperan que el sea”.
Erich Fromm. *El miedo a la libertad*.

“El que aspira a parecer renuncia a ser”.
José Ingenieros. *El hombre mediocre*.

H. Iconos

La palabra icono, para la iglesia ortodoxa, se usa para identificar una imagen sagrada. En la actualidad este término es de uso común gracias a la masificación del uso de las computadoras en donde este vocablo se usa para describir determinadas funciones que se pueden realizar accionando alguno de los recuadros visibles en la pantalla de una de ellas; esa masificación de la palabra “icono” ha hecho que este término pueda ser usado y entendido de diversas maneras, por ejemplo, como una imagen o símbolo representativo de algo o como un modelo a seguir.

Lo que pretendemos al referirnos a una “condena de iconos” es precisamente la de identificar una forma social de idealizar e imitar determinadas conductas, caracteres o elementos por la creencia de que, de alcanzarlos, seremos socialmente perfectos, por ende aceptados y “felices” (término completamente ambiguo y de muy difícil explicación, cuando menos de manera general).

El primero de los yerros es la idealización que este término tiene aparejada, pues este concepto se crea de circunstancias externas que son consideradas “perfectas” y por ello se convierten en un objetivo de vida. Lógicamente, los factores determinantes de este tipo de condicionantes son ajenos a la voluntad del individuo; la facultad de razonar y la conveniencia objetiva de imitar esa conducta se diluye ante los múltiples beneficios sociales de “parecernos” a ese ideal (entre otros, el de una gran aceptación social y el de “reivindicar” nuestra posición dentro de la sociedad). Los ejemplos clásicos los encontramos en la

publicidad comercial, donde una buena parte de los “slogans” fingen estar enfocados a un determinado sector social, es decir, buscan aparentar que sus productos son “exclusivos” para algunas personas, por lo que cualquiera que los compre de inmediato es “reconocido” como miembro de ese sector y por ese simple hecho puede acceder a los “beneficios” del mismo; aunque la razón de esa publicidad se encuentre enfilada, simplemente a quien *pueda* adquirirlos. Obviamente este tipo de publicidad no solo se encuentra dentro del plano comercial, sino también dentro del plano político, social, e incluso dentro del que es meramente informativo¹⁰⁶.

Esta condición idealizadora e imitativa de que hablamos anteriormente tiene una consecuencia casi natural en la mayoría de las personas; las lleva a la frustración, pues la idealización, al no ser un ente concreto y objetivo, difícilmente puede ser alcanzado o imitado satisfactoriamente por el individuo, pues sus características físicas, psicológicas, sociales y culturales, que son justamente las que lo distinguen de entre los demás hombres, por natural consecuencia le impiden ser una imitación “perfecta”, o peor aún, lo convierten en una imitación burda. O como lo explica Bertrand Russell *“esta infelicidad es debida en gran parte a ideas erróneas, a una ética y a unos hábitos de vida equivocados, que conducen a la destrucción del impulso y del deseo natural de las cosas posibles”*¹⁰⁷

No obstante, la necesidad de imitar es mucho más imperativa de lo que pudiera parecer, pues, a decir de Antonio Caso, *“se tiende a imitar lo que se juzga superior”*¹⁰⁸, y el no hacerlo podría relegar socialmente a un individuo con las múltiples consecuencias que eso podría traer aparejado, lo cual significa que, en este plano *“uno puede estar seguro de si mismo solo en cuanto logra satisfacer las expectativas de los demás. Si no lo conseguimos... ..nos vemos frente al peligro de la desaparición pública y de un aislamiento creciente”*¹⁰⁹.

106 De entre muchos otros, es referencial el utilizado por una marca de camisas para caballeros que eran mostradas por una mujer vestida únicamente con una de ellas, lo que nos habla de una franca intención del anunciante de mostrarla como un objeto “periférico” a su producto.

107 La Conquista de la Felicidad. Bertrand Russell. Ob. Cit. P. 14

108 Sociología. Antonio Caso. Ob. cit. p. 176.

109 El miedo a la libertad. Erich Fromm. Ob. Cit. p. 280.

Sin embargo, los efectos negativos de esta "necesidad" imitativa son muy graves para el individuo e incluso contrarias a su naturaleza evolutiva, ya que, en principio, provocan la pérdida de nuestra identidad como seres humanos, pues imitar equivale a pensar con cabeza ajena, es decir, equivale a no pensar, y precisamente por esa razón, nos volvemos conformistas¹¹⁰ y a decir de Erich Fromm, autómatas, (*"desde el punto de vista psicológico, el autómata, si bien está vivo biológicamente, no lo está ni mental ni emocionalmente"* ¹¹¹, sin embargo, *"la persona que se despoja de su yo individual y se transforma en un autómata, idéntico a los millones de otros autómatas que lo circundan, ya no tiene porque sentirse solo y angustiado..."* ¹¹²).

Erich Fromm, desde el punto de vista psicológico y de los valores humanos, analiza la integridad del individuo frente a su entorno social: *"En su mayoría los psiquiatras aceptan como un supuesto indiscutible la estructura de su propia sociedad, de tal manera que, para ellos, la persona no del todo adaptada lleva el estigma de individuo poco valioso; por el contrario, suponen que la persona bien adaptada socialmente es muy valiosa desde el punto de vista humano y personal. Si diferenciamos los dos conceptos de normal y neurótico de la manera indicada llegamos a esta conclusión: la persona considerada normal en razón de su buena adaptación, de su eficiencia social, es a menudo menos sana que la neurótica, cuando se juzga según una escala de valores humanos. Frecuentemente está bien adaptada tan solo porque se ha despojado de su yo con el fin de transformarse, en mayor o en menor grado, en el tipo de persona que se cree se espera socialmente que ella debe ser. De este modo puede haberse perdido por completo la espontaneidad y la verdadera personalidad. Por otra parte, el neurótico puede caracterizarse como alguien que no estuvo dispuesto a someter completamente su yo en esta lucha. Por supuesto, su intento de salvar el yo individual no tuvo éxito y, en lugar de expresar su personalidad de una manera creadora, debió buscar la salvación en los síntomas neuróticos, retrayéndose en una vida de fantasía. Sin embargo, desde*

110 Conformismo social. Rasgo característico de la conducta social de aceptación acrítica del orden existente y de la ideología, valores y normas dominantes. Individualmente es una tendencia a subordinarse a la presión del grupo y adaptarse a las opiniones de la mayoría no siempre por incapacidad de elaborar una posición propia o de tomar independientemente alguna decisión. <http://www.ufg.edu.sv/ufg/theorethikos/Julio04/cys7.html>

111 El miedo a la libertad. Erich Fromm. Ob. Cit. p. 281

112 Idem. p. 210

el punto de vista de los valores humanos, este neurótico resulta menos mutilado que este tipo de persona normal que ha perdido toda su personalidad. Es innecesario decir que existen individuos que, sin ser neuróticos, no han ahogado su individualidad al cumplir el proceso de adaptación. Pero el estigma atribuido al neurótico nos parece infundado y susceptible de justificación solo cuando se juzga en términos de eficiencia social".¹¹³

Pero es este mismo autor quien encuentra un efecto oculto mas profundo en las condicionantes imitativas; el de que, pese a todas las influencias de que el individuo es objeto y que le orillan a actuar en consecuencia, verdaderamente "cree" que lo hace por si mismo. *"Se supone que la mayoría de nosotros somos individuos libres de pensar, de sentir y de obrar a nuestro placer. Y por cierto no es esta tan solo la opinión general que se sustenta con respecto al individualismo de los tiempos modernos, sino también lo que todo individuo cree sinceramente en lo concerniente a si mismo; a saber, que él es el y que sus pensamientos, sentimientos y deseos son suyos. Y sin embargo, aunque haya entre nosotros personas que realmente son individuos, esa creencia es, en general, una ilusión, y una ilusión peligrosa por cuanto obstruye el camino que conduciría a la eliminación de aquellas condiciones que originan tal estado de cosas..."¹¹⁴. "¿Cuál es, entonces, el significado de la libertad para el hombre moderno? Se ha liberado de los vínculos exteriores que le hubieran impedido obrar y pensar de acuerdo con lo que había considerado adecuado. Ahora sería libre de actuar según su propia voluntad, si supiera lo que quiere, piensa y siente. Pero no lo sabe. Se ajusta al mandato de las autoridades anónimas y adopta un yo que no le pertenece"¹¹⁵.*

Como es evidente, esta condición imitativa es una de las mas graves condenas que debemos sufrir como individuos, pues por un lado tenemos la necesidad de adaptarnos a las condicionantes sociales que nos obligan a asumir determinadas conductas; por el otro, estamos obligados a tomarlas porque *no nos entenderíamos* de otra manera. Pero en un país como el nuestro, multicultural y mestizo; clasista y discriminador, ajeno de si mismo pese a casi dos

113 Idem. p. 163

114 Idem. pp. 210 y 211.

115 Idem. p. 281

siglos de "independencia" por no ser capaz de encontrar su rumbo ni comprender los resultados de sus actos (*"Despertar a la historia –dice Octavio Paz- significa adquirir conciencia de nuestra singularidad, momento de reposo reflexivo antes de entregarnos al hacer"*¹¹⁶) las consecuencias pueden resultar terribles, pues la falta de conciencia sobre si misma lo condena a diluirse hasta desaparecer.

Haciendo una analogía de las palabras que Sócrates mencionó respecto de la sabiduría, quizá podríamos aclarar esta última idea: *"El hombre -en este caso, el pueblo- más inteligente y más ilustrado puede ser el más bueno; "puede" serlo, aunque no siempre lo sea. En cambio, el torpe y el ignorante no pueden serlo nunca, irremisiblemente"*¹¹⁷.

Quisiéramos concluir este apartado con una cita de el "Laberinto de la Soledad" que nos pareció resumía perfectamente los resultados de la condición imitativa de que hablamos –el abandono de la singularidad del individuo-, y a su vez, -irónicamente, si consideramos que en buena parte, imitamos para ser socialmente aceptados, es decir, para no estar solos- nos sentenciaba: *"El hombre, en lucha con los hombres o con las cosas, se olvida de sí en el trabajo, en la creación o en la construcción de objetos, ideas e instituciones. Su conciencia personal se une a otras: el tiempo adquiere sentido y fin, es historia, relación viviente y significativa con un pasado y un futuro. En verdad, nuestra singularidad —que brota de nuestra temporalidad, de nuestra fatal inserción en un tiempo que es nosotros mismos y que al alimentarnos nos devora —no queda abolida, pero sí atenuada y, en cierto modo, "redimida". Nuestra existencia particular se inserta en la historia y ésta se convierte, para emplear la expresión de Eliot, en "a pattern of timeless moments". Así, el hombre maduro atacado del mal de soledad constituye en épocas fecundas una anomalía. La frecuencia con que ahora se encuentra a esta clase de solitarios indica la gravedad de nuestros males. En la época del trabajo en común, de los cantos en común, de los placeres en común, el hombre está más solo que nunca."*¹¹⁸.

116 El Laberinto de la Soledad. Octavio Paz. Ob. Cit. p. 9

117 El miedo a la libertad. Erich Fromm. Ob. Cit. P. 115

118 El Laberinto de la Soledad. Octavio Paz. Ob. Cit. p. 91

"El mexicano venera al Cristo sangrante y humillado, golpeado por los soldados, condenado por los jueces, porque ve en él la imagen transfigurada de su propio destino. Y esto mismo lo lleva a reconocerse en Cuauhtémoc, el joven Emperador azteca destronado, torturado y asesinado por Cortés".

Octavio Paz. El Laberinto de la Soledad

"Creía, como Samuel Ramos, que el sentimiento de inferioridad influye en nuestra predilección por el análisis y que la escasez de nuestras creaciones se explica no tanto por un crecimiento de las facultades críticas a expensas de las creadoras, como por una instintiva desconfianza acerca de nuestras capacidades"

Octavio Paz. El Laberinto de la Soledad.

2. La contracultura de la lástima: patrones culturales para su imposición y adopción en las sociedades mexicanas.

Hemos analizado una serie de condicionantes que, desde nuestra perspectiva, son las de mayor influencia en el desarrollo de los individuos y por ende, de las sociedades (aunque estamos concientes de que no son las únicas) porque tal como explicamos, tienen aparejados ciertos efectos restrictivos que determinan el actuar de las personas, es decir, son entes de manipulación social que entrañan cierto poder coactivo, aunque el grado de influencia que ejercen en los individuos sea muy diferente entre unos y otros.

Lógicamente estos entes no surgieron deliberadamente para manipular al sujeto, sino por el contrario, emergieron en torno de los fines originales de su objeto, unos con otros de manera simultánea y de acuerdo a las circunstancias de su tiempo. La manipulación social surgió por una necesidad de preservación, tal como nos permitimos explicar.

En el interior de cada uno de los entes de que hemos hablado, han existido grupos o partidarios de alguna tendencia que difieren de otra u otras (por convicción, -o "ideología"-, o por simple conveniencia) lo que provoca antagonismo entre ellas y por ende, una necesidad imperiosa de fortalecerse para evitar ser absorbidas (Vg.: las sociedades conservadoras vs. las sociedades liberales; la religión católica vs. la religión hebrea; el capitalismo vs. el comunismo) por lo cual se ven en la necesidad de allegarse de cualquier medio

que les permita incrementar su influencia y grado de aceptación entre la sociedad, que cabe decir, entre mas incondicional, mejor.

Su subsistencia, entonces, depende de poder allegarse de un gran número de individuos y "fidelizarlos" es decir, lograr que sean incondicionales a su causa, pudiendo para esos fines, coligarse con otras condicionantes sociales de diferente naturaleza, ya sea con algunos de sus preceptos o de plano, con la totalidad de sus dogmas. En el individuo, la consecuencia de todo lo anterior se reduce a dos cosas: su automatización social¹¹⁹, donde se ve obligado a observar ciertas conductas requeridas por las diferentes condicionantes sociales de las que hablamos, de manera que le permitan identificarse y consolidarse como parte del grupo; y, derivado de la "masificación" de tales conductas, el "empequeñecimiento"¹²⁰ de la persona frente a esas múltiples instituciones sociales.

Ambas consecuencias tienen un efecto adicional en el sujeto, -específicamente en el plano psicológico- y que a resumidas cuentas es la razón de su éxito: la aceptación incondicional e incuestionable de estos dogmas. Con toda esta presión social, los sujetos se ven obligados adoptar estas condicionantes como propias, bajo el argumento de que "las cosas son así" o de que "la mayoría siempre tiene la razón", o por simple pereza a la reflexión -quizá motivada por una falta de elementos para hacerlo-, de manera que no media razonamiento alguno, o de haberlo, solo sirve para justificar circunstancias que pudieran resultar incoherentes. Como sea, insistimos se sucede una aceptación incondicional.

En el perfeccionamiento de estas imposiciones sociales interviene un elemento determinante que nos es explicado por Erich Fromm: la autoridad; la cual refiere como *"una relación interpersonal en la que una persona se considera superior a otra"*¹²¹, y distingue, en principio, dos formas de ella, una a la que llama "autoridad racional", y otra que denomina "autoridad inhibitoria". *"En ambos*

119 De este tema hemos hablado en el capítulo anterior, en el apartado correspondiente a "Iconos".

120 "La idea del grupo como conformador de la personalidad y de la conducta de sus miembros lleva consigo la afirmación de la presión del grupo. El grupo no solo moldea el comportamiento, sino que también lo limita y somete a disciplina" Sociología. William F, Ogburn. Ed. Aguilar Ediciones. España. 1971. p.137.

121 El miedo a la libertad. Erich Fromm. Ob. Cit. p. 188.

casos la superioridad tiene una función distinta, en el primero representa la condición necesaria para ayudar a la persona sometida a la autoridad; en el segundo no es más que la condición de su explotación. También la dinámica de la autoridad, en estos dos tipos, es diferente: ... en el primero... ...la relación de autoridad tiende a disolverse. Pero cuando la superioridad tiene por función ser base de la explotación, la distancia entre las dos personas se hace con el tiempo cada vez mayor.”¹²² “La situación psicológica es distinta en cada una de estas relaciones de autoridad. En la primera prevalecen elementos de amor, admiración o gratitud. La autoridad representa a la vez un ejemplo con el que desea uno identificarse parcial o totalmente, en la segunda se originarán sentimientos de hostilidad y resentimiento en contra del explotador, al cual uno se siente subordinado en perjuicio de los propios intereses”¹²³.

Finalmente, este autor distingue otras dos formas de autoridad, una que es externa y otra interna –ó psicológica- “La autoridad no es necesariamente una persona o una institución que ordena esto o permite aquello; además de este tipo de autoridad, que podríamos llamar exterior, puede aparecer otra de carácter interno, bajo el nombre de deber, conciencia o superyo”¹²⁴ y sentencia “el gobierno de la conciencia puede llegar a ser aun más duro que el de las autoridades exteriores, dado que el individuo siente que las órdenes de la conciencia son las suyas propias y así ¿Cómo podría rebelarse contra si mismo?”¹²⁵.

De lo anterior queda claro que el individuo más que ser causa, es consecuencia social, en principio porque si bien es cierto es objeto de múltiples presiones sociales “externas”, también lo es que paulatinamente, va tomado como propias estas creencias, de manera que al final, no puede distinguir entre los pensamientos propios y los sociales.¹²⁶

122 Idem. P 188-189. Ejemplificando el primer caso, Fromm nos menciona lo que ocurre entre el maestro y el alumno; en el segundo caso, lo que sucede entre el amo y el esclavo.

123 Idem. P 189.

124 Idem pp. 190-191.

125 Ibid.

126 Cuando hablamos de pensamientos propios nos referimos a aquellos que, aún pudiendo ser idénticos a preceptos sociales preestablecidos, en el individuo han pasado por un proceso de reflexión, convicción y aceptación de ellos.

Ahora bien, de entre las condicionantes que tratamos es la religión, y específicamente, la católica, la de mayor influencia en la sociedad mexicana, y es justamente derivado de la ideología de esta y de los efectos que provocó en la mente de los mexicanos, (aunado a otros entes de manipulación social de que ya hemos hablado) lo que da nombre al trabajo que presentamos. Evidentemente, nuestra hipótesis se encuentra centrada en las condiciones sociales posteriores a la conquista de México, pues la mezcla derivada de la imposición de la religión católica con los intereses de explotación de los conquistadores, resultan determinantes en la evolución social del México independiente y el que corre hasta nuestros días.

Como hemos dicho anteriormente, la religión católica es una religión de muchas aristas: por un lado es una religión que mantiene un desprecio absoluto al mundo de lo material (Juan Calvino dice *"solamente el que desprecia este mundo puede dedicarse a su preparación para el mundo futuro..."*¹²⁷) Porque la vida terrena es una prueba a través de la cual los hombres deben demostrar la incondicionalidad de su fe, (que como hemos dicho, es una creencia ciega y sin fundamentos objetivos). El premio a su comportamiento es una existencia plácida y eterna en un mundo inmaterial, o cuando menos, en un plano diferente a este; la contravención a estos principios arroja como resultado un brutal y eterno castigo corporal, aunque en un mundo inmaterial.

Pero para lograr la incondicionalidad del individuo es necesario que no haya incertidumbre ni cuestionamientos que pongan en tela de duda los principios de esta religión (*"al fiel no le es permitido tener un concepto respecto a "verdadero" y "falso"; ser honesto, en este punto significaría su ruina inmediata"*¹²⁸). Este problema quedó resuelto con el concepto "pecado" (del que, en su oportunidad dijimos podría ser de acto o de pensamiento –esto gracias a la omnipresencia de dios- y que se puede traducir como cualquier contravención de los dogmas religiosos, sin importar su valía, congruencia o idoneidad) y con la exigencia de realizar ciertas conductas que denoten su apego a esas creencias.

127 El miedo a la libertad. Erich Fromm. Ob. Cit. p. 108

128 El Anticristo. Federico Nietzsche. Ob. Cit. P. 93

Entendiendo lo anterior queda claro que para la religión católica, el problema de la "fidelización", de manera frontal, estaba cumplido.

Sin embargo, lo que resulta verdaderamente grave es el lugar donde la filosofía católica se encuentra sentada por el amplio efecto de influencia que tiene para las demás condicionantes sociales (como la ética y la moral; la educación y la cultura; la política y la economía, etcétera) pues conceptos como la compasión, -que según hemos argumentado en otra parte, es contraria a la naturaleza evolutiva del hombre- la indiferencia del hombre por la vida y el desprecio de si mismo, son los pilares de su ideología. (*"Se llama al cristianismo la religión de la compasión... ...La compasión agrava y multiplica la pérdida de fuerza que el sufrimiento determina en la vida. El sufrimiento mismo se hace contagioso por obra de la compasión; esta es susceptible de causar una pérdida total en vida y energía vital absurdamente desproporcionada a la cantidad de la causa... ...la compasión atenta contra la ley de la evolución, que es la ley de la selección. Preserva lo que debiera perecer; lucha en favor de los desheredados y condenados de la vida; por la multitud de lo malogrado de toda índole que retiene en la vida, da a la vida misma un aspecto sombrío y problemático... ...se ha llegado hasta a hacer de ella la virtud, raíz y origen de toda virtud; claro que -y he aquí una circunstancia que siempre debe tenerse presente- desde el punto de vista de una filosofía que era nihilista, cuyo lema era la negación de la vida. Schopenhauer tuvo en esto razón: por la compasión de la vida se niega, se hace mas digna de ser negada; la compasión es la práctica del nihilismo"*¹²⁹); (*"solamente si el hombre se humilla a si mismo y destruye su voluntad y orgullo individuales podrá descender sobre el la gracia de dios"*¹³⁰ *"El hombre no debería esforzarse por alcanzar la virtud por la virtud misma. Ello no lo conduciría sino a la vanidad"... "porque es una observación muy antigua y verdadera que hay un mundo de viciosos oculto en el alma humana. Ni se puede hallar otro remedio que el de la autonegación, el eliminar*

129 Es de mencionar que esta cita y las dos que la preceden ya han sido expuestas en este trabajo, pero por su precisión, nos resultó obligatorio repetirlas. Esta cita está expuesta en "El anticristo" de Federico Nietzsche. (p. 45) y nuevamente debemos aclarar que, a nuestro juicio, cuando Nietzsche menciona "preserva lo que debiera perecer; lucha en favor de los desheredados y condenados de la vida" se refiere a que este abandono por la vida hace que las personas ni siquiera pretendan abandonar las condiciones de sometimiento y vejación que les son impuestas, haciendo a un lado su naturaleza evolutiva.

130 El miedo a la libertad. Erich Fromm. Ob. Cit. p. 98.

toda consideración egoísta, y el dictar toda su atención a las la persecución de aquellas cosas que el señor requiere de ti, cosas todas que deberían ser perseguidas por esta sola razón: porque le agradan”¹³¹⁾

Como sabemos, el reino español se consolidó al unirse las coronas de Aragón y Castilla a través del matrimonio de los “Reyes Católicos” Isabel y Fernando. En ese periodo histórico, (al final de la llamada “edad media”) la iglesia católica mantenía un gran poder que influía a las sociedades en absolutamente todos sus ámbitos (político, económico, social, cultural, etcétera), y la filosofía existente en torno a estos ámbitos era resultado de la “aplicación” del catolicismo.

De esta suerte, el “descubrimiento de América” y la posterior colonización giró en torno de la filosofía católica y –como dijimos- de su influencia en el resto de los ámbitos sociales y es esto lo que, a nuestro juicio, ha sido la gran condicionante que ha impedido un desarrollo libre en la sociedad mexicana¹³².

Ya hemos mencionado lo que la filosofía cristiana significa para el desarrollo de los individuos, (sumisión, obediencia irrestricta derivada de una “sabiduría extraña” -digamos, ilógica e incongruente al hombre-) pero si a esta condición le aunamos el impacto psicológico que significa la imposición de una cultura por otra, en la cual –por la influencia religiosa de que hablamos- los conceptos sociales no son muy claros, el resultado es que los individuos no sean capaces de identificar condición alguna que les permita la mas mínima posibilidad de desarrollo.

Debemos centrar este argumento en dos condiciones históricas: a la Nueva España solo venían personas que, abandonando todos sus haberes, venían a hacer fortuna y por otro lado quienes buscando la salvación de su alma –y la de los naturales- venían a implantar, como muestra de su fe, la religión católica. Ello

131 Idem P. 109.

132 “En México la religión católica... ..es el resultado de una conversión masiva, forzada y acelerada que dio lugar a un mal sincretismo dogmático, donde subsiste el ritualismo mágico, plagado de superstición, resignación y fatalismo, lo que llevó a las masas a la obediencia y a la sumisión. La religión provoca que el mexicano sienta que su vida está controlada por un ser superior, de modo que con resignación acepta el éxito o el fracaso, la felicidad o la tragedia, la riqueza o la pobreza. En las clases sociales más pobres, y por tanto más incultas y fanáticas, provoca un desaliento para sobreponerse a situaciones difíciles y en muchos casos ni siquiera intentan mejorar su situación en la vida”
http://www.eumed.net/cursecon/libreria/2004/hjmc/3b.htm#_ftnref1

creó la mezcla perfecta para unos y otros, pues por un lado, los religiosos convencían a los naturales de que para la salvación de su alma, era imprescindible que sufrieran en este mundo¹³³, lo que hizo de estas personas seres sumamente dóciles, en consecuencia, se allanaba el terreno para los explotadores¹³⁴. La venganza de esa explotación terrenal de los naturales estaría consumada solo a la muerte de los explotadores, pues como es sabido, ningún hombre rico va al reino de los cielos.

El resto de nuestra historia se encuentra sentada sobre los mismos principios: la amplísima influencia católica en los individuos es la que da la pauta a que puedan ser explotados a placer, sin que éstos pretendan siquiera oponer obra o pensamiento alguno, ya que les significaría una posible confrontación a la carga que les fue impuesta como prueba de fe. Lógicamente estas circunstancias que originalmente fueron implantadas en la población indígena, se fueron generalizando a todas las capas sociales que no se encontraban en una posición de privilegio económico, pues como nos explica José Ingenieros *“en el hombre se desarrolla la función de pensar como un perfeccionamiento de la adaptación al medio”*¹³⁵ y la naciente sociedad mexicana, que estaba sumamente dividida por su origen étnico –y hasta por el lugar de nacimiento”, no fue la excepción.

Estas circunstancias dieron lugar a una “casi natural” condición de conformismo, pues tal como lo explica Erich Fromm *“...el modo de vida, tal como se halla predeterminado para el individuo por obra de las características peculiares de un sistema económico, llega a ser el factor primordial en la determinación de toda la estructura de su carácter, por cuanto la imperiosa necesidad de*

133 “La Virgen católica – Dice Octavio Paz- es también una Madre (Guadalupe-Tonantzin la llaman aún algunos peregrinos indios) pero su atributo principal no es velar por la fertilidad de la tierra sino ser el refugio de los desamparados. La situación ha cambiado: no se trata ya de asegurar las cosechas sino de encontrar un regazo. La Virgen es el consuelo de los pobres, el escudo de los débiles, el amparo de los oprimidos. En suma, es la Madre de los huérfanos. Todos los hombres nacimos desheredados y nuestra condición verdadera es la orfandad, pero esto es particularmente cierto para los indios y los pobres de México” El Laberinto de la Soledad. Octavio Paz. Fondo El miedo a la libertad. Erich Fromm. Ob. Cit. p 39.

134 Erich Fromm en “El miedo a la libertad” (Ob. Cit. p. 135) dice al respecto “Calvino y Lutero prepararon psicológicamente al individuo para el papel que debía desempeñar en la sociedad moderna: sentirse insignificante y dispuesto a subordinar toda su vida a propósitos que no le pertenecían. Una vez que el hombre estuvo dispuesto a reducirse tan solo a un medio para la gloria de un dios que no representaba ni la justicia ni el amor, ya estaba suficientemente preparado para aceptar la función económica”

135 El hombre mediocre. José Ingenieros. Ob.cit. p. 9.

autoconservación lo obliga a aceptar las condiciones en las cuales debe vivir"¹³⁶.

El resultado de estas condiciones son visibles hasta nuestros días: como sociedad no tenemos una idea clara de nuestro origen, es decir, no entendemos el porque nos constituimos como una sociedad, tampoco sabemos cuales son los fines a los que aspiramos ni que es lo que pretendemos, aún divagamos en cuanto al rumbo al que debemos dirigirnos y nos conformamos con comparar nuestro entorno social y económico con los de otras sociedades; evidentemente nos convertimos en una sociedad que, al no saber cual es el camino, nos conformamos con imitar el de alguien mas, ocultando nuestra individualidad como pueblo, y fingiendo que nuestras condiciones, formas, historia, raza y costumbres son similares a las del resto; no podemos entendernos como seres singulares con identidad propia. *"Lleva muchas décadas –dice Ingenieros- la abolición legal de la esclavitud o la servidumbre; los países no se creerían civilizados si las conservaran en sus códigos. Eso no tuerce las costumbres; el esclavo y el siervo siguen existiendo por temperamento o por falta de carácter. No son propiedad de sus amos, pero buscan la tutela ajena como va a la querencia los animales extraviados"*¹³⁷.

De esta suerte, al flotar en la indefinición sin un ideal propio que nos empecinemos en seguir, avanzamos sin rumbo fijo, y eso equivale a no avanzar. *"Para concebir una perfección, se requiere de cierto nivel ético y es indispensable alguna educación intelectual. Sin ellos pueden tenerse fanatismos y supersticiones; ideales jamás"*¹³⁸.

Las consecuencias de todas las condiciones de que hemos hablado cuando tratamos los diversos factores que han impedido el desarrollo social en nuestro país, son evidentes; nuestra herencia cultural es la de externarnos humildes, empequeñecidos, mínimos, indiferentes... Nos es mas seductora una derrota estoica que una victoria contundente... en el primer caso, se enaltece el esfuerzo y la entereza para no perder; en el segundo, se justifica la ventaja, la

136 El miedo a la libertad. Erich Fromm. Ob.cit. pp. 40-41

137 El hombre mediocre. José Ingenieros. Ob. Cit. p. 133

138 Idem. p 38

oportunidad y la suerte como un aliado incómodo que nos aventaja sobre el rival. Octavio Paz, en su "laberinto de la soledad" lo explica de mejor manera *"Nuestra historia está llena de frases y episodios que revelan la indiferencia de nuestros héroes ante el dolor o el peligro. Desde niños nos enseñan a sufrir con dignidad las derrotas, concepción que no carece de grandeza. Y si no todos somos estoicos e impasibles —como Juárez y Cuauhtémoc— al menos procuramos ser resignados, pacientes y sufridos. La resignación es una de nuestras virtudes populares. Más que el brillo de la victoria nos conmueve la entereza ante la adversidad"* ¹³⁹

Respecto de nuestro empequeñecimiento, ese mismo autor es extenso: *"Quizá el disimulo nació durante la Colonia. Indios y mestizos tenían, como en el poema de Reyes, que cantar quedo, pues "entre dientes mal se oyen palabras de rebelión". El mundo colonial ha desaparecido, pero no el temor, la desconfianza y el recelo. Y ahora no solamente disimulamos nuestra cólera sino nuestra ternura. Cuando pide disculpas, la gente del campo suele decir "Disimule usted, señor". Y disimulamos. Nos disimulamos con tal ahínco que casi no existimos.*

En sus formas radicales el disimulo llega al mimetismo. El indio se funde con el paisaje, se confunde con la barda blanca en que se apoya por la tarde, con la tierra oscura en que se tiende a mediodía, con el silencio que lo rodea. Se disimula tanto su humana singularidad que acaba por abolirla; y se vuelve piedra, pirú, muro, silencio: espacio. No quiero decir que comulgue con el todo, a la manera panteísta, ni que un árbol aprehenda todos los árboles, sino que efectivamente, esto es, de una manera concreta y particular, se confunde con un objeto determinado.

Roger Caillois observa que el mimetismo no implica siempre una tentativa de protección contra las amenazas virtuales que pululan en el mundo externo. A veces los insectos se "hacen los muertos" o imitan las formas de la materia en descomposición, fascinados por la muerte, por la inercia del espacio. Esta fascinación —fuerza de gravedad, diría yo, de la vida— es común a todos los seres y el hecho de que se exprese como mimetismo confirma que no debemos

139 El Laberinto de la Soledad. Octavio Paz. Ob. Cit. p 15.

considerar a éste exclusivamente como un recurso del instinto vital para escapar del peligro y la muerte.

Recuerdo que una tarde, como oyera un leve ruido en el cuarto vecino al mío, pregunté en voz alta: "¿Quién anda por ahí?" Y la voz de una criada recién llegada de su pueblo contestó: "No es nadie, señor, soy yo"¹⁴⁰.

Sin duda, uno de los rasgos más distintivos de los mexicanos es nuestro desprecio por la vida (quizá como una forma de obtener la recompensa que nos fue ofrecida por el cristianismo, o quizá solo como una forma de fanfarronería, pero siempre, como un símbolo inequívoco de nuestra indiferencia). Paz nos explica: *"La vida sólo se justifica y trasciende cuando se realiza en la muerte. Y ésta también es trascendencia, más allá, puesto que consiste en una nueva vida. Para los cristianos la muerte es un tránsito, un salto mortal entre dos vidas, la temporal y la ultraterrena; para los aztecas, la manera más honda de participar en la continua regeneración de las fuerzas creadoras, siempre en peligro de extinguirse si no se les provee de sangre, alimento sagrado. En ambos sistemas vida y muerte carecen de autonomía; son las dos caras de una misma realidad. Toda su significación proviene de otros valores, que las rigen. Son referencias a realidades invisibles"¹⁴¹.*

"La indiferencia del mexicano ante la muerte se nutre de su indiferencia ante la vida. El mexicano no solamente postula la intrascendencia del morir, sino la del vivir. Nuestras canciones, refranes, fiestas y reflexiones populares manifiestan de una manera inequívoca que la muerte no nos asusta porque "la vida nos ha curado de espantos". Morir es natural y hasta deseable; cuanto más pronto, mejor. Nuestra indiferencia ante la muerte es la otra cara de nuestra indiferencia ante la vida. Matamos porque la vida, la nuestra y la ajena, carece de valor. Y es natural que así ocurra: vida y muerte son inseparables y cada vez que la primera pierde significación, la segunda se vuelve intrascendente. La muerte mexicana es el espejo de la vida de los mexicanos. Ante ambas el mexicano se cierra, las ignora.

140 Idem. pp. 20, 21.

141 Idem. p. 21.

El desprecio a la muerte no está reñido con el culto que le profesamos. Ella está presente en nuestras fiestas, en nuestros juegos, en nuestros amores y en nuestros pensamientos. Morir y matar son ideas que pocas veces nos abandonan. La muerte nos seduce. La fascinación que ejerce sobre nosotros quizá brote de nuestro hermetismo y de la furia con que lo rompemos. La presión de nuestra vitalidad, constreñida a expresarse en formas que la traicionan, explica el carácter mortal, agresivo o suicida, de nuestras explosiones. Cuando estallamos, además, tocamos el punto más alto de la tensión, rozamos el vértice vibrante de la vida. Y allí, en la altura del frenesí, sentimos el vértigo: la muerte nos atrae”¹⁴².

142 Idem. p. 22.

“La circunstancia de que todo mexicano aspire a ocupar un puesto elevado en la administración no le impide tener el peor concepto del gobierno. Para él toda autoridad es espuria, inmoral y tiránica; y toda ley, lesiva a sus intereses”

Fernando Benítez. Los Primeros Mexicanos.

3. El paternalismo del Estado Mexicano.

Anteriormente mencionamos que la política es identificada comúnmente como “el arte de gobernar” y que frente al sujeto tiene dos tipos de interrelación: que el Estado sirva al individuo o que el individuo sirva al Estado. La esencia de esta idea nos sugiere que el beneficiario, en ambos casos, sea el individuo (ya sea de manera directa o personal; o como integrante de una sociedad).

Como es obvio suponer, los fines legítimos de la política son los de velar por la sociedad, buscar su desarrollo integral y ayudarla de manera que sus individuos puedan mejorar su calidad de vida en todos los sentidos. Desde esta perspectiva, las obligaciones del Estado deberían estar centradas en la Educación, (en el “engrandecimiento integral” del individuo, y no solo en velar porque aprenda a leer y a escribir, o que memorice datos que no representen utilidad alguna –pues según nos explica Fernando Carmona en “Milagro Mexicano” esto no es mas que “analfabetismo funcional”-) y como complemento a ello, en que los ciudadanos puedan realizar la obtención de bienes a través de un correcto equilibrio entre el trabajo y el salario; en la sustentabilidad de la explotación de los recursos nacionales y su uso; en la planeación a mediano y largo plazo de un desarrollo social integral, etcétera.¹⁴³

143 Aunque no es muy de nuestro gusto por lo ambiguo que este término podría representar, a esta serie de condiciones se les denomina “bienestar social” y es definido como un “nivel que satisface las necesidades básicas de la sociedad, que se expresan en los niveles de educación, salud, alimentación, seguridad social, vivienda, desarrollo urbano y medio ambiente. Como también comprende la autoorganización, igualdad y prosperidad de los ciudadanos, y la amplitud de sus derechos y libertades. El bienestar social, en términos económicos se puede medir en función del incremento del producto per cápita real; el aumento en la participación del gasto social respecto del total de egresos, aumento del empleo y fortalecimiento en la balanza de pagos; en el ámbito social se mediría por el incremento en los niveles de salud, educación, vivienda, alimentación y erradicación de la pobreza extrema”. Diccionario Instructivo de Ciencias Sociales. <http://dicciobibliografia.com/Diccionario/definition.asp>

Sin embargo, los fines de la política en México no se han centrado en las condiciones que hemos mencionado, sino que por las causas que explicaremos, a menudo se han enfocado en condiciones de "asistencialismo social", (concepto que se explica como una serie de *"servicios de naturaleza caritativa que presta el Estado o instituciones de derecho público a favor de aquellas personas que no pueden satisfacer sus necesidades inmediatas o elementales, por carecer de medios o por circunstancias apremiantes. Generalmente es debido a que la acción privada no es suficiente para remediar la pobreza social, ya sea como consecuencia de la organización social, o por su extensión; o porque al Estado le interesa que estas funciones no vayan a parar a otras entidades que por este medio alcanzarían gran preponderancia"*¹⁴⁴). De esta suerte, una buena parte de los recursos de que se allega el Estado son, a nuestro juicio, dilapidados por desviarse de fines que podrían ser considerados "ideales". La política social en México consiste en realizar una serie de programas "de asistencia social", haciendo entrega de alimentos y de bienes, subsidiando servicios públicos y alimentos, lo que significa un muy alto gasto de dinero, pero objetivamente, un desperdicio de recursos, pues de tales acciones no surge una solución de fondo a los problemas de estos grupos sociales (empleos sustentables, mejora del poder adquisitivo) sino solo un remedio temporal.

Lo anterior no es simple casualidad ni son sus efectos consecuencia natural de estas políticas, sino por el contrario, se trata de actos perfectamente articulados con múltiples intenciones manipulatorias; por un lado, el partido en el poder se fortalece, pues además de volver dependientes a estos grupos sociales, crea cierta simpatía en ellos¹⁴⁵ lo que los convierte en entes fácilmente manipulables y sumamente útiles a sus fines (*"hay miserables afanes de popularidad –dice Ingenieros- más denigrantes que el servilismo. Para obtener el favor cuantitativo de las turbas, puede mentirse las bajas alabanzas disfrazadas de ideal; mas cobardes porque se dirigen a plebes que no saben descubrir el embuste.*

144 Idem. La parte final de esta definición refiere, por ejemplo a Instituciones religiosas que podrían utilizar o condicionar los beneficios que proporcionan.

145 La sociología política ha denominado este tipo de fenómenos como "capital social" que es "un concepto que se relaciona con una estructura de relaciones sociales que tienen como base la confianza de un grupo, lo que le permite lograr sus fines. Son "los elementos de la organización social, tales como la confianza, las normas y las redes que establecen relaciones de reciprocidad activadas por una confianza social que emerge de dos fuentes, las normas de reciprocidad y las "redes de compromiso ciudadano" (R. Putman)." "Diccionario instructivo de ciencias sociales" <http://dicciobibliografia.com/Diccionario/definition.asp>

Halagar a los ignorantes y merecer su aplauso, hablándoles sin cesar de sus derechos, jamás de sus deberes, es el postrer renunciación a la propia dignidad”¹⁴⁶). irónicamente, estas condiciones las logra con recursos públicos y debido a una obligación de solidaridad social y a su responsabilidad propia como un ente dotado de poder por la sociedad para su propio direccionamiento.

Aunado a ello, este tipo de programas facilitan el hecho de que algunos puedan obtener cierto lucro, lo cual si bien es cierto, dependiendo de las circunstancias, pudiera no considerarse un delito, indudablemente, por el perfil del acto, es inmoral.

Las consecuencias en torno a esto son muy graves, pues por un lado, surge una necesidad de dependencia de estos grupos, de manera tal que en lugar de exigir la solución de fondo a un problema, y congruentemente, esforzarse en la realización de acciones constantes y orientadas para su resolución, “exigen” asistencia social (que según la definición que hemos vertido anteriormente, exigen caridad) y esto, además de constituirse en un problema de doble moral, tal como dijimos en otro momento, crea “incapacitados sociales”, cuyo sostenimiento estará a cargo del resto de la sociedad, o en su defecto, de la explotación de los recursos nacionales.

La nocividad de este tipo de acciones, como hemos venido explicando a lo largo del presente trabajo, constituye en si mismo una falta de humanidad que es contraria a la naturaleza evolutiva del hombre; por ello advertimos que este tipo de actos resultan insanos para el progreso social, y al igual que Erich Fromm, coincidimos en que *“El único criterio acerca de la realización de la libertad es el de la participación activa del individuo en la determinación de su propia vida y en la sociedad... ..incluye su actividad diaria, su trabajo y sus relaciones con los demás. Si la democracia moderna se limita a la mera esfera política, no podrá contrarrestar adecuadamente los efectos de su insignificancia”*.¹⁴⁷

146 El hombre mediocre. José Ingenieros. Ob. Cit. p. 189

147 El miedo a la libertad. Erich Fromm. Ob. Cit. p. 300.

El carácter de los mexicanos es un producto de las circunstancias sociales imperantes en nuestro país; la historia de México, que es la historia de esas circunstancias, contiene la respuesta a todas las preguntas.

Octavio Paz. El Laberinto de la Soledad

Conclusiones a la Segunda Parte: México frente a su historia.

Todo es acto y efecto. Y la historia no puede ser ajena a este principio; si nos asomamos a la nuestra podemos ver que, al igual que en cualquier otra cultura, han existido factores de influencia sociales –similares o completamente opuestos a los que hemos tratado- que hacen que los individuos y por ende, las sociedades, se conduzcan de determinada manera, trazando el camino de su desarrollo social.

Por supuesto que intentar definir el grado de desarrollo social de una cultura resulta sumamente inobjetivo –justo por eso hablamos de trazo-: lo que a nuestros ojos se muestra positivo para una cultura, puede ser considerada perjudicial por ella misma (Vgr.: para una sociedad altamente influenciada por el catolicismo en donde es necesario despreciar el mundo material como una muestra de la fe que se profesa, puede no ser bien visto que se implemente el desarrollo tecnológico que facilite la obtención de ciertos bienes). Desde esta perspectiva, para poder estimar objetivamente la idoneidad de los principios que determinan el rumbo de una sociedad debemos partir de condiciones únicas e inobjetables, como por ejemplo, el origen y el razonamiento por el que se califica positivo o nocivo determinado acto social, su congruencia y el grado de comprensión de este concepto por parte de los individuos sociales.

Para los efectos que pretendemos en esta parte, imaginemos por un momento que un individuo “promedio”, proveniente de cualquier lugar, con cualquier grado de cultura y de cualquier edad, es puesto bajo nuestra tutela para hacerle comprender nuestra forma de pensar, nuestra cultura e idiosincrasia. Lo primero que deberíamos hacer es hablarle de nuestra historia y bien podríamos hacerlo así:

Nuestra historia puede definirse en dos etapas: la anterior a la colonia y la del México independiente.

Previo a la colonia eran constantes las guerras para lograr la dominación y sometimiento de unos pueblos indígenas sobre otros lo que, para los efectos que precisamos –y muy a nuestro pesar- es lo único que debemos decir; por su parte la etapa colonial se significó como un parte aguas cultural, pues los patrones impuestos por esta dominación se han trasladado hasta nuestros días, mezclándose con los precolombinos, es decir *“México nace en el siglo XVI, (pero) hay que convenir que es hijo de una doble violencia imperial y unitaria: la de los aztecas y la de los españoles”*¹⁴⁸. De esta suerte, la conquista eliminó a la cultura anterior a ella, dejando a los conquistados sin la posibilidad de identificarse en su “nueva” sociedad.

Respecto de esta segunda etapa debemos decir que *“El orden colonial fue un orden impuesto de arriba hacia abajo; sus formas sociales, económicas, jurídicas y religiosas eran inmutables. Sociedad regida por el derecho divino y el absolutismo monárquico, había sido creada en todas sus piezas como un inmenso, complicado artefacto destinado a durar pero no a transformarse”*¹⁴⁹, los naturales, como una forma de preservación –y como “garantía” de su adaptación a las nuevas formas sociales-, debieron hacer propias las formas de pensamiento y de cultura de los colonizadores (evidentemente sin comprenderla) pues esta “adaptación” era trascendental para su supervivencia, lo que resultó sumamente conveniente para los colonizadores, pues con ello se convenció a los indígenas de que *“el colonialismo venía a arrancarlos de la noche”*¹⁵⁰.

Esta colonización se trazó en torno a dos grandes vertientes: la explotación económica y la imposición de la religión católica. Y fue esta segunda la que logro mejores dividendos, aunque en beneficio de ambas.

148 El Laberinto de la Soledad. Octavio Paz. Ob. Cit. p. 47.

149 Idem. p. 51.

150 Los condenados de la tierra. Frantz Fanon. Ob. Cit. p. 192.

“El hombre, a lo largo del siglo XVI, descansaba tranquilo en el blando soporte de su fe. Su mundo no era un mundo vacío, a la deriva, como el nuestro, sino un mundo fieramente asentado en las creencias religiosas. Ante todo le preocupaba la salvación de su alma, el destino que le aguardaba después de muerto, su tránsito a un lugar de goces o de dolores infinitos, sin riberas, sin cambios, eterno y perdurable. En su espíritu combatían incesantemente el bien y el mal, la propensión a la carne y a los goces terrenales y el ansia de salvarse, lo que originaba una conciencia de vivir en pecado, un conflicto desgarrados que solo apaciguaba la edad madura, porque cuando el hombre era joven prevalecían sus fuerzas demoníacas y solo al final, cuando las pasiones se aquietaban, dominaban en él las fuerzas celestiales, por lo que la vida del español se nos ofrece claramente dividida entre un ansia de placeres, entre un verdadero frenesí maligno y el deseo inaplazable de arreglar sus cuentas con dios y de ganarse, mediante sacrificios y oraciones, un lugar en el cielo. Fruto de esta preocupación eran en buena parte los conventos, las iglesias, las fundaciones piadosas y las cuantiosas limosnas que salían de las bolsas de los envejecidos pecadores contribuyendo a robustecer el auge del clero y la fisonomía religiosa de la época. Si en la actualidad nos enfrentamos a un universo alterado, el habitante de la Colonia se hallaba sumergido en un medio estático que lo obligaba a reflexionar continuamente sobre un grupo de asuntos invariables. El pecado, la muerte, el infierno, el purgatorio, la pasión de cristo y la astucia vigilante del diablo constituían sus preocupaciones esenciales... .. era el tiempo de los grandes santos y de los reyes devotos en que las guerras y las conquistas se hacían en nombre de Dios. Un anhelo de martirios y sacrificios extremos, de redimir a los hombres por amor divino, de entregarse a la contemplación y al servicio de la divinidad era sentido lo mismo por Colón, Hernán Cortes y San Ignacio de Loyola, que por el marino, el soldado o el fraile mas humilde del siglo.

El espíritu de realizar grandes hazañas y de ganar para su monarca dilatadas regiones sin importar peligros y sacrificios, propio de los conquistadores, animaban también a los frailes misioneros. Estas dos milicias, la de Cristo y la del Rey, marcharon paralelas, trabajando juntas sobre una tierra y unos hombres comunes, y las dos respondían de una manera tan orgánica y natural al

carácter de España y a su momento histórico, que cuando la mano que blandía la espada principió a flaquear, la mano que empuñaba el crucifijo se debilitó y las dos se contagiaron de corrupción y decadencia.

Las hojas de las crónicas conventuales están impregnadas de un fuerte olor a santidad. Los viajes fatigosos, las incursiones a las tribus salvajes, las mayores fatigas y vejaciones se emprendían gozosamente, porque para esos frailes la vida era un atamiento que los privaba del bien divino y el martirio la única manera de quedar libertados. De unos hombres que morían porque no morían todo podía esperarse. Su amor a los peligros, su desprecio a las riquezas y su auténtica caridad cristiana les hicieron acometer heroicidades y locuras en una escala desproporcionada a su número y a sus fuerzas humanas.

Los indios no vivían al margen de esta corriente. A pesar de que se les impedía entrar en religión, muchos de ellos hicieron voto de castidad y renunciaron a sus esclavos haciendo vida de santos... ...un joven señor indígena edificado por la vida del Santo de Asís, que leyó en lengua mexicana, dio sus bienes a los pobres, visitó un sayal y pidió el hábito. No le fue concedido, pero alcanzó a vivir devotamente en un rincón del convento grande de San Francisco”¹⁵¹.

“En 1546, el indio que se negaba a ingresar al catolicismo era apaleado y rapado y no podía ejercer oficio ni cargo en sus pueblos. Se penaba con cien azotes al que pusiera a sus hijos “nombres, divisas ni señales en los vestidos ni cabellos por donde representen que los ofrecen al sol, a la luna, a las piedras ya los papeles”¹⁵². “Las consecuencias del fervor apostólico pronto se hicieron visibles. Los atrios conventuales rebosaban de conversos entusiastas, los mismos indios tenían a su cargo, como parte del programa escolar, la destrucción de templos, y Sahagún “nos cuenta ingenuamente como caían los neófitos sobre sus compatriotas paganos y como amosoramente metíanlos a palos al cielo”¹⁵³.

Desde este punto de vista, la “colonización” religiosa no fue percibida por el indígena como “una madre dulce y bienhechora que protege al niño contra un

151 Los Primeros Mexicanos. Fernando Benítez. Ob. Cit. pp. 94-95

152 Idem. p. 117

153 Idem. p.115. Citando a Luis Villoro.

medio hostil, sino como una madre que impide sin cesar a un niño fundamentalmente perverso caer en el suicidio, dar rienda suelta a sus instintos maléficos. La madre colonial defiende al niño contra si mismo, contra su yo, contra su fisiología, su biología, su desgracia ontológica"¹⁵⁴.

Ahora bien, el nacimiento de México se da conforme a condiciones sociales obvias en esos casos –la explotación de recursos; la imposición de la esclavitud; la vejación de naturales; la "creación" de un orden jurídico "ex profeso" que es convenientemente ajustada o interpretada conforme a los intereses colonialistas; la suplantación de la cultura del lugar y la implantación de patrones culturales diversos; etcétera- pero indudablemente es la imposición de la religión católica la que carga con mayor influencia en este sometimiento: *"el colonizado logra igualmente, mediante la religión, no tomar en cuenta al colono, por el fatalismo, se retira al opresor toda iniciativa, la causa de los males, de la miseria, del destino está en dios. El individuo acepta así la disolución decidida por dios, se aplasta frente al colono y frente a la suerte y por una especie de reequilibrio interior, logra una serenidad de piedra"*¹⁵⁵. La explotación de la Nueva España, una vez lograda la conquista espiritual, fue sumamente sencilla.

La segunda etapa es la del México Independiente: *"una vez consumada la Independencia las clases dirigentes se consolidan como las herederas del viejo orden español. Rompen con España pero se muestran incapaces de crear una sociedad moderna. No podía ser de otro modo, ya que los grupos que encabezaron el movimiento de Independencia no constituían nuevas fuerzas sociales, sino la prolongación del sistema feudal. La novedad de las nuevas naciones hispanoamericanas es engañosa; en verdad se trata de sociedades en decadencia o en forzada inmovilidad, supervivencias y fragmentos de un todo deshecho"*¹⁵⁶ *"Cada una de las nuevas naciones tuvo, al otro día de la Independencia, una constitución más o menos (casi siempre menos que más) liberal y democrática. En Europa y en los Estados Unidos esas leyes correspondían a una realidad histórica: eran la expresión del ascenso de la*

154 Los condenados de la tierra. Frantz Fanon. Ob. Cit. p. 192.

155 Idem. p.48.

156 El Laberinto de la Soledad. Octavio Paz. Ob cit. p. 56

burguesía, la consecuencia de la revolución industrial y de la destrucción del antiguo régimen. En Hispanoamérica sólo servían para vestir a la moderna las supervivencias del sistema colonial. La ideología liberal y democrática, lejos de expresar nuestra situación histórica concreta, la ocultaba. La mentira política se instaló en nuestros pueblos casi constitucionalmente. El daño moral ha sido incalculable y alcanza a zonas muy profundas de nuestro ser. Nos movemos en la mentira con naturalidad. Durante más de cien años hemos sufrido regímenes de fuerza, al servicio de las oligarquías feudales, pero que utilizan el lenguaje de la libertad. Esta situación se ha prolongado hasta nuestros días. De ahí que la lucha contra la mentira oficial y constitucional sea el primer paso de toda tentativa seria de reforma”¹⁵⁷.

“La Reforma consume la Independencia y le otorga su verdadera significación, pues plantea el examen de las bases mismas de la sociedad mexicana y de los supuestos históricos y filosóficos en que se apoyaba. Ese examen concluye en una triple negación: la de la herencia española, la del pasado indígena y la del catolicismo —que conciliaba a las dos primeras en una afirmación superior—. La Constitución de 1857 y las Leyes de la Reforma son la expresión jurídica y política de ese examen y promueven la destrucción de dos instituciones que representaban la continuidad de nuestra triple herencia: las asociaciones religiosas y la propiedad comunal indígena. La separación de la Iglesia y del Estado, la desamortización de los bienes eclesiásticos y la libertad de enseñanza (completada con la disolución de las órdenes religiosas que la monopolizaban), no eran sino el aspecto negativo de la Reforma, Con la misma violencia con que negaba la tradición, la generación de 1857 afirmaba algunos principios. Su obra no consiste nada más en la ruptura con el mundo colonial; es un proyecto tendiente a fundar una nueva sociedad. Es decir, el proyecto histórico de los liberales aspiraba a sustituir la tradición colonial, basada en la doctrina del catolicismo, por una afirmación igualmente universal: la libertad de la persona humana. La nación mexicana se fundaría sobre un principio distinto al jerárquico que animaba a la Colonia: la igualdad ante la ley de todos los mexicanos en

157 Idem. P. 56.

*tanto que seres humanos, que seres de razón. La Reforma funda a México negando su pasado. Rechaza la tradición y busca justificarse en el futuro*¹⁵⁸.

La guerra de revolución bien puede sintetizarse así: *“Distingue a nuestro movimiento la carencia de un sistema ideológico previo y el hambre de tierras. Los campesinos mexicanos hacen la Revolución no solamente para obtener mejores condiciones de vida, sino para recuperar las tierras que en el transcurso de la Colonia y del siglo XIX les habían arrebatado encomenderos y latifundistas”*¹⁵⁹. *“La Revolución mexicana nos hizo salir de nosotros mismos y nos puso frente a la Historia, planteándonos la necesidad de inventar nuestro futuro y nuestras instituciones. La revolución mexicana ha muerto sin resolver nuestras contradicciones”*¹⁶⁰ objetivamente no creo que haya mucho más que explicar de esta etapa histórica.

Entonces, -diríamos a nuestro interlocutor- esta es la historia de México, de su nacimiento y su desarrollo hasta nuestros días, sin ideales, sin dirección, sin otra condición que la de “copiar” lo que los países mas “avanzados” tienen y desarrollan para si mismos, sin importar que los mexicanos seamos una raza “sui géneris” que caminamos y pensamos distinto a los demás, y que por ende, tengamos necesidades propias. Esta es nuestra historia, que rebota sin rumbo y sin idea fija. Esta es nuestra historia, siempre ajena, siempre indiferente, siempre extraña para nosotros mismos.

En esta historia la religión católica es la gran protagonista: implanta en los mexicanos la idea de sumisión en aras de una gran recompensa. Su gran obra es la de influir absolutamente todas las esferas del entorno social, crear un desprecio hacia lo mundano, haciéndonos indiferentes, sentados sobre el sentido de la culpabilidad y el pecado, diseñando una cultura de lastima (decadencia, empobrecimiento, disminución del hombre, según hemos explicado en otro lugar, lo cual resulta contrario a la naturaleza propia del hombre, como igualmente hemos explicado).

158 Idem. p. 58.

159 Idem p. 64

160 Idem p. 76

Y nuevamente recurriríamos a Octavio Paz: *"Los mexicanos no hemos creado una forma que nos exprese. Por lo tanto, la mexicanidad no se puede identificar con ninguna forma o tendencia histórica concreta: es una oscilación entre varios proyectos universales, sucesivamente trasplantados o impuestos y todos hoy inservibles. La mexicanidad, así, es una manera de no ser nosotros mismos, una reiterada manera de ser y vivir otra cosa. En suma, a veces una máscara y otras una súbita determinación por buscarnos, un repentino abrirnos el pecho para encontrar nuestra voz más secreta. Una filosofía mexicana tendrá que afrontar la ambigüedad de nuestra tradición y de nuestra voluntad misma de ser, que si exige una plena originalidad nacional no se satisface con algo que no implique una solución universal"*¹⁶¹

161 Idem pp. 74-75

TERCERA PARTE

1. La cultura: base del desarrollo social

Anteriormente hemos hablado que la cultura puede ser definida como un cúmulo de conocimientos –y por ese simple hecho, se trata de una condición evidentemente humana- o como sinónimo de organización y modos de vida de un pueblo.

Pero es el primero de los conceptos de que hablamos el que nos interesa: la idea principal de la palabra cultura se traduce como sinónimo de conocimiento o sabiduría, lo que para nuestros fines, significaría que un hombre culto es el que vincula la racionalidad y el conocimiento con su naturaleza evolutiva y hace de ello una forma de vida, de manera tal que vive en perfecto equilibrio entre el yo personal y el yo social y hace suyos valores tales como la dignidad¹, la integridad, la tolerancia, el esfuerzo, etcétera, por convicción propia, que es la mejor forma del actuar humano.

Desde esta perspectiva es de notar que un hombre poseedor de un conjunto de conocimientos que no es capaz de discernir, que los acata sin objetar, o que los repite sin entender su real significado es, en el mejor de los casos, un “analfabeta funcional”, como hemos mencionado anteriormente. De esa misma suerte, no podemos decir que haya conocimiento alguno si las ideas que conforman ese conocimiento no encuentran su sustento en la razón, la objetividad y/o la congruencia.

De lo anterior entendemos que la suma del conocimiento y la razón no es en si misma, sinónimo de cultura. Para que este resultado pueda darse es necesario que el individuo cuente con cierta educación intelectual, cuando menos respecto de los valores sociales y su utilidad; que cuente con cierto grado y comprensión de la ética y que tenga la capacidad de aislar aquellas

¹ “El lacayo pide, el digno merece. Aquel solicita del favor lo que este espera del mérito. Ser digno significa no pedir lo que se merece, ni aceptar lo inmerecido. Mientras los serviles trepan entre las malezas del favoritismo, los austeros ascienden por la escalinata de sus virtudes, o no ascienden por ninguna”. El hombre mediocre, José Ingenieros, Ob. Cit. p. 142.

condicionantes de manipulación social que podrían alterar su juicio. Es decir, se trata de lograr que el individuo sea capaz de comprender y hacer propios aquellos valores y elementos que le permitieran perfeccionar su entorno social, entendiendo que nuestra naturaleza evolutiva nos proyecta como seres perfectibles (*"no hay perfección sin esfuerzo"* dice Ingenieros²) y nos obliga a estar siempre atentos a perfeccionar las circunstancias de nuestro entorno social, lo cual, proyectado por todos los individuos, arrojaría como resultado que nuestro desarrollo se cimentara sobre bases propias, sólidas y sustentables. Este es nuestro planteamiento inicial.

Nuestra teoría encuentra un primer obstáculo –irónicamente- en la educación: el sistema educativo formal únicamente se aboca a la transmisión de determinadas aptitudes³, sin que haya de por medio mayores cuestionamientos ni razonamiento, y presta muy poca importancia a la interiorización de las relaciones humanas –quizá por la "inutilidad" que esto representa en el plano material; por la imposibilidad medir objetivamente el grado de entendimiento de estos temas o por la complejidad para transmitir estos conocimientos⁴). Por su parte, la educación informal (nuestra herencia de culturización) se encuentra sentada en condiciones de sumisión, conformismo, empequeñecimiento del ser humano, manipulación social, etcétera, -a lo que para efectos de este trabajo hemos llamado "cultura de la lástima" y cuyas condicionantes hemos tratado en su segundo capítulo-, de tal suerte que no contamos con los elementos que nos permitan desarrollar las condiciones interiores que proyecten un mejor entorno social.

Pero, como dijimos en su momento, no queremos ser injustos con la educación en si misma, pues su función consiste principalmente en transmitir una serie de conocimientos que han sido depurados a lo largo del tiempo y que permiten continuar el desarrollo evolutivo del hombre; nuestra crítica se dirige a dos lugares: el poco interés de la educación formal por la comprensión de las

2 Idem. P. 100

3 En obvio de repeticiones innecesarias, véase la cita 148, en la que Fernando Carmona nos habla de los sistemas educativos existentes en México, y sus deficiencias.

4 *"¡Y nos hemos dejado engañar tan fácilmente! No habíamos podido mostrar con el dedo a los mejores profesores de nuestros liceos y preguntar riendo: "¿Dónde está la instrucción propia al desarrollo del espíritu?" y si no lo tienen ¿Cómo han de enseñarlo?"* Federico Nietzsche, *Aforismos. Ob cit. P. 60*

relaciones humanas y el lugar en donde se encuentran sentados los principios de la educación informal, es decir, la forma en la que están hechas las bases sociales que el individuo "hereda". En estas condiciones el hombre debe adaptar su pensamiento –y acciones- a un entorno que socialmente le es exigido, y respecto del cual no puede cuestionar objetivamente por que no cuenta con los elementos para ello, se vuelve una proyección de lo que la sociedad pretende de él, pierde su individualidad y se "domestica" –a decir de Ingenieros-. Lo anterior, multiplicado por el grueso de nuestra sociedad, nos arroja un solo resultado: avanzamos sin rumbo, creyendo dirigirnos a nuestro desarrollo social⁵.

Finalmente, por lo que toca a nuestra crítica –y defensa- de la educación, debemos decir que esta es solo el vehículo por el que absolutamente todas las condicionantes sociales de que hablamos en el capítulo segundo de este trabajo, se implantan en el individuo y -por ende-, en la sociedad.

Desde nuestra perspectiva, es necesario un cambio radical en nuestros patrones mentales; en principio debemos reflexionar sobre las condiciones actuales en que como sociedad nos encontramos y proyectarlas, solo como ejercicio, a un futuro no muy lejano; reflexionar sobre el futuro que nos espera y entender que hoy tenemos la posibilidad de cambiarlo y de hacer nuestro estadio por el mundo algo digno de ser vivido - *"En los idus de marzo, Julio César dice: "... esta vez empezaba con el anuncio previo de que Júpiter no había existido nunca; de que el hombre estaba solo en un mundo donde no resuena otra voz que su propia voz: en un mundo que no es benigno ni hostil, sino solo como el sepa hacerlo"* -⁶.

Crear conciencia sobre nuestras condiciones sería el primer paso.

5 En su momento, dijimos que no es posible definir cabalmente por tratarse de un concepto que entraña evolución, movimiento permanente y por ende conceptos y objetivos diferentes de acuerdo a las circunstancias particulares de una sociedad, que es, por necesidad, diferente a las demás. En el mejor de los casos, la mejor idea en cuanto a la estandarización de este concepto es la de "metas sociales deseables"

6 El Milagro Mexicano. Fernando Carmona y otros. Ob. Cit. p. 192

Entonces el direccionamiento de nuestro desarrollo social estaría vinculado a una nueva cultura, creada a la luz del esfuerzo y del talento, y aunque no necesariamente centrada en la obtención de riqueza, si tendría como consecuencia una mejor repartición de la misma, sin la explotación del hombre ni de los recursos terrenales, y sin atentar en contra de la razón, la inteligencia o la necesidad.

Tengo necesidad de concluir este apartado con estas palabras de Octavio Paz:
*"Quien ha visto la Esperanza, no la olvida. La busca bajo todos los cielos y entre todos los hombres. Y sueña que un día va a encontrarla de nuevo, no sabe dónde, acaso entre los suyos. En cada hombre late la posibilidad de ser o, más exactamente, de volver a ser, otro hombre"*⁷.

⁷ El Laberinto de la Soledad. Octavio Paz. Ob. Cit. p.13.

TERCERA PARTE

2. México y su cultura de identidad nacional.

“¿Que es una nación?, se pregunta el poeta Tagore, y responde: “una nación, en el sentido de la unión política y económica de un pueblo, es el aspecto que asume toda una población cuando se organiza para cierto fin mecánico. La sociedad como tal no tiene propósito ulterior ninguno, es un fin en si misma. Es la espontánea expresión del hombre como ser social es un orden natural de las relaciones humanas, en virtud del cual los hombres puede desarrollar ideales de vida en cooperación mutua. Tiene también un aspecto político, pero este sirve solo para un designio especial: para la conservación propia. Es, únicamente, el lado del poder, no el de los ideales humanos”⁸

Este es, a nuestro juicio, una de las mejores definiciones de nación, su éxito deviene de distinguir que el aspecto político y económico son solo un medio, -y un efecto- que debiera permitir a los hombres, como seres sociales, “desarrollar ideales de vida en cooperación mutua” y por ese mismo efecto, perfeccionar la interiorización de las relaciones humanas.

Entendiendo lo anterior como nos es explicado por Tagore, para que pueda existir un orden armónico en una sociedad -y entonces un ideal común respecto del rumbo de una sociedad- es necesario que los pueblos puedan identificarse a si mismos, entender sus orígenes y, a través de volver la cara a su historia, dirigir sus pasos hacia sus ideales comunes.

Lo que hemos dicho anteriormente bien podría explicar las diferencias tan profundas que existen en la ideología de los mexicanos, que consecuentemente, no nos permite identificarnos ni comprendernos como sociedad, con las consecuencias que ello tiene.

Octavio Paz, nuevamente, nos lo explica: *“El mexicano condena en bloque toda su tradición, que es un conjunto de gestos, actitudes y tendencias en el*

⁸ Citado por Antonio Caso en “Sociología” Ob. Cit. P. 235.

que ya es difícil distinguir lo español de lo indio. Por eso la tesis hispanista, que nos hace descender de Cortés con exclusión de la Malinche, es el patrimonio de unos cuantos extravagantes —que ni siquiera son blancos puros—. Y otro tanto se puede decir de la propaganda indigenista, que también está sostenida por criollos y mestizos maniáticos, sin que jamás los indios le hayan prestado atención. El mexicano no quiere ser ni indio, ni español. Tampoco quiere descender de ellos. Los niega. Y no se afirma en tanto que mestizo, sino como abstracción: es un hombre. Se vuelve hijo de la nada. Él empieza en sí mismo”⁹

“...si no es posible identificar nuestro carácter con el de los grupos sometidos, tampoco lo es negar su parentesco. En ambas situaciones el individuo y el grupo luchan, simultánea y contradictoriamente, por ocultarse y revelarse. Mas una diferencia nos separa. Siervos, criados o razas víctimas de un poder extraño cualquiera (los negros norteamericanos, por ejemplo), entablan un combate con una realidad concreta. Nosotros, en cambio, luchamos con entidades imaginarias, vestigios del pasado o fantasmas engendrados por nosotros mismos. Esos fantasmas y vestigios son reales, al menos para nosotros. Su realidad es de un orden sutil y atroz, porque es una realidad fantasmagórica. Son intocables e invencibles, ya que no están fuera de nosotros, sino en nosotros mismos. En la lucha que sostiene contra ellos nuestra voluntad de ser, cuentan con un aliado secreto y poderoso: nuestro miedo a ser. Porque todo lo que es el mexicano actual, como se ha visto, puede reducirse a esto: el mexicano no quiere o no se atreve a ser él mismo”¹⁰

“Los mexicanos no hemos creado una Forma que nos exprese. Por lo tanto, la mexicanidad no se puede identificar con ninguna forma o tendencia histórica concreta: es una oscilación entre varios proyectos universales, sucesivamente trasplantados o impuestos y todos hoy inservibles. La mexicanidad, así, es una manera de no ser nosotros mismos, una reiterada manera de ser y vivir otra cosa. En suma, a veces una máscara y otras una súbita determinación por buscarnos, un repentino abrirnos el pecho para encontrar nuestra voz más secreta”¹¹.

9 El Laberinto de la Soledad. Octavio Paz. Ob. Cit. p. 40.

10 Idem. P. 34

11 Idem. PP. 75-76.

Queda claro, entonces, que los mexicanos no tenemos una cultura de identidad, aunque nuestra historia –cuando menos, la “oficial”- tan desarticulada e inobjetiva, se empeñe hacernos pensar lo contrario. La evidencia de ello se asoma a cada momento como un constante recordatorio de nuestras carencias. Una buena parte de nuestros actos no son plenamente conscientes; con ellos simplemente pretendemos “distinguirnos”, aunque en el fondo tengan como objeto expiar cierta *vergüenza*, -o a mejor decir, los *pecados*¹²- de nuestro origen.

Sin embargo, el resto de nuestras actitudes –implantadas por la historia- continúan intocadas. *“El esclavo y el siervo siguen existiendo por temperamento o por falta de carácter. No son propiedad de sus amos, pero buscan la tutela ajena como van a la querencia los animales extraviados”*¹³, es decir, aunque renegamos de nosotros mismos, nuestros patrones de conducta siguen siendo los mismos: es cierto, nos transformamos, pero solo superficialmente.

Como es obvio, los mexicanos somos seres socialmente conformistas (entendiendo esto como un *“rasgo característico de la conducta social de aceptación acrítica del orden existente y de la ideología, valores y normas dominantes. Individualmente es una tendencia a subordinarse a la presión del grupo y adaptarse a las opiniones de la mayoría. No siempre por incapacidad de elaborar una posición propia o de tomar independientemente alguna decisión”*¹⁴) porque pese a estar en constante movimiento, lo hacemos sin dirección alguna.

De todo lo anterior podemos sacar dos conclusiones obvias; por un lado, que resulta indispensable que como sociedad, nos entendamos y nos identifiquemos como lo que somos, de otra manera no tenemos muchas posibilidades de desarrollarnos; por el otro lado, debemos entender que nuestras condiciones y

12 Para ser mas preciso en esta idea, resulta muy útil esta cita “...Al hablar de pecado no quiero fijarme en el que comete pecados, pecados los comete todo el mundo o no los comete nadie, según nuestra definición de la palabra. Quiero que se entienda como pecador el hombre que está absorto en la conciencia del pecado. Este hombre está en perpetua contradicción consigo mismo... Tiene ante si la imagen de lo que debiera ser, y esta imagen está en constante desacuerdo con el conocimiento real de si mismo”. La Conquista de la Felicidad. Bertrand Russell. Grupo Editorial Tomo S.A. de C.V., México. 1ª Ed. 1996. P. 16

13 El hombre mediocre. José Ingenieros. Ob. Cit. p. 133

14 <http://dicciobibliografia.com/Diccionario/definicion.asp>

nuestra historia son únicas, por ende nuestro andar y nuestro pensar son únicos, por lo que debemos crear en torno a ello, y no adoptar aquellas condiciones que pueden ser útiles para los demás, pero que nos resultarían, nuevamente, ajenos. *“Una filosofía mexicana tendrá que afrontar la ambigüedad de nuestra tradición y de nuestra voluntad misma de ser, que si exige una plena originalidad nacional no se satisface con algo que no implique una solución universal”*¹⁵.

Solo entonces –y solo así- podremos iniciar un camino hacia objetivos concretos, solo entendiendo en su justo medio la verdad sobre nosotros mismos (*“no teniendo valor para la verdad, es imposible tenerlo para la justicia”* dice Ingenieros)¹⁶, solo sabiéndonos dignos, solo sintiéndonos dignos, podremos comprendernos como pueblo.

Y nuevamente debemos apuntar a la única forma que identificamos como una posibilidad real de que esto suceda: nuestra capacidad de razonar.

15 El Laberinto de la Soledad. Octavio Paz. Ob. cit. p. 76.

16 El hombre mediocre. Ob. Cit. p. 94

CUARTA PARTE

1. Consideraciones sobre la Sociología Jurídica Mexicana.

Como dijimos en nuestras advertencias iniciales, la intención de este trabajo deviene de conocer las condiciones sociales que no han permitido el desarrollo de la sociedad de manera armónica, y no tanto cuestionar sobre la fortuna de nuestro marco jurídico. Este puede ser bueno o malo, limitado o sumamente puntual, objetivo y contundente o ineficaz; sin embargo, su correcta aplicación no depende propiamente de su contenido, ni de la interpretación de los hechos conforme a la norma jurídica, sino única y exclusivamente de los hombres. De tal suerte, insistimos, la norma jurídica puede ser de cualquier forma, pero si no se tiene una correcta interpretación de ella, si no se cuenta con la conciencia respecto de su utilidad e idoneidad, o si no se tienen el conocimiento suficiente de ella ni los parámetros éticos, morales y sociales para aplicarla, por necesidad, será ineficaz¹.

Con la finalidad de tener un entorno más puntual sobre las consideraciones que veremos, debemos recordar que la sociología tiene como finalidad estudiar los fenómenos sociales y culturales que son resultado de la interacción de los individuos entre sí y con su medio². Por su parte, la sociología jurídica³ se define como la ciencia que estudia las relaciones entre el derecho y la sociedad, cuyo objeto de estudio es la eficacia del orden jurídico en una sociedad determinada.

La razón de distinguir a la sociología jurídica de la sociología general obedece a que *"el centro de gravedad del desarrollo del derecho, en todas las épocas, no reside ni en la legislación, ni en la ciencia jurídica, o en la jurisprudencia, sino en*

1 A través del término Anomia se explican "ciertos problemas de la relación entre los individuos y el conjunto de normas y reglas sociales. El concepto fue creado por Durkheim, quien lo entendió como una "enfermedad" de las reglas de la sociedad consistente en un cierto relajamiento de las reglas morales y jurídicas" Diccionario de Sociología Marxista. Roger Bartra. Ob. Cit. p.14

2 Su creación se atribuye a Augusto Comte -Nacido en Montpellier, Francia en 1798-

3 La fundación de esta ciencia se acredita al Austriaco Eugenio Ehrlich -Nacido en 1862, en Czernowitz, antiguo Imperio austriaco, ahora Chernovtsy, Ucrania.

la sociedad misma"⁴, de esa manera, la finalidad ulterior de la sociología jurídica era la de *"la existencia de un orden social pacífico y espontáneo, no contencioso, que se forma por un arreglo de las voluntades individuales o colectivas, y que aunque por lo regular surjan conflictos, estos se resuelven en buena parte sin la necesidad de recurrir a normas abstractas, a través de la apreciación de la justicia del caso"*⁵.

En este sentido, la sociología jurídica no es una ciencia que únicamente tenga como finalidad mantener el estudio de la sociedad y el derecho, sino que por el contrario, pretende que la sociedad en general comprenda algunos conceptos básicos de derecho y los aplique correctamente como parte de su actuar cotidiano, lo que implica la homogeneización de conceptos y criterios como parte de la psicología de determinada sociedad y sobre todo una conciencia correcta respecto de la posibilidad de poseer un derecho, sin pedir mas, pero sin obtener menos.

De esta suerte, en tanto no realicemos una valoración correcta respecto de nuestro actuar social, entendiendo los derechos y obligaciones de que somos objeto como entes sociales; en tanto nuestros procesos mentales no sean congruentes con el orden jurídico existente (que dicho sea de paso, es creado – cuando menos en teoría- en un entorno que considera todas las particularidades de una sociedad) no podemos pensar, por muy vanguardista que sea nuestra legislación, que hemos llegado a punto alguno de desarrollo, (*"si poseer un mayor número de leyes se ve acompañado de una mayor cantidad de delitos ¿puede llamarse a esto progreso?"*⁶) pues lejos de que nuestra normatividad vele por ensanchar la libertad en todas sus formas, estaríamos ante un sistema normativo-restrictivo que exigiría de los individuos determinadas conductas. *"El problema de que se trata no es solamente cuantitativo sino cualitativo; que no solo debemos preservar y aumentar las libertades tradicionales, sino que, además, debemos lograr un nuevo tipo de*

4 Esta idea es del propio Eugenio Ehrlich, citado en <http://www.monografias.com/trabajos15/sociologia-juridica/sociologia-juridica.shtml>

5 Idem.

6 Sociología. William F. Ogburn. Ob. Cit. pp. 871- 872

libertad, capaz de permitirnos la realización plena de nuestro propio yo individual, de tener fe en el y en la vida”⁷.

Erich Fromm sugiere que *“las ideas pueden llegar a ser fuerzas poderosas, solo en la medida en que satisfagan las necesidades humanas específicas que se destacan en un carácter social dado”⁸*, de esa suerte un cuerpo legal que no sea hecho propio por el ciudadano, que no pueda comprender que se dirige a el mismo y a sus relaciones frente a las demás personas, que no sea capaz de comprenderlo como un producto social, será una simple idea vacía e inerte. *“Lleva muchas décadas -dice Ingenieros- la abolición legal de la esclavitud o la servidumbre... ...Eso no tuerce las costumbres; el esclavo y el siervo siguen existiendo por temperamento o por falta de carácter. No son propiedad de sus amos, pero buscan la tutela ajena como va a la querencia los animales extraviados... ...las leyes no pueden dar hombría a la sombra, carácter al amorfo, dignidad al honesto, intrepidez al manso, afán de libertad al servil”⁹*

7 El miedo a la libertad. Erich Fromm. B. cit. p. 130

8 Idem. P. 307

9 El hombre mediocre. José Ingenieros. Ob. Cit. p. 133

QUINTA PARTE

Conclusiones

La evolución es innata de las sociedades humanas

La evolución es propia de todos los seres vivos. El hombre evoluciona con mayor rapidez gracias a su capacidad de raciocinio que es continuamente estimulado para resolver sus necesidades de adaptación y supervivencia.

Esta capacidad de raciocinio le presentó los provechos de unirse a otros en busca de satisfacer necesidades comunes, ello dio origen a las sociedades humanas.

Las necesidades del hombre se incrementaron en la misma proporción de su evolución. Este hecho hace que las sociedades humanas se encuentren en constante movimiento para satisfacer esas nuevas necesidades.

El proceso de socialización como un ente de manipulación limita la libertad del hombre y obstaculiza su albedrío.

Para pertenecer a una sociedad, los hombres deben pasar por un proceso de socialización que no es otra cosa que la adopción y cumplimiento de las exigencias sociales.

Al integrarse en sociedad los hombres delegan su libertad natural, (que es aquella inherente al hombre y que le permite hacer todo cuanto les plazca sin limitación alguna, aún en perjuicio de otros individuos) a cambio de la libertad civil, (que es un sistema de derecho que le impide crear o ser objeto de perjuicios a otras personas) la cual únicamente se encuentra condicionada por la voluntad de la sociedad.

Aunque la condición de que hablamos en el párrafo anterior resulta indispensable para la conformación de una sociedad, la falta de comprensión

en la delimitación de los derechos de una sociedad frente a los individuales y la influencia de grupos de poder en el seno de las sociedades, hacen que este proceso de socialización invada esferas que nada tienen que ver con los fines de una sociedad (vgr.: la libertad de expresión, de culto, de preferencias sexuales, etcétera). Los efectos negativos de estas condiciones hacen que se entorpezca el libre albedrío de los individuos, al grado de tener por ciertas e inobjetables las condiciones que les son impuestas, lo que a su vez hace que se facilite su manipulación.

El gran problema del desarrollo social: la imposibilidad de su definición hace que el término pueda ser utilizado a conveniencia.

El término desarrollo social no puede ser definido de manera puntual, ya que depende de las particulares condiciones de cada sociedad y de su ideología lo que para ella pueda definirse como desarrollo social; lo que hace que a la vista de otras sociedades, dicho contenido pueda ser cuestionable.

Existen tres corrientes principales que intentan definir este término: según la corriente economista, el desarrollo social se encuentra vinculado al desarrollo económico, lo cual resulta sumamente cuestionable si consideramos: a) que el origen de la conformación de una sociedad no es la acumulación de riqueza; b) que no podría determinarse parámetro alguno que permitiera determinar el desarrollo de una sociedad; c) que no habría cabida para los valores humanos.

Por otro lado, la tesis "proteccionista", prescribe que el desarrollo social debe ser una obligación del Estado y su intervención consiste, principalmente en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población –lo que resulta un término absolutamente ambiguo- igualmente resulta cuestionable porque a) el desarrollo social estaría limitado a los recursos de que disponga el Estado; b) El desarrollo social estaría condicionado a la voluntad, intereses, cultura y entendimiento que quienes detentan el poder y c) Se crearía –o se crean- clases sociales permanentemente incapacitadas, lo cual es contrario a la necesidad evolucionista del individuo.

Ambas corrientes, debido a su ambigüedad y falta de objetividad, permiten que el término pueda ser utilizado por los grupos de poder, a conveniencia.

La mejor idea del término "desarrollo social" es la de considerar que una sociedad tiene "metas sociales deseables" y que en la obtención de las mismas, son los individuos quienes deben tener el mayor peso de participación; el direccionamiento de tales metas debe estar enfilada a un constante perfeccionamiento del bien común. En esos términos, los individuos deben ser poseedores de una cultura lo suficientemente amplia que les permita discernir entre lo que es positivo o negativo a su colectividad, sin ser objeto de influencia o tendencia alguna. Es decir, el desarrollo social está condicionado al desarrollo humano, y este, a su vez, a la razón.

Como se observa, el término "desarrollo social" no puede ser definido de manera generalizada, sino que por el contrario, solo puede entenderse en atención a cada sociedad cuando esta cumpla con las condiciones que menciono en el párrafo anterior.

La cultura como condicionante del desarrollo social

A la cultura puede entenderse desde dos perspectivas: como un cúmulo de conocimientos de que son propios de un individuo y como el modo de organización de una sociedad. Entonces, al ser los individuos quienes conforman la sociedad; las formas de organización y valores que ella tenga dependan directamente de la conciencia y juicios de valor que los individuos proyecten.

En consecuencia, el camino por el que avanzan las sociedades es resultado de dicha proyección colectiva, sin que esto signifique que dicho avance se traduzca en condiciones de progreso (pese a que de la palabra "desarrollo" se advierta un efecto positivo). De esta manera, la suerte que tenga el desarrollo social de un pueblo, depende del tipo de formación de sus individuos.

Como resultado de lo anterior, para que el desarrollo social tenga efectos positivos, la cultura individual debe construirse atendiendo al sentido original de

esta palabra, es decir, en un afán de formación, mejoramiento y perfeccionamiento de todos los ámbitos del hombre. La única forma de hacer una adquisición correcta de estos principios es a través del razonamiento individual porque crea un sentido de convicción propia, que es la mejor forma del actuar humano.

La parálisis del desarrollo social en México es derivada de diversos factores que denominamos "contracultura de la lástima".

La cultura mexicana esta sentada sobre un conjunto de valores contrarios a los de la naturaleza humana –racional y progresista- que se hallan en el entorno social. La suma de estos factores la hemos identificado con el concepto "contracultura de la lástima" ya que sus efectos inhiben el desarrollo humano y reflejan un sentido de decadencia, empequeñecimiento, empobrecimiento, etcétera. Los factores de mayor influencia son:

a) La religión católica. Que tiene como su principal promesa la de una vida eterna después de la vida en la tierra; a cambio de ello requiere de dar muestras de una fe absoluta e irrestricta. En este sentido la "omnipresencia de dios" y el concepto "pecado" –que se traduce en la desobediencia de los preceptos de dicha religión- resultan un método de control y manipulación sumamente efectivos, pues por su esencia, estos vigilan no solo el actuar, sino también el pensar del individuo.

Los principios de esta religión se encuentran en el desprecio al mundo material, se viene a él para dar muestra inequívoca de ser digno del paraíso prometido, por ello deben soportar, imperturbables, las pruebas que les son impuestas.

En términos de lo anterior, es evidente que la religión católica –la de mayor arraigo en nuestro país- es, por un lado ineludible, pues sus fieles son objeto de constante vigilancia en el cumplimiento de sus dogmas; por el otro, queda claro que esta religión tiene un desprecio por el mundo material. En lo social, las consecuencias son obvias: este menosprecio por lo material hace que los hombres, en contravención a su naturaleza evolutiva, acepten con normalidad

y hasta con agrado las condiciones sociales en que “viven” –si es que vale el término-. Ese abandono de su naturaleza humana los hace indignos, pero además, los hace una carga social.

b) La cultura. En este plano, la cultura de nuestro país –esta vez entendiéndola como los modos de vida de una sociedad- se encuentra sentada sobre las bases de la religión católica, lo que nos conformó como entes altamente espirituales y provocó que nuestro desarrollo se realizara en torno a la religión. Las consecuencias de ello fueron las de realizar el fortalecimiento de los dogmas de dicha religión.

c) Educacional. La educación tiene un objetivo muy simple: hacer posible la transmisión de conocimientos –lo que implícitamente se traduce como hacer que el conocimiento y reflexiones de otros, nos sean proporcionados de manera sintetizada- y servir como una herramienta de socialización.

En nuestro país el contenido de la educación se centra solo transmitir aquellos conocimientos que nos permiten satisfacer necesidades materiales, la educación, entonces, se centra en la simple memorización de conceptos, olvidando que los hombres somos seres reflexivos y que ello nos obliga a cuestionar y discernir sobre la verdadera valía de la educación; olvidando que si la educación es transmitida de manera libre y con un espíritu crítico y objetivo, se convierte en la principal herramienta en el perfeccionamiento del hombre.

Por el otro lado, la contraparte de esta educación, la que refiere a la interiorización de las relaciones humanas; al entendimiento de las razones propias de nuestra esencia; la que corresponde al plano netamente espiritual, al no poder ser objeto de evaluación –derivado de la naturaleza propia de este tipo de educación y su complejidad-, se encuentra abandonada a su suerte.

d) Política: En nuestra sociedad, lejos de que este término pueda ser planteado como “el arte de gobernar” se entiende como una forma de allegarse de poder y servirse de él; por ello, los mexicanos tenemos el peor concepto del político y

de la política. El individuo cada vez más, es objeto de manipulación política, pero, a la vez, es ajeno a la política.

Sin embargo en el fondo de nuestra conciencia, la mayoría de los mexicanos nos dejamos de considerar la posibilidad de aspirar a un cargo público.

e) Étnica: Es obvio que en nuestro país existen hondas diferencias raciales. Esta es una condena que marca nuestro destino y en la que la inteligencia o la capacidad no interesan.

f) Económica. Nuestra falta de razonamiento, de conciencia e identificación como seres humanos ha provocado que el fin último de nuestra existencia sea el de acumular riqueza, no solo por las "facilidades" que propicia en torno a la vida, sino porque es sinónimo de éxito y aceptación social. Desde esa perspectiva, no importan los medios, ni las formas, ni las consecuencias, ni la devastación del entorno, ni la degradación de lo humano, y mucho menos, la explotación de otros hombres ni la del entorno; el espíritu racional y humano se desvanece frente a esa máxima.

g) Ética y moral. Las normas éticas y morales, en su mayoría, son simples condicionantes del actuar social, impuestas sin una lógica que entrañe utilidad para el hombre, son simples caprichos que deben ser obedecidos. Su efecto real surte cuando el individuo es obligado a adoptarlas para mostrarse "socialmente sano", pues al igual que otras de las condicionantes de que hablamos, inhiben la capacidad de razonamiento del hombre al obligarlo a tomar determinados patrones de conducta sin que pueda ser capaz de reflexionar sobre su valía, idoneidad o perjuicio.

h) Iconos. En este punto, el individuo ya no es capaz de discernir entre las condiciones que tienen un impacto social y las que no; lo único que entiende es que su identidad, su individualidad, se encuentra limitada a imitar lo que tiene frente a sí, como una muestra de su adaptación. Lo grave de ello es que su capacidad de reflexionar se encuentra tan nublada que no puede distinguir entre sus deseos y los deseos que le son impuestos. De esta manera, el hombre

imitativo, aunque biológicamente está vivo, desde el aspecto personal, se encuentra en un estado de letargo e inconsciencia que permite que sea fácilmente manipulable.

Como se verá, la suma de estos factores hace que la mentalidad de los mexicanos se encuentre posicionada en un entorno social inerte, que es incapaz de entender la vida con dignidad, con un afán protagónico, como algo meritorio de ser vivido, creando la convicción de que los mexicanos somos seres decadentes e insignificantes. Esta circunstancia, como hemos dicho, es contraria a la naturaleza humana –racional y progresista- lo que provoca la inacción social y condiciones de indiferencia que hacen que en nuestra sociedad, cada vez de manera más visible, se acrecienten las diferencias sociales, lo que causa mayores condiciones de degradación social, y se traduce, a la vez, como una irresponsabilidad del momento histórico que tenemos en nuestras manos, cuyos resultados, invariablemente, legaremos a las generaciones venideras.

La cultura como base del desarrollo social.

Como hemos dicho, el hombre es un ser que evoluciona rápidamente gracias a su capacidad de raciocinio (que es la reflexión a través de la palabra) sin embargo, esa capacidad de razonamiento puede verse limitada por múltiples factores que le impiden considerar con objetividad las circunstancias objeto de valoración, por ello, es indispensable que los individuos contemos con una gran cantidad de elementos que, libres de condiciones tendenciosas, puedan inclinar nuestro juicio, de manera que nos permitan un análisis amplio y objetivo respecto de aquellas condiciones que afectan nuestro entorno social. El resultado de estas reflexiones no puede ser otro que objetivo y congruente y por ende, socialmente positivo. Un resultado en otro sentido sería una simple idea vacía y no un acto reflexivo.

Lógicamente, la obligación de procurar el desarrollo social es propia de los individuos sociales, tanto por ser parte de la sociedad como por ser sus beneficiarios. Entonces, el hecho de que los individuos podamos obtener de

nuestras reflexiones resultados socialmente positivos, proyectado a un plano colectivo, nos dará la pauta inicial para crear la conciencia necesaria de la realidad de nuestro entorno, en consecuencia, podremos decir que nuestra sociedad evoluciona, en el sentido mas amplio y positivo de la palabra. Lo anterior no implica de forma alguna intolerancia o imposición de ideas, sino por el contrario, los juicios que podamos emitir al respecto únicamente tendrán validez cuando estos nos afecten de manera directa, ya en lo personal o ya como entes sociales, pues la tolerancia y la diversidad son condiciones primordiales de la cultura.

Entonces, el concepto de "hombre culto" entrañará al sujeto que pueda vincular la racionalidad y el conocimiento con su naturaleza evolutiva y haga de ello una forma de vida, permitiéndose vivir en perfecto equilibrio entre el yo social y el yo personal.

Desde esta perspectiva, y como parte de nuestro natural proceso evolutivo, advertimos la necesidad de que los hombres continuemos con nuestro proceso de aprendizaje, allegándonos de diversos conocimientos de manera tal que podamos profundizar en nuestras relaciones humanas y satisfacer nuestras necesidades intelectuales; ello provocará el surgimiento de una cultura propia de los mexicanos, creada por medio del esfuerzo y del talento, donde la acumulación de la riqueza solo sea justificable en razón del mérito y de una manera razonable, sin que en ello haya ningún tipo de explotación del hombre ni de los recursos comunes, y por supuesto, sin atentar en contra de la razón, la inteligencia o la integridad.

Entonces, yendo de lo individual a lo colectivo, realizar este tipo de reflexiones obligaría a algunos grupos sociales o a individuos, a transformar sus carencias en retos para satisfacer sus necesidades, a exigir lo que por derecho les corresponde, desde un entorno objetivo y congruente a sus circunstancias, ya que continuar brindando apoyos sin resolver un problema de raíz -como explicamos en su momento- es indudablemente una falta de humanidad que atenta además contra el espíritu propio de la evolución humana y promueve la

degradación del hombre. La caridad es inmoral y el concepto lástima, retrógrado.

Debemos hacer una consideración final: tal como hemos explicado, debemos entender que nuestras condiciones históricas son únicas, por ende nuestro andar y nuestro pensar son diferentes a las de las demás sociedades; considerando eso, debemos tener la capacidad de reinventarnos como sociedad, creando en torno a ello, una nueva –y propia- ideología social proveniente de la verdad en la educación, de la verdad histórica, de la verdad en los conceptos y en las ideas; que sea resultado de la conciencia propia. Entonces podremos situar solo a los mas aptos en el poder, quienes, entendiendo la importancia de sus funciones, no tendrán la intención de servirse de él, entonces nuestra sociedad estará permanentemente incentivada para desarrollarse en su trabajo, entendiéndolo no como una carga, sino como una forma de dignificar la vida y despertará en nosotros ese instinto de curiosidad que dará pie a nuevas formas de progreso. Solo entonces se seremos poseedores de un orgullo nacionalista legítimo que nos haga sentir que nacer y morir en este país, sea un privilegio.